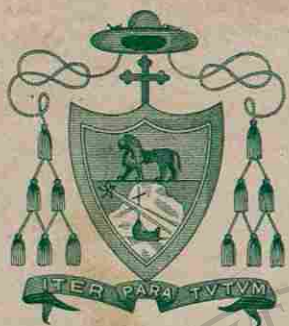


TRIVERA Y RÍO
LUCEROS
NEBULOSAS

PQ 7297
.R57
L8

003 996



1080019384

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



LUCEROS Y NEBULOSAS.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

LUCEROS

Y
NEBULOSAS.

COLECCION DE COMPOSICIONES POETICAS

DE

Jose Rivera y Rio.

ILUSTRADA CON ESTAMPAS LITOGRAFICAS.



Capilla Antonina
Biblioteca Universitaria

MEXICO.

Imprenta litografica y tipografica de J. Rivera, Hijo y Comp.,
Calle del Teatro Principal numero 4.
1869.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

Biblioteca Valverde y Telles

40705

FONDO ENTEBIO
VALVERDE Y TELLES

PQ7297

RSI

LX



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

LUCEROS Y NEBULOSAS.

INTRODUCCION.

CONVUELTA en sus crespones la noche silenciosa,
Blanquísima diadema ornó su castidad;
Viüda infortunada ó fiel y amante esposa
Nada hay que igualar pueda su noble magestad.

Cubrió su negro manto mi yerta frente mústia
Y magas sonrientes cruzaron en tropel
Que pronto divirtieron de mi orfandad la angustia,
El mar atravesando alígero el bajel.

El cielo de mi patria atiza sus blandones,
El aura enjuga el llanto que el lino humedeció

003496

De la gallarda nave que mira á los alciones
Seguir la rica estela do el alma se inspiró.

“Terminen tus pesares,”—me dicen las ondinas
Brotando de las ondas en lechos de coral:
Ciñendo sus cabezas coronas argentinas,
Besando el fresco ambiente su seno virginal.

“Terminen tus pesares,—proscrito infortunado,
Que huyendo vas del crimen, soñando en la virtud;
Del bien y el mal la lucha ¿por qué te ha fatigado?
¿Por qué se siente exhausta tu ardiente juventud?

“Será porque no miras en el radiante cielo
A par que ESTRELLAS puras de inmenso resplandor,
Las tristes NEBULOSAS que apartan el consuelo
De tantas almas bellas que atormentó el amor.

“Si quieres los misterios saber de la existencia,
La frente eleva altiva, ante esa inmensidad;
Y pide á nuestros genios su mística influencia
Que nunca ha resistido la pobre humanidad.

“De nuevo desterrado, siguiendo tu destino,
Alivio en tu locura no esperes recibir,
Si ignoras los favores del astro diamantino
Que lucha con las nieblas de un bello porvenir.

“No digas que no sientes febriles ansiedades,
Ensueños de tribuno, anhelo por el bien;
No digas que no quieres que rueden las edades
Tu nombre repitiendo del mundo en el vaiven.

“Si cruzas de este Golfo la procelosa ruta,
Tu anhelo han comprendido las hadas de la mar;
Si tu marchita frente por el dolor se enluta,
Filósofo ó poeta, se oyó tu lamentar.

“Al ver la nívea cumbre de tus natales montes
Tu grito de tormento los antros penetró,
Y allá donde vivimos privadas de horizontes
En grutas de cristales, tu pena resonó.

“Llorabas desolado, quejoso de la suerte
Injusta que atosiga sin tregua á su pesar,
A tu sublime patria que generosa y fuerte,
Con noble fé en su pueblo luchó para triunfar.

“La angustia que marchita tu juvenil semblante
Con ayes de amargura turbó nuestro placer;
Y como tanto sufres, ¡oh trovador errante!
Consuelos y ternezas salímoste á ofrecer.

“El bello panorama de tu nativo suelo
Oculta ya á tus ojos el lúgubre capuz

De la sublime noche que en su estrellado velo
Te muestra sin arcanos del porvenir la luz.

“Las tristes NEBULOSAS presiden el destino
De pueblos y de séres cuyo astro se eclipsó;
Mas si el creyente lucha como el audaz marino,
Á veces nueva estrella su paso iluminó!

“El duelo de tu patria, la negra pesadumbre
Que agita y oscurece tu amante juventud....
Quizás proteja un astro con su radiante lumbré
Terror de las tinieblas que opacan la virtud.

“¡Oh! canta, y nunca entones fatídicas plegarias!
Tu éstara no olvide el himno de la fé;
Si anuncian la tormenta las tristes procelarias,
Al brillo de la noche el porvenir lee.”

Callaron las ondinas: las hadas del misterio
Lleváronme en sus alas cual ténue exhalacion;
Y cabe las regiones del nítido hemisferio
Oí de las estrellas feliz salutacion.

Mostráronme tesoros de amor, de fé, de gloria,
De paz y de entusiasmo, de encantos de virtud;
Y supe en mis ensueños que aun guarda la memoria,
Escenas que he cantado al son de mi laúd.

Tornándome á la tierra la miro embellecida,
Velada por los genios que inspiran el placer;
Y desde entonces siento mi silenciosa vida
Creuyendo los favores del cielo merecer.

Y canto en mis tristezas y en mis deleites canto
Con esa ilusion pura como un boton de Abril;
Y anhelo que se acerque la noche con su manto
Gozando de un ensueño, dulcísimo, infantil.

Y habrá en mis cantos dichas y escenas borascosas
Pues que evitar no puedo la influencia del dolor
Que anuncian á la tierra las tristes NEBULOSAS
De mágicos LUCEROS turbando el esplendor.

Golfo de México, Abril 1868.



LA MUSA DEL PORVENIR.

DES el mezquino sol de Tolomeo
Que sale de las márgenes del Nilo,
Aparece otro sol, vida y recreo
Del que viviendo en soledad tranquilo
Alentó de las ciencias el deseo
O la gloria marcial del bardo Esquilo:
Y ese sol de tan mágica influencia
Es de la ilustración la Providencia.

Núcleo de su sistema planetario
El ingenio creador lo considera
Como lámpara inmóvil de un santuario
Que reparte su brillo en nuestra esfera,
Aunque el hijo de Pisa solitario
Que en las mazmorras sucumbir espera,
Protestó de rodillas, balbuciente
Diciendo ¡en vano!... que su labio miente.

Mas furtiva una lágrima preciosa
Reveló de su pecho la amargura,
Y dijo con sonrisa lastimosa
Dirigiendo sus ojos á la altura:
“En redor de esa esfera luminosa
Y pese al miedo de infernal tortura,
Como de Prusia lo anunció el profeta
Gira nuestro raquíptico planeta.”

Ciego y aprisionado Galileo,
En la negra mazmorra de tu tumba
El sol del *porvenir* fué su recreo;
De la gloria la voz allí retumba:
Si una Ariadna no halló como Teseo,
Si el sol permite que sin sol sucumba.....
Ya nunca el mártir vaciló indeciso
Y voló de la gloria al paraíso.

La respetuosa humanidad se inclina
Cual delante del sol, ante su sombra;
Y en el astro radiante que ilumina
Del campo verde la lujosa alfombra,
Hoy contempla su efigie diamantina:
Y el negro tribunal que al mundo asombra,
Con sus ruedas, sus grillos, sus dogales,
El estigma encontró de los mortales.

Paso, paso á la luz: cruce la ciencia
El porvenir en luminoso giro;
Que sin mordazas ya la inteligencia

Ricos blasones conquistarse miro;
 Es un plazo muy breve la existencia
 Mas uncida al pasado es un suspiro.
 Juventud! juventud! ya no hay hogueras:
 Del *porvenir* destruye las barreras.

Siempre el que al mundo la verdad augura,
 En un cadalso morirá sangriento;
 Mas siempre agradecida se apresura
 Á levantar jigante monumento,
 Nueva generacion, firme y segura
 Que ostenta noble fé y audaz aliento.
 Lo enseña con la Biblia el cristianismo
 Con la historia profana el paganismo.

Apóstoles sublimes y elocuentes
 Propagan por el mundo sus doctrinas;
 Do quier formando amigos y creyentes,
 Animando su fé viejas ruinas:
 Si en vez de lauros, sus serenas frentes
 Ornaron agudísimas espinas,
 El vasto *porvenir* muestra á su celo
 Para su amor un refulgente cielo.

Que si á Daniel respetan los leones
 Y en el desierto se sustenta Elías
 Cual dicen las sagradas tradiciones,
 Era que en sus brillantes profecías
 Del *porvenir* miraban las regiones
 Ignoradas, dudosas y sombrías;

Buscan la humanidad: por eso creo
 Que al Cristo se parece Prometeo.

Prófugo de Yatreb miró á Mahoma
 Teñida en sangre la tajante espada;
 Un mundo ante sus plantas se desploma,
 Para seguir su ejira ensangrentada;
 Lo mismo que otra vez, Cartago y Roma
 Si con diversa enseña tremolada,
 El mundo sigue en su estupor inquieto
 A Tamerlan, Mahomet ó Bayaceto.

Grosera religion: el fanatismo
 Al pueblo en su estupor abisma y ciega;
 Por todo *porvenir* el sensualismo
 Dan á esa turba que con sangre riega
 El árbol de la fé del sabeismo
 Que intolerante y rencorosa niega
 Piedad al enemigo y al hermano...
 Mejor Elíseo prometió Luciano.

De primavera eterna circuida,
 De una region de paz nos habla Homero,
 Que á la inmortal Ilion le diera vida
 Comprada con la sangre del guerrero.
 El bardo ilustre encontrará encendida
 De su tumba en el mágico sendero
 La antorcha que no halló su vista muerta,
 Cuando en vida pidió de puerta en puerta.

Y allá en esa region de venturanza
 Que Píndaro y Hesiodo revelaron,
 Iris de porvenir en lontananza
 Poetas y guerreros encontraron
 Si paz y libertad su esfuerzo alcanza
 Y el yugo de los pueblos endulzaron;
 Dichoso el pueblo que arrobado sueña
 En conquistar del *porvenir* la enseña!

No cual Polonia, desgarrado el manto
 Por el sable del Austria prepotente,
 Humillada la faz, llena de espanto
 Y sin emblema de poder la frente,
 Recordará con femenil espanto
 Al rival de los suecos imponente....
 Que fracturado un reino, hecho gironés
 Que hicieran de Sobieski las legiones?....

No: consumido en su tremenda pena,
 Sin porvenir, sin gloria, en su agonía
 Mordiendo despechado su cadena
 Ese pueblo sin alma ni energía,
 Sufre el encono de irritada hiena
 Maldiciendo su infame alevosía.
 Por qué no sacudiendo la mordaza
 En buena lid á su enemigo emplaza?

MUSA DEL PORVENIR!... al pueblo enseña
 Su destino inmortal desde la altura

Ya del Tabor lo contempló en la peña
 Lleno de magestad en su figura
 Radiante, noble y á la par risueña,
 Quién dudó del Maestro y su blandura.
 Vierte, señora, de tus ojos bellos
 Los brillantes efluvios!... ¡los destellos!...

Aguila colosal, reina del mundo
 En los espacios de tu fé cernida!...
 Anonadas al despóta iracundo
 Al solo aspecto de tu frente erguida
 Que el sol alumbraba con amor profundo
 De aljofarados rastros circuida!
 ¡Cometa esplendoroso y rutilante...
 Yo siempre he sido tu entusiasta amante!...

Tan solo para tí mi exelsa lira,
 Nunca blanda al poder, nunca rastrera,
 En himno santo de pasion se inspira;
 Mi pueblo amado tu caricia espera:
 Que tan solo tu fé, tu gloria aspira
 Y en seguir tus blasones persevera.
 Si soldado ó apóstol, todo es uno,
 Ya sus derechos proclamó el tribuno.

Yermos los campos ví de sangre rojos,
 Y al eco de la bárbara matanza
 Las vírgenes hallé puestas de hinojos
 Pidiendo á Dios la muerte ó la venganza;

Vertiendo el llanto de sus negros ojos:
 Por fin el héroe la victoria alcanza!...
 Mas el patricio no tornó á su asiento
 Y negra tempestad anuncia el viento.

Y el mágico raudal que vierte el prisma
 Del rastro que do quiera te acompaña,
 La frente innoble del tirano abisma
 En la impotencia de su torpe saña;
 Sigue el genio del mal su eterno cisma...
 Tal vez el pueblo en su ilusion se engaña...
 Y tasca el freno, y obediente al yugo,
 Llama padre y señor á su verdugo!

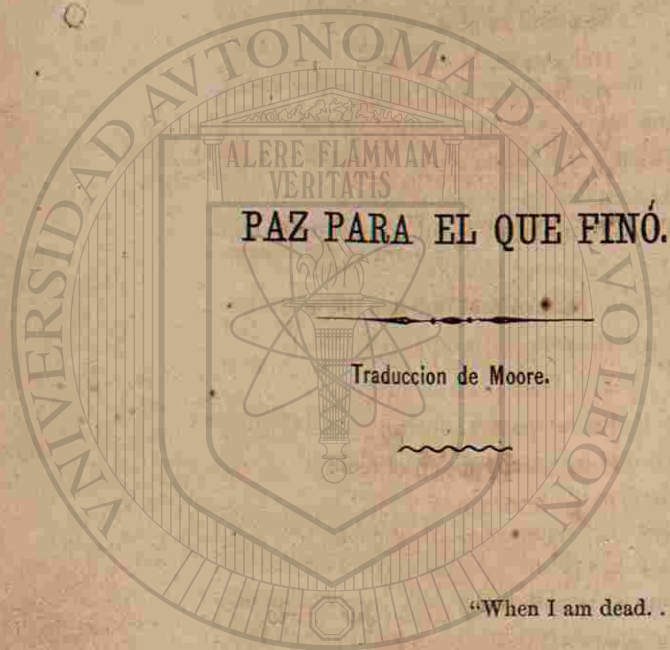
MUSA DEL PORVENIR! fuera desdenes,
 Bajando sobre tu águila triunfante
 Llega señora á coronar mis sienes...
 Te adoro tierno con amor constante,
 Y busco ufano de tu amor los bienes;
 Que la tierra al girar, seguí adelante!
 Amé la humanidad, busqué la gloria...
 Los lauros merecí de la victoria!

Nunca al pasado vacilante duda
 Tornar intenta mi cansada vista;
 En lid tremenda, desastrosa y ruda
 Del *porvenir* buscaba la conquista;
 Siempre que el pueblo á combatir acuda

Y al enemigo con ardor resista,
 Seguiré tus pendones nacarados
 Con sangre de verdugos salpicados!

Te dá la imprenta voz, el vapor vuelo,
 Que ufano acepta multitud llorosa;
 Un séquito de párias sin consuelo
 Al exhalar su queja lastimosa
 Te cõtempla en el sol... lumbre del cielo
 Ofrenda pura, amable y cariñosa.
 Voz de fraternidad que acá en la tierra
 Un Evangelio de salud encierra!

Por siempre ¡oh musa! mi cantar inspira
 Tú que á todo cerebro afortunado
 Hiciste abominable la mentira
 Que incrustan en el libro del pasado
 Los que proscriben mi entusiasta lira
 Que al pueblo quiere ver emancipado!
 Déjame entrar con victorioso anhelo
 En las bellas regiones de tu cielo!!



"When I am dead. . ."

Cuando haya sucumbido,
Poned mi cuerpo yerto
Distante del ruido,
En un monte desierto;
Donde la voz no suene
Que al viento estremeció!
Quizá el silencio ordene
En torno al que finó:

Paz para el que murió.

PAZ PARA EL QUE MURIÓ.

19

Si algun sonido brota
Junto á mi sepultura,
Sea solo la nota
Del ave en la espesura
Que llora cuando canta,
Que siempre me albagó:
Porque es plegaria santa
Que así traduje yo:

Paz para el que murió.

Mas si á mi tumba llega
De mi amada el suspiro,
Y á Dios piadosa ruega
En mi postrer retiro;
Cual astro que en el cielo
El pecador miró,
Que le instiró el consuelo....
No me lo niegue, no!

Y paz al que murió.

Que aun siendo desdichado,
Mi sombra descansara
Si ese suspiro alado
Mi rostro acariciara.
Fuera en mi mal bastante
Saber que me lloró,
Y con ternura amante
Ansiosa repitió:

Paz para el que murió.

Saratoga, 1868.



SIN ESPERANZA!.....

LA noche llega,
Y en la bahía
Triste y sombría
Harriet está.
Desconsolada
Busca impaciente
Vela turgente
Que no vendrá.

Otra ha mirado
Mas perezosa,
La amante esposa
De un pescador.
Y Harriet sufre,
Porque en su duelo
No haya consuelo
Su fino amor.

SIN ESPERANZA.

21

Torna á su casa
Llorando á mares;
Que hondos pesares
La abruman ya.
El pensamiento
Distante vuela.....
Quizás la vela
No tornará!

Y qué la importa
La nave rauda
Que regia cauda
Tendió al partir?
Porqué soñando
Su blanca estela
La desconsuela
Su porvenir?

Es que en la nave,
Flotante nido,
El prometido
De Harriet vá;
Y si no viene
Su tierno amante....
Duelo punzante!
Harriet que hará?

Le dió una prueba
De amor profundo;

2*

Qué dirá el mundo
De tanta fé?
Toda la culpa
Será de ella;
Harriet su estrella
Nublada vé.

Corren los días....
Noches tediosas
Y borascosas
Ven su dolor.
Siempre en la tarde
Vá á la ribera,
Mas nada espera
Su tierno amor.

Y acongojada
Por la tortura,
En su locura
Piensa morir.
Bajo las ondas
Del quieto río
Sepulcro frío
Mira lucir!...

Y áspera sogá
Que no la arredra,
Liga á una piedra
Sin vacilar.

Lo cuerda ciñe
Ya su garganta:
Y se adelanta
La tumba á hallar.

Harriet sucumbe
Terrible suerte!
Su infausta muerte
Nadie lloró!
Tornó la nave
Después de un año;
Mas hecho el daño
Quién la esperó?

Alegre un día
Brilló la aldea,
Que la recrea
Fiesta nupcial.
El novio errante
Se anima y danza
Que al fin alcanza
Novia y caudal.

Dicen que entonces,
De la comarca
Partió la barca
Del hombre infiel.
Su rica esposa
Le dió un tesoro
Y con su oro
Compró un bajel.



Loco de amor.

"Herz ohne Kopf, man weiss es,
Bringt's in dieser Welt zu nichts;
Kopf ohne Herz etwas weiter,
Doch nie weit."

H. ZSCHOCKE.

O dass sie ewig grunen bliebe
Die shone Zeit der jungen Lieve.

SCHILLER.

I.

RUJE la tempestad sobre mi frente
Y amenaza inundarme.... llegó el día
En que el loco de amor halla el torrente
Para acabar su historia de agonía.

El agua sube.... las congojas siento
Del náufrago infeliz; las que sintiera

Cuando el agua brotó del firmamento,
Y sucumbió la humanidad primera.

Y sufro la expiacion y me resigno:
Pero ¿por qué?...? por qué si no he pecado?...
Cual israelita del maná fué indigno?...
Cual de ellos el Mar Rojo no ha pasado?....

¿Qué mal hice en la tierra si mi anhelo
Fué siempre la virtud, si en los amores
Miraba el don del providente cielo
Como su aurora que entreabrió las flores?

Ni cuando vacilé....? cuando postrado
Me viste, ¡oh Dios! ante el becerro de oro?
Si tu culto jamás he profanado,
Justicia y nada mas, justicia imploro.

Erguido siempre, ni alenté zozobras,
Ni me agitó la tentacion del miedo;
Busqué lleno de amor tus bellas obras
En el confin de mi horizonte ledó.

Era un crimen amar? Si crimen fuera
Dado no hubiera Dios la vida al mundo,
Y esa muestra sublime no existiera
Del amor del Señor santo y profundo.

Esa belleza cósmica que quiso
Alentar y nutrir el Sér Eterno,
Y el hombre, el hombre-rey del Paraíso
Son de infinito amor un canto tierno.

Y yo que lo he grabado en mi memoria,
Yo que de tu bondad seguí la huella,
Por qué he de ver mi desgraciada historia
Sin el fulgor de una luciente estrella?....

He podido anunciar tu nombre augusto
Y obligar á la turba descreída
A prosternarse con delicia y gusto
Ante el sublime Dios que le dá vida.

Mas si se acerca mi fatal instante
Y entre el arroyo de la dura roca
La tempestad me inunda amenazante,
El himno muere en mi convulsa boca.

Te faltará un profeta y un creyente
Que tu infinito amor revele al hombre;
Aparta, pues, al loco del torrente
Para que cante tu adorado nombre.

Para que grite ante la prole impía
Que ha convertido el mundo en un mercado,
Que al cielo no agradó la idolatría,
Que al mísero mortal ha degradado.

Que ofende al cielo del amor la venta
Y noble dignidad del mundo exige,
Y que presto á tomarle estrecha cuenta
A la manchada tierra se dirige.

Aleja, ¡oh Dios! la tempestad sañuda,
Que velar quiero del amor el culto

Aunque tropiece con la negra duda,
Aunque me ofenda su cobarde insulto.

II.

Con todo el fuego de un volcan hirviente
Que he sentido estallar dentro mis venas,
Amaba tanto el corazon ardiente
Que de la vida desafié las penas.

¡Ver, amar y sentir!..... fué simultáneo
El esfuerzo del alma enaltecida,
Cuando rauda cruzó dentro del cráneo
La primer ilusion, dulce y querida.

¡La ví y la amé! la cobijé en el alma,
Con vaporosos velos la dí abrigo;
Y desde entonces sin hallar la calma
Su paso errante por do quiera sigo.

“Ver, amar y sentir:” ¡hé aquí un poema!
Eso escribí con mis anhelos santos:
Ese mi mote fué ¡soberbio emblema!
Precursor de torturas y de llantos.

La ví, la amé y sentí porque su aliento
Era la vida que en el alma brota;
Era el luciente sol.... el agua.... el viento....
La animacion que en el espacio flota.

Espíritu creador que vivifica,
Alma del caos, esencia incomprensible
Que los favores del Señor esplica
Siempre que late el corazón sensible!

Y entonces la ventura es el delirio!....
Y nos transforma el cielo en otros seres!....
Y entonces vemos que del valle el lirio
Simboliza el amor de las mugeres.

El hombre es ángel cuando tierno ama;
Y cuanto brilla en él y le rodea
Le inspira el bien.... y la virtud derrama
Sobre el mundo infeliz su noble idea.

Quien no ha pasado ese delirio bello
Y la bondad dulcísima no siente,
Del amor no conoce ni el destello
Que hace el cráter hervir del alma ardiente.

Amor es indulgencia, amor es gloria;
Sublime abnegación, santo heroísmo
Que jamás se confunde con la escoria
Ni con el barro vil del egoísmo.

Amor es todo: con su luz se inunda
La noche del dolor de la existencia,
Y el horizonte de arrebol circunda
Sus velos de suave transparencia.

Es la piscina que curó los males

Que padeció la humanidad doliente;
Es lluvia de purísimos cristales,
Bálsamo de salud para el creyente.

Es la frase sentida y cariñosa
Que Dios escribe con segura mano
Para salvar á la culpable esposa
De la negra maldad, del odio insano.

Es la voz que en el Gólgota pronuncia
El Salvador al redimir al hombre;
Sublime acento que la dicha anuncia
Para que el génio del dolor se asombre.

Del negro abismo á la legion en tanto
Que mira de su rey el hondo duelo,
Agobiada la faz por el quebranto,
Le hace rabiarse la abnegación del cielo.

III.

Sigue la tempestad: me ha sorprendido
Al revelar al mundo las bellezas
Del amor que del cielo ha descendido
Regalando placeres y ternezas.

Sigue la tempestad, y no me espanta,
Que no me arradra con mi fé la muerte;

Pero.... el agua me llega á la garganta,
Y en vano ante el dolor me siento fuerte.

.....

IV.

Vedla cruzar como radiante estrella,
Exhalacion del alma fugitiva....
Pálida de emocion!.... ¡Es ella! ¡es ella!
Y ni á verme se acerca compasiva!

Me amaba ese ángel, y cruzó mi cielo
Para hacerme gemir en mi abandono;
Le amé tambien con entusiasta anhelo
Y hoy su desden á mi pesar perdono.

¿Quién pudiera culparla?.... ¿quién pudiera
Una mancha arrojar en su alba pluma?....
Deja ¡mi vida! que en las aguas muera
Y en el torrente mi pasion consuma!....

¡Vivir, y no adorarte!.... Desvarío!
Vivir, si eres de otro.... ¡vano empeño!
Tengo resignacion porque confío
Que tras la muerte no vendrá tu ensueño.

Dormido para siempre y despertando
En el seno de Dios,..... de tu ternura

UNA LIMOSNA.

DEL garito vá á la orgía
Eduardo, jóven audaz
De hermosura y gallardia
Que dejó el hogar un dia
En pos de ilusion falaz.

Abrumados de amargura
Doblan sus padres las frentes
Cuando el público murmura
De la juvenil locura
Y sus faltas consiguientes!...

No sé si las pesadumbres
Dieron la muerte al anciano;
Pero este golpe fué en vano,
Porque en sus malas costumbres
Siguió aquel hijo inhumano.

La madre á veces mendiga;
Pues ha quedado tan pobre,
Que exhausta ya de fatiga
Su necesidad mitiga
Una moneda de cobre.

Una vez, la noche tiende
Su lúgubre cortinaje
Y se lanza como duende....
Porque ya el oficio aprende
La del haraposos traje.

Tendió su mano delgada
Y su pan fué demandando;
Pero nadie le dá nada:
Que ante la miseria honrada
La virtud se va eclipsando.

Por el hambre dirigida
Tuvo la anciana una idea;
La gente de mala vida
No tanto el dinero cuida
Cual la honrada lo escasea.

Pródigos hay jugadores
Y la esplicacion es justa:
Que no les cuesta sudores
Obtener grandes favores:
Que les dá la suerte adusta.

Las hijas de los placeres
Antítesis de vestales

Aunque son malas mugeres
Y faltan á otros deberes,
Suelen ser muy liberales.

Tendió la convulsa mano
La vieja, á un jóven procaz
Que vió su cabello cano;
Mas la rechazó el villano
Y dijo: "Déjeme en paz."

—No le ha dado á vd. el juego?
—Una cantidad bien corta,
Que el vino consume luego.
—Y á mi mal será vd. ciego?
¡No he comido!—¿Y qué me importa?...

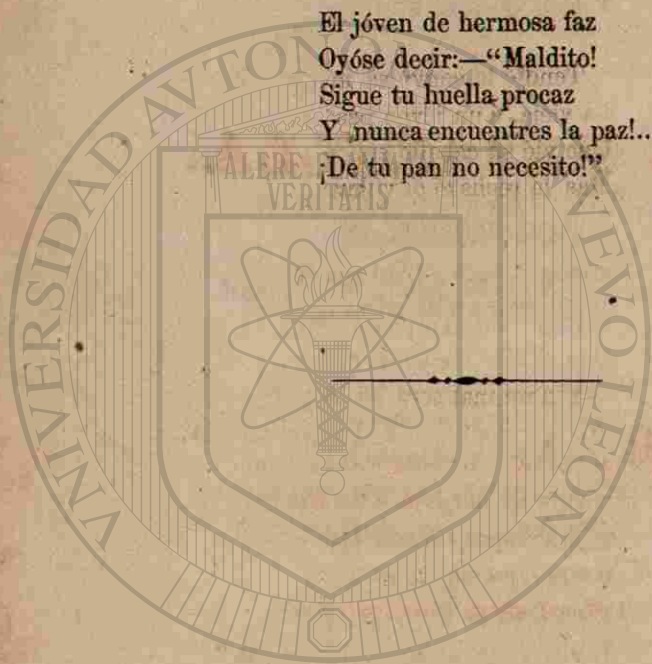
La voz conoce la vieja,
Tanto ó mejor que la faz
Del hijo que así la deja;
Y en tono de tierna queja.
Tambien responde:—"Ve en paz."

Pero hubo tal amargura
En tan dolorido acento,
Que el jóven de esta aventura
Despierta de su locura,
Y se repone al momento.

Y quiere arrojar su oro
De aquella anciana á los piés,
Que no acepta su tesoro

Y que enjugando su lloro
Niega que su madre es.

El jóven de hermosa faz
Oyóse decir:—"Maldito!
Sigue tu huella procaz
Y nunca encuentres la paz!....
¡De tu pan no necesito!"



LA PESADILLA.

BRILLANTE, nacarada y seductora,
Con su manto de púrpura y de armiño,
Y siempre encantadora
Como la risa cándida de un niño,
Vino á ofrecerme celestial cariño.

Era una maga de rosado cuello,
Ángel hermoso de gallarda frente;
Con sus rubios cabellos,
Cual con las ondas de rizada fuente
Juega y retoza el caprichoso ambiente.

Á hablarle vino con sonrisa triste
De las promesas de mi afecto puro,
Y un ósculo resiste
Por hacer su contento mas seguro,
Dando sus quejas al amor perjuro.

Mas pronto inclina la graciosa frente
De lirios virginales coronada:
Y suenan de repente
Cual lluvia de cristal en la cascada,
Los besos de su boca perfumada.

Ángel de las pasiones mensajero,
Con las formas de sílfide escitante,
Como luna de Enero
Bañaba con su luz reberberante
La torba palidez de mi semblante.

Hermosa niña! con su planta breve
Ufana gira en bulliciosa danza,
Y en su seno de nieve
Que entre las blondas el amor alcanza,
Hay promesas de encanto y esperanza.

Indefinible música del cielo,
Bálsamo de feliz melancolía,
Inunda de consuelo

Al pobre corazón que amor ansía
Y al fin alcanza lo que de él creía!....

Así escuchó mi corazón gozando
La música de amor y de tristeza;
Y en deleite tan blando
Mi mente contemplaba la belleza
Con la fé de su heroica fortaleza!

Yo que siempre al amor mi idolatría

Le consagré risueño y palpitante,
Con tenaz simpatía
De la maga al leerlo en el semblante
Corrí gozoso' y lo busqué anhelante.

Y absorto la contemplo en su indolencia,
Lúbrica y desdeñosa su hermosura;
En báquica demencia
Ostenta encantadora su figura,
En el vaiven de su gentil cintura!....

Osculos y sonrisas prometiendo
'Légase palpitante, apasionada.....
En la alfombra muriendo
El eco de su planta delicada;
Próxima á desmayarse abandonada!...

Entonces cruzan en alegre coro
Náyades palpitantes de ilusiones
Que el juvenil decoro
Abandonan sus tiernos corazones,
Y buscan del placer las emociones.

En danza loca y al acento puro
De dulces y sonoras armonías,
Queda el retrete oscuro.....
Que estinguen con sus plantas las bugias
Para gozar mejor sus alegrías.

Con tanto rayo de los lindos ojos

Que cruzan cual relámpagos, miradas,
 Para caer de hinojos
 Ante aquellas deidades veneradas
 Sobra con esas luces profanadas!

Con esas luces que el terror despejan
 Do quiera que sus ojos lo encontraron,
 Do quier que se reflejan
 Los vívidos efluvios que lanzaron...
 Y pechos y cabezas calcinaron!

Es hora de placer: triste la vida
 En cierto instante á la indolencia invoca,
 Y á el alma adormecida
 La alegre ninfa del placer provoca
 Con tiernos besos de su linda boca.

Mas ay! que al recibir con embeleso
 Del ambar dulce la apacible esencia
 En el calor de un beso,
 Se disipa la nube con violencia
 Que la mómia cubrió de la existencia.

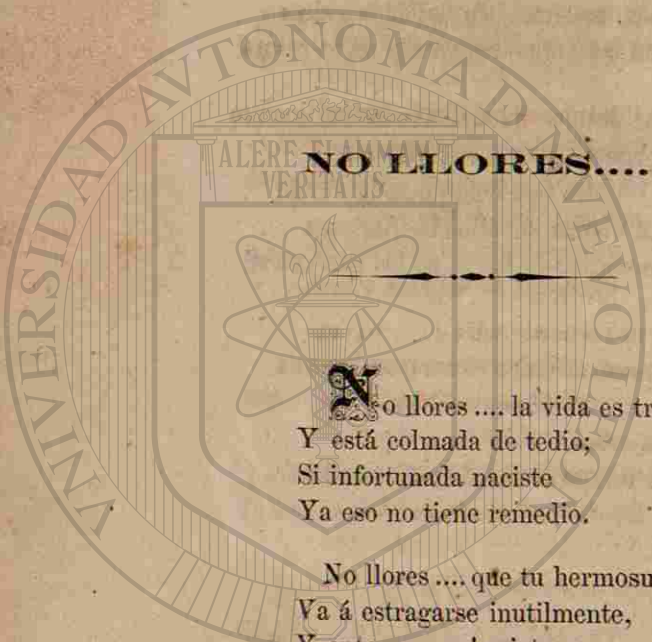
Y todo el cuadro que con luz radiosa
 Contemplara al soñar la fantasía,
 En su ilusion gozosa,
 Sin el claro fulgor de una bujía,
 Se torna en funeral melancolía.

Y ¡ay! del que seco el corazon sintiera

Sin la savia de amor dentro del alma,
 Y triste recorriera
 Anchos desiertos sin hallar la palma
 Que en las horas del sol nos da la calma!.....

¡Ay! del que mira indiferente al mundo
 En torpe desnudez, sin ilusiones!.....
 No hay duelo mas profundo
 Que al visitar del alma las regiones
 No encontrar ni la luz de los panteones!

Ni el recuerdo feliz de lo pasado
 Que nunca, nunca el corazon humilla;
 Ni el beso delicado
 En la rosada tez de una megilla....
 Ni el fervor de mi alegre pesadilla!!



NO LLORES....

No llores la vida es triste
Y está colmada de tedio;
Si infortunada naciste
Ya eso no tiene remedio.

No llores que tu hermosura
Va á estragarse inútilmente,
Y entonces ¡ay! criatura
Se reirá de tí la gente.

No llores que si anhelante
Sigues tu penosa senda
En pos de un goce distante,
No ha de haber quien te comprenda.

No llores porque es en vano
Que tu corazón anhele
Los consuelos de un hermano.
No ha de haber quien te consuele!

No llores el estoicismo
Desarma, formida, aterra
Y estremece al egoísmo
Que es la virtud de la tierra.

No llores alza la frente
Y la tormenta amenaza;
La indiferencia indolente
Es la pasión de esta raza.

No llores deja á los niños
Esa penosa tarea;
Qué sabe de tus cariños
La turba que te rodea!

No llores porque esa fuente
De consuelo y de dulzura,
De la vida en la pendiente
Seca su corriente pura.

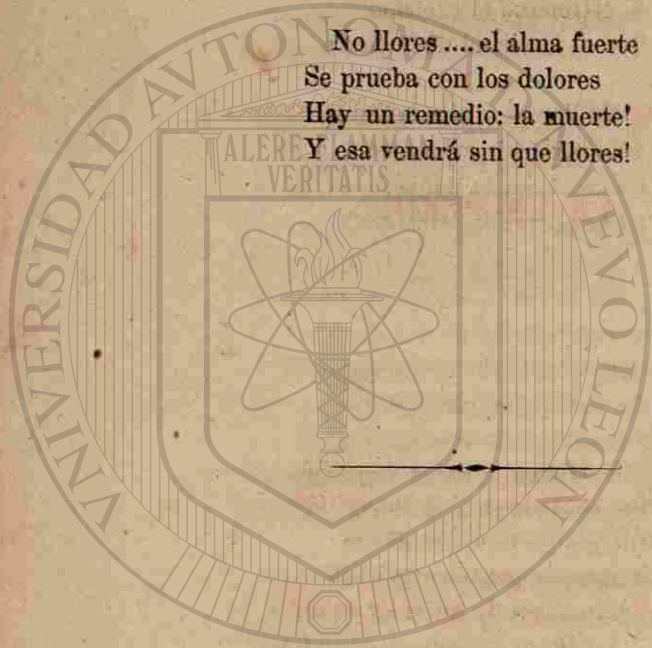
No llores porque es el llanto
En que navega la vida
El solo refugio santo
Que tiene nuestra alma herida.

No llores que el mundo necio
Es de nuestras risas digno;
Si el me mira con desprecio
Yo también y me resigno.

No llores la turba loca
Seguirá corriendo ufana

Y con su pecho de roca
Sepultar verá á una hermana!

No llores el alma fuerte
Se prueba con los dolores
Hay un remedio: la muerte!
Y esa vendrá sin que llores!



YA LA PERDI.....

I.

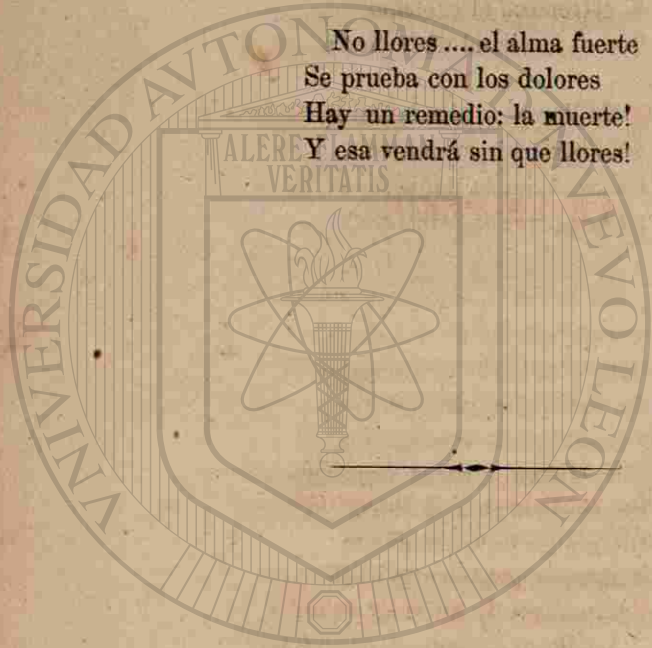
VENID amigos y alejad del alma
Este dolor sin tregua que me oprime;
Ya de la frente marchitó la palma
La suerte impura que robó mi calma
Y el bello arcángel de mi amor sublime!

Tenaz memoria en mi dolor se obstina,
Me presenta sus rasgos virginales,
Y gozo de la atmósfera argentina
En que libre la luna de cendales
Miré de esa muger la faz divina.

Cual beldad del Adriatico, surecaba
De Texcoco inmortal la azul laguna;
Y con mis dulces cantos la arullaba,
Y el laud del amor y la fortuna
Arrayanes y mirtos conquistaba.

Y con su pecho de roca
Sepultar verá á una hermana!

No llores el alma fuerte
Se prueba con los dolores
Hay un remedio: la muerte!
Y esa vendrá sin que llores!



YA LA PERDI.....

I.

VENID amigos y alejad del alma
Este dolor sin tregua que me oprime;
Ya de la frente marchitó la palma
La suerte impura que robó mi calma
Y el bello arcángel de mi amor sublime!

Tenaz memoria en mi dolor se obstina,
Me presenta sus rasgos virginales,
Y gozo de la atmósfera argentina
En que libre la luna de cendales
Miré de esa muger la faz divina.

Cual beldad del Adriatico, surecaba
De Texcoco inmortal la azul laguna;
Y con mis dulces cantos la arullaba,
Y el laud del amor y la fortuna
Arrayanes y mirtos conquistaba.

Basta memoria de fugaz contento,
De infantil ilusión: todo ha pasado!...
La elegante beldad no ha naufragado;
Quedó su labio de placer sediento
Y vive tras el muro de un convento!

Ninfas produce el mexicano valle,
Sus bosques driadas sus jardines flores,
Todo manda gozar dichas y amores;
Lindas mugeres de ligero talle
Trinan como gentiles ruseñores.

Algunas veces yo disfruté su encanto
En las templadas noches del Estío;
Y en pago á tanto amor me queda el llanto!
Sin fuerza, sin poder, sin albedrío
Ni al ciclo busco en infortunio tanto!

Venid amigos y alejad del alma
El recuerdo de amor que me consume,
Ya de la frente marchitó la palma
La suerte impura que robó la calma;
Y de la rosa dispó el perfume.

Entre luto y dolor mi planta giro
À las rocas llegando de un calvario;
Este bosque se encuentra solitario,
No hay quien recoja mi letal suspiro.

El faro de los muertos triste admiro,

Me parece la antorcha de un santuario;
Y grazna en el musgoso campanario
El pájaro siniestro del retiro.

Yo quisiera gritar vacilo y dudo,
Ni un solo paso avanzará mi planta;
Que en tan hondo pesar, dolor tan rudo...

Inmovil y sin voz en la garganta
Exánime quedé llorando mudo
La soledad la soledad me espanta!

El Cazador de las Montañas.

ALERE FLAMMAM
VERITATIS
POEMA INDIO.

CUANDO todas las aves sosegadas
Tranquilas se recojen en sus nidos,
Cuando en todas las selvas escarpadas
Suspenden los leopardos sus rugidos,
Y cubiertas de sombra las praderas,
Velando sus colores el follage;
Parece que la noche les prescribe
Vestir de los espectros el ropaje:
En esa hora de silencio y calma
Que de Libia al correr por los desiertos
Una voz misteriosa
Decir parece á el alma
Que todos los vivientes están muertos;
Cuando el sol ocultó su ardiente rayo
En el cielo sin fin de los deseos,

Y adormecida en lánguido desmayo
La tierra abandonara á los mortales
Sin luces en la atmósfera de plata,
Cruzó por entre espesos matorrales
En pos de alguna fiera Dasarata.

Algun presentimiento,
Alguna voz de escecracion y mengua
Salida del oscuro firmamento,
Oye el gallardo jóven: la espesura
Acaso le presenta un simulacro
De negra y funeraria sepultura.

Avanza el cazador: en su memoria
Contemplando el Merom, presto se abisma
Y al épico recuerdo de la gloria
Que Braema á sus creyentes ofreciera,
Emprende con denuedo su carrera.

Confiado en el poder de su destino
Va con la bendicion del talapuino,
Y orando ante los budhas, piensa acaso
Que alguna vez encontrará á su paso
Los prodigiosos mundos de placeres
Que lozana memoria multiplica
En premio de sus rústicos deberes,
Si el sumo bien de la virtud practica:
Con tan brillante escudo,
Tranquilo el jóven su carrera emprende
De vago afan y de terror desnudo.

Mas al cruzar los bosques nebulosos,

Del Ramayan los versos recitando,
 Detiéndose sus pasos cautelosos:
 A descender empieza
 La lluvia: retumbando
 De la tormenta el formidable trueno,
 Y en sus grutas las fieras reposando,
 El bravo cazador cruza sereno
 De arrojo firme y de entereza lleno.

Oye en la selva familiar sonido
 Al través de una lúgubre enramada,
 De alguna fiera vagabunda, errante,
 Como al llenar su trompa el elefante
 Escucha en su existencia aventurera
 Mil y mil veces el robusto joven
 Al bruto deteniendo en su carrera.

Y con gozo infantil alzó su frente
 Y atravesó la sierra solitaria
 Y alcanza con la vista, del torrente
 La clara superficie relumbrante
 Donde sacia su sed el elefante.

Ya el bulto columbró: le asesta el dardo,
 Irradiando en sus ojos la esperanza;
 Mas lánzase al raudal, allí un gemido
 De súbito desarma su pujanza,
 Quedando ante la víctima sangrienta
 De duelo y de terror sobrecojido.

Una vírgen hermosa, penitente
 Con vacilante paso caminaba

Su cántaro á llenar en el torrente.....
 Ángel que á dos ancianos consolaba,
 Luz de sus ojos, pues los dos pastores
 Agregan al dolor de su miseria
 Eterna ceguedad: la desventura
 De no mirar del sol los resplandores.

Extingue su existencia
 Oprimida por bárbara dolencia
 La tierna protectora
 De la infeliz familia
 Que en el rincón de su cabaña llora;
 Y deja sobre el mundo abandonada
 Una triste pareja infortunada.

Acude el cazador lleno de susto
 Á la gruta silvestre de los ciegos,
 Opresa el alma de mortal disgusto;
 Lanzando por do quier tristes miradas:
 Al fin encuentra en la cabaña oscura
 Con las frentes marchitas y agobiadas
 Por negra incertidumbre y amargura,
 Dos aves por el cielo abandonadas.

Y al oír de sus pasos el ruido
 Monia pregunta:—"Cómo tardas tanto!...
 Dame al punto á beber, Yaginadatta
 Cómo en la soledad te has distraído,
 Cuando tu madre en congojoso espanto
 Mientras duró tu ausencia ha padecido!"

“No eres el soplo tú de mi existencia,
No sabes que sin tí los dos ancianos,
La muerte acabará nuestra indigencia,
Después de sus tormentos inhumanos?”

“Habla!”—prosigue el desdichado ciego:
“Te molestan mis quejas importunas?
Alteran los amores el sosiego
De tu casta virtud y tu inocencia?...”

Dijo rompiendo en llanto Dasarata:
Que al cumplir de un oráculo el destino,
La fresca orilla de un raudal de plata
Trasformó al cazador en asesino....!

Y al recibir la madre entre sus brazos
Los restos de su amor, clama en su duelo
Su tierno corazón hecho pedazos:

“Si á lo menos por último consuelo
Aun su voz escuchara,
Y un beso, un beso mas, sobre mi frente
Por la ocasión postrera resonara....
Sufriendo este dolor tan imponente,
Á mi eterno penar me resignara!”

La maldición pronunciará el braemina
En su despecho y su dolor insano;
Pero al girar su temblorosa mano
Una visión radiante lo ilumina,
Y la voz de aquel hijo, en sus entrañas
Dejóse oír con un acento amable;

Que el pobre cazador de las montañas
Es desgraciado, pero no culpable!.....

Aplácese el furor: el cuerpo helado
Sepultan á la orilla de una fuente,
Donde tanto los ciegos han llorado,
Que pudiera formar otro torrente
El raudal que sus ojos ha brotado.

En tanto el cazador entre palmeras
Buscando en su penar un precipicio,
No en su camino turbará á las fieras
Para ofrecer á Brahma un sacrificio!...

La Vela que llega. La Vela que se va

Las playas de los mares seméjense al destino
Que ofrece la ventura de un místico maná;
Mirad, la barca asoma con su turgente lino,
Y en tanto otra se aleja que puerto no hallará.

Placeres inefables anuncia la que llega,
Tristezas y dolores dejó la otra al partir;
A conyugal delicia el que llegó se entrega,
Para el marino ausente es negro el porvenir.

Allá en el horizonte la lona está sombría,
Aquí la de la playa recibe ténue luz;
La barca que se aleja parece la agonía
Que mira en lontananza el fúnebre capuz.

La barca que ha rendido tranquila su jornada
Del alba á los fulgores pondrá su vela al sol;
La que ha zarpado ahora la mirará rasgada,
Sin ver la blanca lona teñida de arrebol.

Auguran los marinos un tiempo borrascoso,
Por eso felicitan al bravo capitán
Que ufano en la maniobra se distinguió animoso,
Previendo los peligros que presto asomarán.

Irene en la cabaña se inclina humildemente
Al lado de sus hijos haciendo su oración,
Espera al buen esposo que de la bella ausente
Preciso es que torture su jóven corazón.

¡Qué grato es el momento en que el audaz marino
Recibe entre sus brazos á la feliz muger
Que á Dios piadosa ruega vele que en su camino
Al pobre navegante, esclavo del deber.

Contraste de esa dicha lo ofrece arrodillada
En el vecino albergue llorando ante una cruz,
De mísero piloto la madre infortunada
Que vió ausentarse al hijo del sol ante la luz.

El viaje es un peligro que dura eternas horas,
Azares y tropiezos le siguen hasta el fin,
Cercado de fantasmas, de nieblas incoloras,
Las veces que se lanza al mar el bergantín.

Con tales tradiciones de horror y de tristeza,
La madre desolada consuelo no hallará
Estando el hijo ausente, espuesto á la fiereza,
Del mar impetuoso que está rugiendo ya.

La noche sigue triste, y en negra lontananza
Estalla la tormenta: el astro boreal
Ocultan los celages; cual nítida esperanza
Que aleja de la mente la convicción del mal.

El fúnebre aparato de lóbregas cortinas
Oprimen de la madre el pobre corazón;
Tal vez entre los senos de pálidas neblinas
Luchar no pueda ahora impávido el campeón.

Salió la pobre anciana á ver en el oriente
La nube que se lanza en dirección del mar,
Y tórnase afligida, llorando tristemente
Sin ver allá á lo lejos el bergantín luchar.

Contienda fué terrible que solo miró el cielo
La pena del martirio dudando proteger;
Ni oyó de las plegarias el angustioso duelo
El alma desgarrando de la infeliz muger.

Los besos resonaron de amor y de ventura
Aquella noche umbrosa en el vecino hogar;
Que al lado del contento se anida la amargura
Lo mismo en las montañas que cerca de la mar.

Después de algunos días de horrible incertidumbre,
Se supo la desgracia del pobre bergantín;
Lo oculta en la tormenta la lúgubre techumbre,
Llevándose al abismo del mar el paladín.

Las olas de los mares seméjense al destino
Que ofrece la ventura de un místico maná.
Mirad: la barca asoma con su turgente lino
Y en tanto otra se aleja que puerto no hallará.

MI AMADA EN EL PIANO.

I.

ESTE armonía
Que me habla del cielo.
Divino consuelo
De santa poesía!
Si un bálsamo eres
De mágica esencia.
Si encanto y placeres
Halló la inocencia,
En raptó sublime
De mística gloria.
El alma que jime
Recuerda una historia
De duelo y quebranto,
Y sufre y padece
Oyendo ese canto
Que al pecho estremece!!

II.

Hay almas en el mundo que cruzan sobre un lago
De eterna transparencia, de rutilante luz;
Mas sufren de repente el tormentoso estrago
Que envuelve su existencia en lóbrego capuz.

Espíritus que velan sus páginas de gloria,
Con un perfume siempre, siempre una nota oirán,
Leyendo en sus insomnios su interrumpida historia
De duelo amor y pena, de inconsolable afán.

III.

Oyendo del piano el misterioso acento
Que un mundo me revela de paz y de salud,
Sentí de alguna virgen el perfumado aliento:
Sentí que despertaba mi muerta juventud.

Miré con sus tristezas el místico retiro
Do vive entre sus sombras la pálida beldad
Que exhala en sus insomnios el tétrico suspiro
Que bebo en mis instantes de negra soledad.

Sentí que delirando mi joven fantasía
Tornaba á los encantos que un tiempo disfruté;
Hallé de los amores la dulce simpatía
Brotando la esperanza del alma de la fé.

Porque era esa corriente la voz de los cariños,
Saliendo de una esfera de vívido calor;
Porque eran esas notas el canto de los niños,
Porque eran esas notas las notas del amor.

IV.

Pero esos cantos suaves
De qué sirven á un proscrito,
Si los trinos de las aves
Atormentan al precito
En su ruta de orfandad?

Silencio!.... que esa armonía,
Como el rayo en las montañas,
Con letal melancolía
Despedaza mis entrañas
En mi horrible soledad.

Es un grito de amargura,
De fatal remordimiento;
Es la voz de la ventura
Insultando mi tormento,
Sin amor, sin porvenir!

Pero suene esa plegaria
Que en el aura al cielo sube,
Que tras noche solitaria
Tornará á verme el querube
Tras el cielo de zafir.

Dios, tal vez, compadecido
De mis penas y mi llanto,
Mi dolor ha comprendido!
Y habrá tregua en mi quebranto
Y una flor en mi ataud.

Tal vez mi última jornada

Ya me anuncia un ángel bueno,
 Ya esa voz era esperada!...
 Esa voz late en mi seno
 Al morir mi juventud.

Y esa angélica voz, pura y divina,
 Que promete otro mundo y otro encanto,
 Alhagadora, mágica, argentina,
 En expansiones arrancó mi llanto.

Yo la quiero escuchar mientras palpita
 Mi corazón junto al amante seno,
 Yo la quiero escuchar mientras que grite
 La seductora voz de mi ángel bueno.

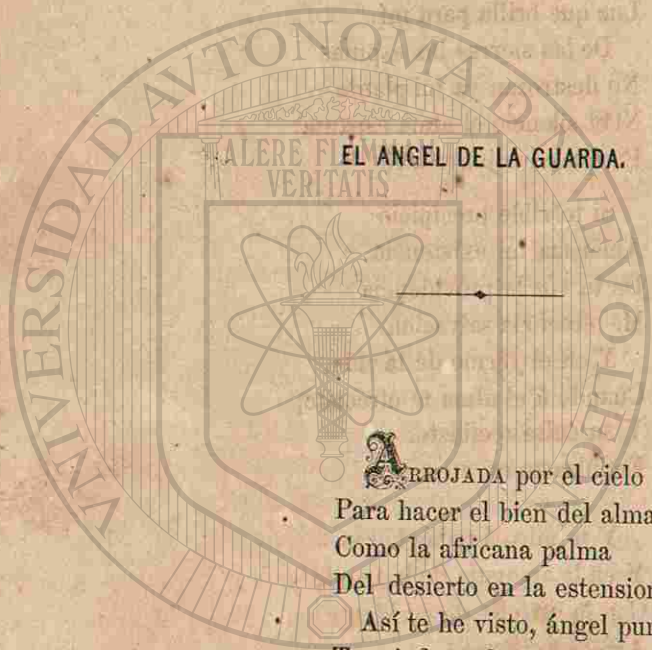
Yo quiero en esos mares de armonía
 Consolar con tristezas mis tristezas;
 Con dulce, espiritual melancolía
 Esplotar del tormento las bellezas.

Quiero al son de la música llorando,
 Evocar mis recuerdos de amargura...
 Y en un tormento delicioso y blando,
 Agotar del dolor la savia pura.

Nací para llorar, nutrí con lloro
 La nacarada flor de mi existencia!

Pero en tanto penar es un tesoro
 Escuchar esa lánguida cadencia.

Opreso el corazón, de amargo duelo,
 Al oír tan sonoras vibraciones,
 Amé la vida y esperé en el cielo
 ¡Curé del corazón las decepciones!...



EL ÁNGEL DE LA GUARDA.

ARROJADA por el cielo
Para hacer el bien del alma,
Como la africana palma
Del desierto en la estension;
Así te he visto, ángel puro,
Trayéndome horas serenas
Que amortiguaron las penas
De mi pobre corazón.

Desde entonces, vida mía,
Puede el triste peregrino
Recordar que en su camino
Ha de ver perpetua luz.
Desde entonces no me asusta
Cuando elevo mi plegaria,
Negra sombra solitaria,
De fatídico capuz.

Una estrella siempre miro
Mas allá del pardo monte;
Luz que alumbra el horizonte,
Luz que brilla para mí.

De las sierras las espinas
No destrozan ya mi planta
Ni el silencio el alma espanta:
Porque vivo junto á tí.

Si terrible precipicio
Amenaza mi existencia,
De tu voz la providencia
Me ofreció la salvacion.

Y en el yermo de la vida,
Cuando á el alma te ofreciste,
Y su culto recibiste,
Endulzaste mi afliccion.

Y te miro á todas horas,
Y en la angustia de la mente
Con la estrella de occidente
Arrobado te miré.

Porque el fuego de tus ojos,
Disipando mi amargura,
Solo vive en esa altura
Donde yo te contemplé.

Porque nunca, amada mía,
Á la tierra descendiste;
Porque siempre me ofreciste;
En el cielo el porvenir.
Y si el manto de zafiro

Descorrer pudiera osado,
Al arcángel sonrosado
Sorprendiera al sonreír.

La gallarda jardinera
Que entre nardos y rosales
Y perfumes orientales
Idolatra el corazón,
Vive siempre prosternada:
Y una voz hay en su acento
Que recoge el manso viento:
¡Es la voz de la oración!

En su blonda cabellera
Los capullos de las flores
Derramaron sus olores
De violeta y azahar.

Los claveles humillados
Por su boca purpurina,
Á la fuente cristalina
Van su tallo á dobligar.

Tal parece que reclaman
Al poder de la hermosura
Mas fulgor y mas frescura . . .
Los del ángel del candor.

Y sus cálices marchitos
Solo ofrecen ambrosía,
Cual incienso de agonía
A la vírgen de mi amor.

Ella vive entre las flores
Como el alma de la brisa,
Y su púdica sonrisa
Hace al cielo sonreír.

Y á los ángeles gallardos
Que de Dios cantan la gloria,
En sus himnos de victoria
Sus encantos debe unir.

Tal vez logre en ese instante,
Si el desden del mundo mira,
Aplacar de Dios la ira
Con su acento virginal.

Tal vez haya una memoria
De esta lúgubre existencia
De terror y penitencia,
En su pecho angelical.

Y es la voz que al peregrino
De dolor y afán cubierto,
Le anunciára que el desierto
Trocará su desnudez.

Que se encuentra en la existencia,
Tras las penas del camino,
Un venero cristalino
Disipando su aridez.

Ruega, arcángel, desde el cielo
Por una alma desterrada!
Por una alma condenada
Á perpetua proscricion.
Y si en horas mas dichosas

Las brillantes ilusiones
No encontraron decepciones,
Pide ya mi absolucion.

Entre tanto, vida mía,
Vive siempre en mis suspiros;
En mis lóbregos retiros
Verte quiero junto á mí.
Como nítida corriente
Que dá vida á la flor mústia,
Vela siempre tu mi angustia,
Cual yo siempre pensé en tí.

Y en la vida de las almas
De perfumes y armonía,
Tu existencia con la mía
Vivirá en eterna union.

Porque tu de mis amores
Eres solo el pensamiento,
El perfume que en el viento
Fué á la cóncava estension!...

La promesa que soñando
Escuchó mi fantasía!...
El contento, vida mía,
Que jamás encontró fin!...

La dulzura de una gloria
Que jamás perdió su encanto!...
El amor sin el quebranto!
¡El amor de un querubín!!

LAS GOLONDRINAS.

HUYAN el viento de la patria mía,
Huyen en pos de otro verano ya,
No del invierno la montaña fría
Esa frágil bandada esperará.

Del sol el rayo buscarán ansiosas
Entre las flores que animó el pensil;
Y vagarán en pos de nuevas rosas
Que entreabre el alba del risueño abril.

La flor primaveral buscando errantes
Nunca sucumbe su ilusion falaz;
Egoistas, volubles, inconstantes
Verán del cielo la apacible faz.

Sin una bruma pasará su vida
De la region del trópico á la luz,

Y ni dolor tendrá su despedida
Dejando el lecho que abrigó el sauz.

Con nueva prole cruzarán el cielo
Las aves de verano sin cesar,
Baten sus alas con gallardo vuelo
Los tórridos perfumes al buscar.

Quieren jardines de eternal fragancia,
Siempre el goce de ayer, nunca sufrir
De la rica pradera la incosntancia
Y el sol de mayo no verán morir.

Mas no es eterno su infantil contento!
Y la muerte á su paso encontrarán
Cruzando ledas la region del viento,
Del goce puro en el inménso afán.

Y en pago á su egoismo indestructible
Estas aves sin patria hallan al fin,
De eterno olvido la expiacion horrible
Tras rica esencia de oriental jardín.

Y ni un adios acompañó su vuelo,
Y ni un suspiro de inocente amor
Saldrá del alma con anante anhelo;
Ni de otras aves funeral clamor!

Mas si en el mundo se olvidó la gloria
Del tierno afecto que alumbró el placer,
Volad, aves, volad, que la memoria
Es un yermo infecundo en la muger.

Yo sufro aquí mi malestar eterno
Mi cariño velando sin cesar:

Y aunque se acerque el nebuloso invierno
Mi amor no puede nunca vacilar!

De qué me sirve mi eternal fatiga
Y tanto insomnio que ninguno vé?...
Marchad, marchad en paz: Dios os bendiga
Aun cuando os falte del amor la fé!...



CONSTANCIA Y FIRMEZA.

MENTÍ cuando decía
Devorado por hórridas dolencias,
Que cariño en el alma no existía,
Que á otro mundo partieron mis creencias.

Era un fatal momento,
Instante horrible de despecho insano
En que audaz y rebelde al firmamento
El hombre lleva la atrevida mano.

La indolencia del mundo
Jugó con mis pasiones inocentes,
Y en la borrasca del dolor profundo
VÍ entre su risa sus agudos dientes.

Entonces se detesta
La causa del dolor que nos devora,

Entonces ¡ay! el corazón protesta
Contra la luz que derramó la aurora.

Que ciegos nuestros ojos
No vieran el sarcasmo en otros labios,
Mendigos en tropel puestos de hinojos
Recibiendo por óbolos agravios!...

Si del amor sublime
El misterioso fuego omnipotente
Un sello etéreo de grandeza imprime;
Abrasa su corona nuestra frente!...

El hórrido estravío
Que conduce á otro mundo nuestras naves
Produjo en el viajero el desvarío
Siguiendo el vuelo de extrangeras aves.

No siempre el paraíso
Fué cuna y porvenir de los amores,
Que la serpiente recibió permiso
Para morder y destrozar las flores.

Ni siempre los raudales
Derramaron en prismas transparentes
Sobre la mies del labrador cristales,
Y en los jardines bullidoras fuentes.

El faro portentoso
Culto del Inca que adoró el espacio
No siempre se refleja luminoso
Ante la gruta humilde y el palacio.

En indolencia suma

Alguna vez su cabellera envuelve
De los vapores la insolente bruma,
Y tal audacia el luminar absuelve.

Acaso un solo rayo
Disipara el ejército de nubes;
Que un solo esfuerzo del ardiente mayo
Destroza sus dragones y querubes.

Oh! y cuantas, cuantas veces
Saliendo de sopor calenturiento
Adorado planeta, restableces
El orden del sublime firmamento!

El sol! astro de amores
Como el amor de la terrestre esencia,
Abandonando al huracán las flores
Nos muestra una invisible providencia.

Arcanos silenciosos
Que están velados al afán del alma,
Tras el sabor de goces deliciosos
Suelen robar nuestra querida calma.

Y entonces como el niño
Que aborrece las rosas y jazmines
Porque no recompensan su cariño,
Se abandona hasta el sol de los jardines.

Hay una voz impura
Que á nuestro encono inmola los primores
Que embellecen su solio á la natura
Entre el ambar sublime de sus flores.

El alma aborrecemos
Porque buscó su origen sacrosanto,
Y todo amor á la muger perdemos
Por unas gotas de angustioso llanto.

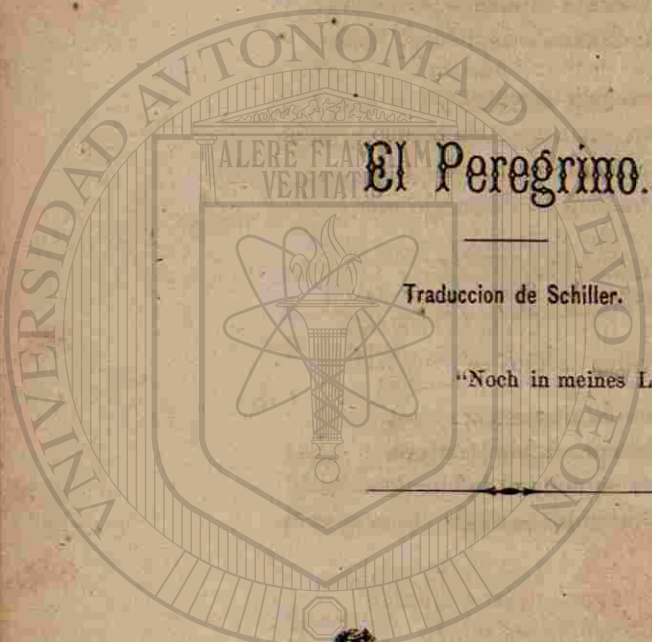
La humanidad mezquina
Que soñó una ilusion de blanco armiño,
Deja esa fuente pura, cristalina,
Como sus juegos el cansado niño.

Por eso en la tormenta
Del corazón las flores se agostaron:
Pero tras lucha de pasión violenta
Mis férvidos cariños se avivaron.

Confundida la mente,
Creí ceder á mi fatal tristura;
Como en su jaula el infeliz demente
O el enfermo en su fiebre de amargura.

Mentí cuando decia
Devorado por hórridas dolencias,
Que el cariño del alma sucumbia!.....
Que á otro mundo partieron mis creencias!....

Eterno amor existe
En el regazo virginal del alma:
Que la he salvado en la tormenta triste
Y recobrado mi perdida calma!



El Peregrino.

Traducción de Schiller.

"Noch in meines Lebens Lenze..."

Con el mayo de la vida
Dejaba el paterno hogar
Y la danza divertida,
Por el gusto de vagar
Tras una ilusión querida.

Ricos tesoros perdiendo,
De la fé al rayo divino
Iba mi ruta siguiendo;
El bordon del peregrino
Mi fatiga sosteniendo.

Místicas voces de fé
Y de potente esperanza,
En mi camino escuché
Que me decian: "avanza
No retroceda tu pié.

"Bello pórtico dorado
Al fin hallará tu vista;
Sigue, sigue denodado,
Que inmortalidad conquista
Allí el mundo desgraciado."

Llegó la noche y tras ella
Apareció la mañana;
Mas siempre la pura estrella
Que busca mi ansiedad vana
Oculta su dulce huella.

Me sigue el audaz torrente;
Álzase á mi paso el monte
Y el golfo ruge imponente:
Mas sin miedo, en su horizonte
Elevo el arco de un puente.

Sobre el espumoso rio
Que hácia el Este se adelanta,
Me lanzo, y en él confio:
Que nada en mi fé me espanta!
Y no teme el valor mio!

Del impetuoso oceano
Ruedan las olas fugaces

Y lueho.... mas siempre en vano
 Son mis esfuerzos tenaces,
 Y siempre está el bien lejano.

Delirio es construir un puente
 Como ha soñado mi anhelo,
 Que de la tierra impotente
 Nos haga subir al cielo
 Cual imagina la mente.

Nunca esa region soñada
 Bajar puede á nuestra esfera,
 Y al proseguir su jornada
 El viagero ya no espera
 En su viva ansiedad nada.

Mirando las montañas que aleja de su vista
 La hélice violenta de alígero bajel.

Mas yo que solo puedo enviarle mis suspiros
 Al suelo que abandono del sol ante la luz,
 Del humo sigo ansioso los caprichosos giros
 Su adios dando á la playa, su adios á Veracruz . . . !

Con qué amargura veo la altiva cordillera
 Que esconde con sus sombras á mi paterno hogar;
 Con qué amargura veo la nivea cabellera
 Del Pico de Orizava, paloma de la mar.

Recuerdos de placeres que guarda fiel mi alma,
 Inclinan mi cabeza quemando el corazon;
 ¡Oh golfo de mi patria! no duermas hoy en calma. . . !
 Atúrdame el rugido del hórrido aquilon.

Que suba la marea y encréspense las olas,
 Que mande sus tormentas la nube boreal
 Ornada de relámpagos y tristes aureolas,
 La lluvia descendiendo en líquido raudal.

Deten tu paso ¡oh nave! que cruzas altanera,
 Huyendo de la patria que tanto adoro yo;
 El alma ya no puede unirse en tu carrera,
 Tu popa vira al muelle: seguir no puedo, no!

Oh! mares insensibles, rebeldes á mi acento,
 Haced que los peligros detengan al bajel,
 Despléguese las alas del proceloso viento,
 Terrores inspirando á quien se encierra en él.

Los riesgos del naufragio aturdan ó diviertan
 Á el alma que velando concéntranse en su mal;

Memorias adoradas la agitan y despiertan
Y oprimen mi garganta con bárbaro dogal!

Volvedme á las delicias de mis queridos lares,
Tornadme al paraíso de goces y de amor
Que en nada se parece á los tranquilos mares
Que surca muellemente intrépido el vapor.

Volvedme al valle fértil de nítida esmeralda
De eterna primavera y cielo siempre azul;
De mis natales montes dormir quiero á la falda
La sombra disfrutando que brinda el abedul.

Los fresnos y ahuehetes, los pinos seculares
Después de la fatiga que inquieta el corazón,
¡Oh cuantas, cuantas veces oyeron mis cantares
Formándose sus ramas lujoso pabellón!

Yo quiero en las montañas estar junto del cielo,
El giro de los astros ufano contemplar,
Oír de Dios el habla tras el cerúleo velo
Que pueden los volcanes erguidos saludar.

Si amé lo grande siempre.....adoro las montañas
Que ven desde su cumbre el rayo aterrador,
Que dan su voz horrisona al trueno en sus entrañas,
Y ven indiferentes su brillo precursor.

Haced que en los vergeles y en las colinas vuelva
Á ver el rostro puro de cándida muger,
Que huyendo sonrosada se ocultará en la selva
Dejándose un recuerdo de pena y de placer.

Yo quiero recrearme en vastos horizontes
Cruzando los desiertos de inmensa soledad,

Veloz en mi caballo perdiéndome en los montes,
Bebiendo el puro ambiente en férvida ansiedad.

Las torres, las cabañas, los tórridos jardines
Que un tiempo visitaba forjándome un Eden,
Las aves de la estancia, los rústicos mastines
Recuerdo con angustia distante de mi bien.

Deten tu paso ¡oh nave! que cruzas altanera
Huyendo de la patria que tanto adoro yo;
El alma ya no puede unirse en tu carrera,
Tu popa vira al muelle, seguir no puedo, no!



LOS POLACOS.

Pernoctando cerca de Cracovia.

Traducción de Augusto Platen

"Die Luft weh'n so schaurig."

El aura sopla frígida, crispante,
Y lleno de amargura el caminante
Su destino cruel obedeció.
Cubre la estrella funeraria ropa,
Y desde léjos la impasible Europa
La tragedia imponente contempló.

A menudo tornando la cabeza,
Desde el puente que hollamos con tristeza,

A ver volvemos la region natal;
Su antorcha nuestros grupos ilumina,
Y en las tinieblas, la ciudad vecina,
Nos dice adios! con eco funeral.

Vencidos en la lucha y traicionados,
Nuestros mas nobles hechos olvidados,
Nada ya de los prófugos va en pos.
Ay! para siempre adios, rica llanura
Valle, arroyuelo, monte y espesura,
Ambiente de la patria adios adios!

Del vencido la mísera existencia,
Solo aguarda en su lúgubre dolencia,
Tumba olvidada en extranjero hogar.
No nos hizo temblar la adusta muerte,
Mas toma su bordon el baron fuerte,
Porque libre existencia quiere hallar.

De la patria al perder los regocijos
Abandona á la esposa y á los hijos,
Exhausto ya de fuerza y de poder.
El *knut** de Rusia nuestra sangre quiere,
Y de Berlin el sable que nos hiere,
Nuestra sangre tambien vino á verter.

Déspota desalmado, empedernido
Á la ilustre nacion ha dividido;
Mas de nosotros no será el Señor.
Lleva una estigma su proterva frente
Que infama á su menguado descendiente;
Su raza es de maldad: raza de horror!

* Instrumento de suplicio de los moscovitas.

Oh! fama, alumbra nuestra humilde gloria,
 Deja que viva nuestra triste historia:
 Ven tu bálsamo puro á derramar!
 No haya escozor en la doliente herida,
 Pues del polaco vale mas la vida.
 Que la existencia del infame Czar.

Llevamos un recuerdo por herencia,
 De horrible lucha la fatal violencia,
 En la fátiga heroica al sucumbir.
 Defendimos la tierra idolatrada
 Paso á paso en la bélica jornada,
 Contra la hueste que nos hace huir.

Felices ¡ay! los que agobió la muerte!
 Es envidiable su terrible suerte,
 Que les ciñera el ínclito laurel!
 El hijo de Volhynia en sus furoros
 Produce los postreros estertores,
 Y húmeda fosa le recoje fiel.

En medio de la lúgubre matanza,
 Por las ondas del Vístula se lanza
 Las extranjeras costas á buscar.
 Cruza el caballo la fugaz corriente,
 Le sigue el enemigo tenazmente,
 Porque anhela su arrojó esterminar.

Y cercan al ginete, le torturan,
 Y tras él las legiones se apresuran,
 Porque en su tierra pensará su amor.
 Y corcel y guerrero perseguidos

En las olas mugientes confundidos,
 La muerte encuentran en su noble ardor.

Vosotras de la patria, aguas lucentes,
 Que con sangre os teñís de los valientes,
 El cádaver del héroe recibid.
 Al *libre* lecho del rugiente oceano
 Llevad los restos del guerrero hermano
 Y vuestro curso, *libres* proseguid.



La Rosa marchita.

PRIMERA PARTE.

DANZAS--FESTEJOS--ILUSIONES.

I.

BELLA la noche engalanó la altura
Con los crespones de su oscuro manto,
Y libre el corazón de su amargura,
Dió tregua á su dolor, paso al quebranto.

Era una noche de estrellado cielo
Sin celajes oscuros y sombríos,
Hora de bienestar y de consuelo,
De alegres y brillantes desvaríos.

La sombra circular de altivos montes
Que la ciudad de México rodean,
Limitan sus azules horizontes
Que la vista y el ánimo recrean.

Conversacion del alma estasiada
Con el autor de tanta maravilla
Sostiene nuestra mente alucinada,
Y ante el cielo doblamos la rodilla.

Es la naturaleza un libro abierto
Con nacaradas páginas brillantes,
Con cendal de ilusiones encubierto
Y alumbrado por astros palpitantes.

En tanto el hombre que en sensual arrullo
Atraviesa la senda de la vida
Cuando se apaga el mundanal murmullo,
Desprecia tanta luz desconocida.

Ni busca al sabio que anheló afanoso
Las órbitas medir de los planetas,
Ni goza en la inaccion de su reposo
La franca admiracion de los poetas.

En medio de una calle solitaria
Esbeltos seres á mirar se apiñan
Á las bellas que oyendo la *Plegaria*
Su airoso cuerpo en su retrete alían.

Mientras que el diablo en el balcon miraba
Mórbidos senos de mugeres bellas
Que la adiestrada mano preparaba
Para eclipsar la luz de las estrellas!....

Mientras cisnes de un lago como espejo
O clarines de un bosque en la espesura,
Se animan de los astros al reflejo
Que de sus alas brilla en la tersura!...

Mientras forja ilusiones pasajeras
En su alegre camino voluptuoso
De las hermosas sílfides ligeras
Ufano el pensamiento, vaporoso!...

Mientras piensan hallar tiernos amantes
Y conquistas y dulces devaneos,
Mullidas, entusiastas, palpitantes!...
En el raudal girar de sus deseos!....

Varonil juventud á un tiempo mismo
Ensortija la rubia cabellera
Y cual noble proeza de heroísmo
Brillante seducción ansiosa espera.

Y sus mostachos y perilla lacia
En pésimo frances al peluquero
Recomendó con indecible gracia
Un frívolo doncel, vano y ligero.

Otros ensayan su gentil figura
O miradas tenaces de desprecio;
Y un jorobado habló de su hermosura,
Mientras compuso un epigrama un necio.

Las ocho dieron ya: nuestras campanas
Con lúgubre tañido resonaron
Como la tierna voz de mil hermanas
Que negras decepciones apuraron.

La trasparente luz del firmamento
En las templadas noches del Estío
Al corazón ensaya en el contento,
Y en mágica ilusión á el albedrío.

Todos van á gozar: hay cierto instante
En nuestra vida rara, incomprensible,
En que se acepta el goce deslumbrante,
Á los encantos del amor sensible.

Y acudiendo al solaz, dejan la pena
Como cambia de traje la heroína,
Como cambia el esclavo de faena
Y de esmaltes la lumbre vespertina.

Y desamparan sin temor ni susto
Las congojas sin fin de su retiro...
Pero ay! que en medio del placer y el gusto
Sin voluntad desprenden un suspiro.

Recuerdo triste de una madre enferma,
Memoria amarga de una niña ardiente
Que en triste soledad acaso duerma,
O acaso en brazos de un rival pudiente!

Mas si en las horas del feliz transporte
Entregada la mente alucinada
De tantas bellas se embriagó en la corte,
Acaso, acaso no le afliga nada.

Acaso mire allí dicha presente
Del porvenir á la delicia unida,
Y en su entusiasmo de ventura cuente
Raudas las horas de la ingrata vida.

II.

Era una niña de quince abriles
 Que de lisonjas vive cercada,
 Como una Rosa de los pensiles
 Que en los salones se vé admirada;
 Dichas, encantos y ansias febriles
 Ya enturbiar suelen su audaz mirada.

Es porque Rosa, tierna y amante,
 Festiva, alegre, voluble, inquieta,
 Halla en sus horas plácido instante
 Por que sus gracias canta un poeta;
 Por que inspirado por su semblante
 Como á su musa la ama y respeta.

Ay! si se cumplen en nuestra vida
 Las ilusiones del alma ardiente,
 Como la hoja cruza perdida
 Las raudas ondas de la corriente,
 Salta la vírgen adolorida
 Las sendas raudas de la pendiente.

Entonces goza con los amores
 Todas las dichas que vierte el mundo;
 Le dan su canto los ruseñores,
 Y con cariño tierno y profundo
 Del sol recibe los resplandores
 En medio el valle rico y fecundo.

Cuantas adelfas hay agostadas,
 La vida aceptan si amor les toca,

Vírgenes tiernas, son adoradas!...
 Fragantes flores su tierna boca,
 Amor reciben purificadas
 Que en dulcés preces el alma invoca!

Y en el desmayo de la existencia,
 Cuando la vida vá consumiéndose
 De sus aromas la dulce esencia
 Y el sol del alma se vá estinguendo,
 Con los cariños de la inocencia
 Rico verano vá renaciendo!

Vive quien ama, goza quien mira
 En las fruiciones de su embeleso
 Que hermosa vírgen de amor suspira,
 Que acaso anhele tímido beso
 O el dulce canto de blanda lira
 De fiebre amante al dulce acceso. . . !

Hay horas gratas en que sorprenden
 Como del íris los resplandores
 Tantas delicias que ellas encienden,
 Tantos suspiros de trovadores
 Que desveladas tal vez comprenden
 Las heroínas de los amores.

La linda Rosa que los umbrales
 De la existencia pasa gozando,
 Mira en la vida tantos fanales,
 Grupos lucientes multiplicando,
 Que á sus avisos primaverales
 En tristes vértigos vá zozobrando.

Era una rosa con sus colores
 En la escarlata de sus megillas,

Sublime gala de los rubores
De tantas flores, castas, sencillas,
Rubio cabello como las flores
Fuerza es que ostente rubias semillas.

Mudo y atento miraba el bardo
Que era el tesoro de la inocencia:
No hay cerca de ella punzante cardo,
Se brinda alegre con indolencia....
Así en su tiesto se ostenta el nardo
En los salones de la opulencia.

No sabe acaso que los desdenes
A las beldades dan lucimiento,
Y que conquistan mundanos bienes,
Y en amplio alcázar, rico opulento,
Alcobas regias, soberbios trenes
Y cuanto crea el pensamiento.

De los amores ha comprendido
Que son destellos inmateriales
Que en la memoria solo han vivido;
Cual con su acento los manantiales
Aguas sonoras han prometido
Y solo ofrece turbios raudales.

Por eso el alma que vá cruzando
Del mundo triste la áspera senda,
Á nuestra Rosa vá contemplando
Como del alma la pura ofrenda
Que los desiertos fuera animando,
Despues que ruge borrasca horrenda!

III.

Y amó el poeta con delirio ciego
Á la cándida niña pudorosa,
Como adora del sol el tibio fuego
Sobre su tallo la gallarda rosa.

Y en las danzas que vida nos prometen
Donde exaltado el corazon delira
Y á estraño yugo su poder someten,
Del mundo acepta la pueril mentira.

Y cruza con empeño los salones
Enlazado á la hermosa que adoraba,
Y embriagado de amor y de ilusiones,
Avido el corazon placer gozaba.

Que si la vida al ofrecernos tanto,
Su savia al aspirar gozamos poco,
Quien no detiene en su cerebro el llanto,
No pasa ¡vive Dios! de un pobre loco.

Y trémulo Gabriel, y convulsivo,
De un vértigo de encantos se apodera:
Que ufano el corazon quiere expansivo
De la vida gozar la primavera.

Vedlo: enlazado á la gallarda Rosa
Asido con amor de su cintural...
Muelle, ufana, gentil y caprichosa
Se abandona la linda á la ventura....

Que es dulce delirar cruzando el alma
De la vida el brillante torbellino,

Sin que se pierda del amor la calma,
Sin desviarse ni un paso del camino.

Que es dulce concurrir á los festejos
En que leda la mente se estravía,
Contemplando en los límpidos espejos
Miradas de ferviente idolatría.

Con trajes de tisú, blondas y gualda
Danzando las mugeres deslumbrantes
Al capricho del céfiro la falda....
Ilusiones prometen, delirantes.

Ténue la voz con sin igual cariño
Desliza sus palabras de armonía.....
Y suave la tez de blanco armiño
Exalta en la pasión la simpatía.

Tibio el aliento de la maga errante
Que arrobada prosigue el movimiento
Reclinada en los brazos del amante
Con labio acaso de emoción sediento!...

Reanima el corazón, como á las flores
Del sol la viva y refulgente llama,
Cual la lluvia recibe los colores
Con que el frís magnífico se inflama.

Así la noche vivirá un instante!...
Pero la eternidad cede su imperio
Á una dulce ilusión, blanca y radiante
Que llena con su luz un hemisferio!

Negra la pena el corazón dejara
De la pasión al eco omnipotente,

Por no robar sus tintas á la cara,
Grabando la vergüenza en nuestra frente.

Se olvida el hombre de que al mundo vino
Con alguna misión sobre la tierra,
Y lanzado en su mar boga sin tino
Y en su flotante cámara se encierra.

Duerme á la voz de la tormenta ruda
Á la luz de fatídicos fulgores;
Y de la muerte y sus tormentas duda
Al escuchar los truenos precusores!

Ni quién puede creer que la alegría
Fué el augurio fatal de los tormentos,
Que la voz de festiva melodía
Anunció en sus amores turbulentos?

Nadie: y cruzamos en deleite ufano
Las sendas de la vida con empeño!...
Limpio el verde cristal del océano
Prepara al hombre á disfrutar del sueño.

Seguid amantes que soñais despiertos,
Los que hallais los vergeles de la vida
Y no sabeis de montes ni desiertos,
Pura la antorcha de la fé encendida.

Seguid en la ilusión de la ventura
Escuchando la música sonora
Cual delirio de alegre calentura....
Corred...danzad...que llegará la aurora!

Es justo aprovechar esos instantes!
Sobre las trenzas que corona el lirio

Fijad vuestras miradas anhelantes....
Y sabed que la vida es....el delirio!

Por Dios, que vuestra mente enloquecida
No busque la razon: que el pensamiento
Reconcentre en esa hora vuestra vida,
En el goce febril del movimiento.

Y Rosa estreche con amantes brazos
Al poeta Gabriel, que en el acceso
Del corazon que rompe estrechos lazos
Deja en sus labios silencioso beso.

Pase la noche cual fugaz centella
Entre danzas y amor y torbellino,
Y en su primer pasion cada doncella
El éxito hallará de su destino.

SEGUNDA PARTE.

ANSIAS--DOLORES--INSOMNIOS.

Un año solo ha pasado
Desde la festiva danza
En que Gabriel afianzado
Al talle de su esperanza,
Luengas horas ha gozado.

Pero ese tiempo es bastante
Para cambiar la existencia,
Estenüando un semblante,
Fijando amarga dolencia
En un corazon amante.

La calle está silenciosa,
No como entonces ufana
En la noche misteriosa
Se adereza y engalana
La juventud bulliciosa.

Todo ha cambiado: declina
El astro de los amores
Para mi hermosa heroina,
Que no vé ya los fulgores
De la estrella matutina.

Los padres que sorprendieron
Una pasion en su alma,
Celosos intervinieron,
Y quieren que cobre calma
Como tantos pretendieron.

Es tan eficaz la ausencia,
Que la torpe senectud
Sacrifica una existencia
Del claustro en el atand
Con temeraria imprudencia.

No saben que en los amores
Las parejas que se miran
Sin molestias ni rigores

Se aquietan, pero conspiran
Si hay escollos y dolores.

Que hay una sed ardorosa
En las amantes doncellas
Que se hace mas fervorosa
Con pesares y querellas,
Como aconteció con Rosa.

Vá al convento; y resignada
Por lo pronto, su hermosura
Queda en los muros velada,
Y del llanto la amargura
Entristece su mirada.

Todos creyeron que habia
Ya su pasión sucumbido,
Que todo tiene agonía
En este mundo perdido
En que todo dura un día.

Pero todos igualmente
En sus cálculos se engañan:
Que se rebela la mente
Cuando las penas se ensañan
En el corazón doliente.

Aquella faz abatida
Delante de los ancianos;
Aquella voz confundida
Por la voz de sus tiranos,
Cobra aliento y cobra vida.

Tambien Gabriel resignado,

De pena y dolor cubierto
Marchó ¡infeliz! desterrado
Al mas enfermizo puerto
De nuestro golfo argentado.

Porque al decreto obediente
Del padre, que tanto exige,
Dobló exánime la frente
Y al destierro se dirige
Lo mismo que un delincuente.

Y Rosa, por el decoro
De su familia orgullosa,
Asistiendo siempre al coro
Resignada y fervorosa
Vierte cristalino lloro.

Pero al fin cansóse un día
De tan crueles devociones,
De tan torpe tiranía
Sobre humanos corazones;
Sobre humana simpatía.

Y tantas noches de vela,
Tantos rezos, tanta prosa,
Su corazón desconsuela;
Y al fin la doliente Rosa
Contra el yugo se rebela.

Desde las rejas del coro,
Y en la exterior celosía,
De sus gracias el tesoro
Ostenta con ufania,
Y alegre enjugó su lloro

Y centellantes miradas
Dirige al templo, cubierto
De personas angustiadas
Que truecan del mundo el huerto
Por las vóbedas sagradas.

Tiende la hermosa su vista,
Pero nada, nada encuentra
De apetecible conquista
Y en su mal se reconcentra
Y mas y mas se contrista.

Porque es horrible amargura
Buscar un bien que no alcanza
En su brillante locura
El sueño de la esperanza
Que tantos goces augura.

Vagando inquieta y llorosa
La vírgen, ya ni en el sueño
Halla la dicha amorosa
Que suplir suele el beleño
En la mente que reposa.

¡Oh! nada: el dolor presente
Y el porvenir.....formidable!
Tanto duelo es imponente
Y se hace el dolor palpable
De lucha tan exigente.

Y otra vez la niña inquieta
Á igual tormento se ampara;
Jovial, entonces, discreta,

Su desaliño repara....
Y al fin se hace una coqueta!

Y recuerda sus festejos
En soñolientas visiones,
Deplorando en los espejos
Estragos, por ilusiones
Que siempre miraba lejos!....

Pero tras ruda batalla
Encuentra lo que desea,
Y sus dolores acalla
Á tan alhagüena idea,
Y en expansiones estalla.

Torna á ver otro semblante
Que mirándola se anima,
Torna á encontrar á otro amante
Que todo en ella sublima
Cuando la tiene delante.

Así Rosa fué venciendo
Los obstáculos del muro,
Y al nuevo amor va ofreciendo
Otro amor tan franco y puro
Que.....por Dios!.....se está luciendo!

Hay horas en que perdida
La razon, deja el camino,
Y en su noche confundida
El alma, vá de de continuo
Á llorar la fé estinguida.

¡Infeliz! tal vez ahora
En su penar no recuerde

Que eternamente se llora
Lo que una ocasion se pierde.....
¡Pobre niña encantadora!

Las vírgenes enclaustradas
Acaso por centinela
En sus alcobas cerradas,
Tienen un diablo que vela
Intimidades sagradas.

Algun demonio demuda
De Rosa el amor y el juicio,
Cuando en la fé no se escuda;
Y se hace tanto perjuicio
Asilo dando á la duda!

Gabriel murió en su memoria,
Y si en el sueño lo mira
Forjándose infiel historia,
Por *otra* cree que delira
Y en *otra* cifra su gloria.

De orgullo y desprecio lanza
Voces terribles su lengua,
Y con la triste esperanza
De castigar tanta mengua,
Aliéntase á la venganza.

Es torpeza en las mugeres
Nunca querer ser vencidas,
Cuando al hollar sus deberes
Anhelan enfurecidas
La destruccion de otros seres.

Por fin, Rosa en sus amores
Olvidándose del bardo,
Busca contentos mejores
En los brazos de Gerardo,
Y entre nocturnos vapores.

Tienen las dificultades
Del amor tal aliciente,
Que nunca las tempestades
Hacen inclinar la frente
Del que busca á las beldades!

Gerardo el muro atraviesa
Con su sable en la cintura,
Y de Rosa el rostro besa
En medio de la pavura,
Y acoje ufano la empresa!.....

Y las citas á deshora
Á pesar del enverjado,
Y la campana sonora,
Y los perfumes del prado.....
Todo su mente acalora.

II.

Y así se pasan las alegres noches
Entre el amor, la calma y el misterio;
Y así buscaba Rosa el refrigerio
Á su angustia, su ausencia y su afliccion.
Y así curarse las pasiones quieten
Cuando en brillantes horas han nacido,

Confundiendo en el polvo del olvido
El dulcísimo bien del corazón.

Pero todo á alumbrar la razón muerta
Concorre en los instantes malhadados
En que nos vemos con horror manchados
Al golpe de terrible decepción.
De tantas horas en que el alma pierde
El fulgurante solio de su gloria,
Nos queda el torcedor de la memoria
Y bajo el pecho un tremebundo harpon.

Era fuerza que el alma en el silencio
Su ominoso pasado recordara,
Es fuerza que su crimen le eche en cara
El acento inmortal de la razón.
Eternizar los torpes devaneos,
La crápula, el horror, la calentura,
Fuera, dando el dominio á la locura
Cerrar el calabozo á la espaciación.

Creed amantes y esperad creyendo
Las promesas de paz y de bonanza,
Creed en la verdad de la esperanza
Y adorad vuestra amante religión.
Si pagan vuestro afecto con enojos,
Volved la vista sin cesar al cielo
Y encontrad las dulzuras del consuelo
Esperando una santa redención!

Esperad, esperad: que esas mugeres
Que en momentos terribles os burlaron,
Con el cieno sus frentes profanaron
Y llevan una marca de irrisión.

Tal vez mañana, su beldad altiva
Padecerá al miraros un sonrojo;
Y hareis que cese vuestro justo enojo
Mirando su miseria y su baldon!

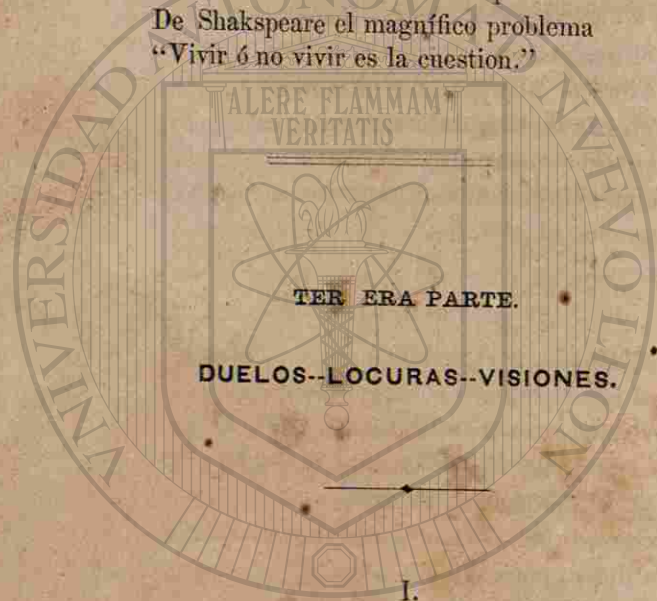
Si negra tempestad nubla la vida
Volverá el astro rey con luz galana,
Y un haz de resplandores la mañana
Vierte con abundosa profusión;
Porque un instante nos faltó su lumbre
Cegar los místicos ojos no es cordura,
Esperad la reacción de la natura
Y.....para tanta liviandad, perdon!

Al desplegar el mundo á nuestros ojos,
Dios nos permite ver maravillados
Los tesoros de amor centuplicados;
Do quier deleite, por do quier fruición.
Y la sola unidad en Él reside
Dirigiendo del mundo el sentimiento
Ora dulce, pausado, ora violento;
Su dolencia curando, su emoción.

Pues si los goceis por do quier derrama
Y asiló el corazón de los placeres
Por todas partes encontró mugeres
Del mundo inmenso en la feliz mansión;
Asidos siempre á la esperanza, ufanos
Pedid á la existencia sus colores,
Pedid á las mugeres sus amores,
Y su savia pedid á la creación!

Vivamos en el cosmos de la dicha!...
Que el que muere de pena y pesadumbre

Entre las lavas de su misma lumbre
 Los ensueños burló de su ambicion.
 Á vivir á gozar tiernos amigos!....
 Aceptad todos cual verdad suprema
 De Shakspeare el magnífico problema
 "Vivir ó no vivir es la cuestion."



GRATAS las horas son de la existencia
 Al salir de las cárceles sombrías,
 Al dejar de una noche de indolencia
 El fastidio tenaz de las orgias.

Pero nada es tan bello en este mundo
 Como volver tras proscripción odiosa
 Al regazo de amor tierno y profundo
 Que nos ofrece nuestra patria hermosa.

El sol no tiene su reflejo ardiente
 En la vida infeliz del desterrado
 Que á animar llegue su abatida frente,
 Ni aliento á dar al corazon llagado!...

Siempre mirando los azules montes
 Y las rocas inmensas de granito,
 Odiando sus estrechos horizontes
 Desamparado vivirá el proscrito.

Y si amoldado el corazon del hombre
 Al dulce encanto del amor sensible,
 Recuerda triste de su amada el nombre,
 No queda en sus angustias impasible.

Turbia la vista, cristalino llanto
 Intercepta del hombre la mirada;
 Y agrava su pesar y su quebranto
 La imagen de su amor idolatrada.

Y la mira del templo en los altares
 De la pasion con el amargo sello....
 La torva palidez de los pesares....
 La horrible confusion en el cabello!...

Es triste la orfandad de la existencia!
 Pesada y nebulosa su amargura!
 Noche de maldicion la de la ausencia
 Al borde de la ingrata sepultura.

Y solo la esperanza con sus flores,
 El tedio al disipar de sus congojas

Nos permite gozar de sus colores,
Con el esmalte de sus tiernas hojas.

Y acaso, el corazón desesperado
Los pétalos desgarró en su agonía,
Y torne á su dolor el desterrado
Con el tedio fatal de su manía.

Pero Gabriel que concentró en el pecho
De su radiante amor todo su culto,
Jamás soltó la brida á su despecho
Haciendo á la razón cobarde insulto.

Esperó con afán hora tras hora,
Por latidos contando su existencia,
Soñando á la muger encantadora
Con el dulce calor de la creencia.

Y la esperó encontrar siempre adorando,
Pese á la soledad y á la amargura,
Al hombre que la sigue idolatrando
Creyendo siempre recobrarla pura.

Y el triste jóven que apuró las heces
De su cruel dolor toda una vida,
Dirige al cielo sus amantes preces
Para alcanzar á la muger querida.

Y llega al fin el venturoso plazo
Eu que la patria mirará el proscrito,
En que adunado con estrecho abrazo
El alma lance de expansion el grito.

En que escuchando á la muger amada
Contemple el cuerpo de la vírgen pura

Como la prenda del amor sagrada
Que reserva el Señor á su ventura.

Y el tímido candor de la inocencia,
De sus blancas mejillas los sonrojos,
Los violentos estragos de la ausencia
En las azules sombras de los ojos.

Y la sorpresa del amor que olvida
Algun detalle del galán que adora,
Y el recuerdo fatal de la partida
Que con halagos se celebra ahora!...

Todo á Gabriel en su ilusión recrea
Y sufre palpitantes pesadillas,
Y así avezado á tan preciosa idea
De lágrimas se cubren sus mejillas.

Y el plazo al abreviar del sufrimiento
Con la serena imagen de la hermosa,
La vé gozar con infantil contento
Su blanda tinta al raustaurar la rosa.

Ya siente sus latidos...ya en su frente
Las tímidas caricias de su mano;
Y el brazo de marfil le halaga ardiente
Como una vega acarició el verano.

Es grato despertar de un sueño triste
Y en palacios perderse la memoria!...
Quien el destino y la orfandad resiste
Al fin un astro columbró de gloria!!

Al fin sus penas en feliz sonrisa
Trocará del Señor la Providencia:

Ya el invierno pasó: la amable brisa
El bien restaurará de la existencia.

Brotará de la vida en el desierto
Un lozano vergel tierno y florido?...
Gabriel dejando el enfermizo puerto
No sé lo que hallará si *amor* ú *olvido!*

II.

Siga con noches mi historia
Y tenga el lector paciencia;
Que entre noches la existencia
Pasa cual sombra ilusoria.

La imaginacion ardiente
Entre fantasmas perdida,
Encuentre una nueva vida
Sin el sol resplandeciente.

Que mejor que tierno amigo,
Cuando las cumbres colora
Con su lumbré bienhechora,
Es importuno testigo.

Y vale mas que la planta
Gire por negro follage,
Que gozar lindo paisaje
Oyendo al ave que canta.

Que habrá muchas armonias
Del sol á los resplandores;
Pero fastidian las flores
Y nos aburren los dias.

Y para alejar cuidados
Buscamos en la amargura,
Al través de la espesura,
Los castillos almenados.

Y si de tiempos feudales
La sombra no se percibe,
Algo de ellos se concibe
De un convento en los umbrales.

Y por negros callejones
Se ven grupos embozados,
Junto á un figon apostados
Mirando ciertos balcones.

Acompañando en su vela,
De bravura el pecho lleno,
En sus cantos al sereno
Y en su voto al centinela.

Se vé á los ébrios gozando;
Y á las dueñas recatadas,
Esquivarse á las miradas
De niños que andan buscando.

Y en sus giros tortuosos
Algun decrépito adusto

El alma llena de susto
De galanes *peligrosos*.

Bellas mugeres girando
Vagan de hermosura ajenas
Que algunos llaman *sirenas*
Porque á veces van *cantando*.

Si no hay juventud gloriosa,
Ni gallardos caracteres,
Ni interesantes mugeres.....
Hay en abundancia prosa.

Y si esto al fin nos divierte
Con sus contrastes sangrientos,
Narrando variados cuentos
Nos sorprenderá la muerte.

Y....mogiganga ó tragedia,
Con risa ó amargo lloro....
Un recuerdo al siglo de oro
Y un adios ¡á la edad media !!

III.

Eran las horas en que ausente el bardo
Del pensamiento infiel de la enclaustrada,
En sus citas de amor goza Gerardo
El éxito feliz de su jornada,
Lasciva y refulgente su mirada.

Era el instante en que se oyó en la reja,
Acallando los perros su ladrido,
Y el tétrico gazar de la corneja,
Un ronco y gutural, triste alarido...
Apóstrofe tremendo de una vieja !!

Para todo el que vive enamorado
Fueron propicias siempre estas señales.....
Por mi parte, su plaga he lamentado:
Que se enlaza á los vicios capitales
El que á viejas sin fé se haya ligado.

Siempre fueron las viejas en la vida
Las que abreviaron el camino al hombre
Entre la vega del amor florida,
Para manchar acaso hasta su nombre
Á la faz de una vírgen seducida.

Mision de Satanás la torpe anciana
Acaso lleve en sus sagradas tocas;
¡Con qué delicia sin pudor profana
Con falsos besos y caricias locas
Cuanto la vírgen en guardar se afana!

Como sufre mirando las estrellas
La negra oscuridad entre ruinas,
Y un nido al contemplar de alondras bellas
Desaliñadas aves campesinas,
Así envidiosas ven á las doncellas!

Verdugos del amor dieron á el alma
Heridas torpes con harpon agudo;

Toda vieja ciñó fragante palma
Girando alegre con su paso rudo
Al violentar de la virtud la calma.

Ni puede ver contento en otros ojos,
Ni risa de pudor en otros labios;
Con extraño gozar padece enojos,
Las dichas de otros seres son agravios,
De la proveceta edad á los despojos.

Cómplice en las intrigas la beata
Adquiere el triunfo de una amable empresa
Que para otro tal vez fuera insensata,
Y por eso Gabriel yerta pavesa
Recogerá de su ilusion ingrata!

Pero es tambien la vieja algun consuelo
En ciertas almas del presente siglo;
Quien de todo su mal acusa al cielo,
Teniendo mas cercano á ese vestiglo
Le imputará la culpa de su duelo!...

Mas tornando á mi dueña octogenaria,
Diré que era la imagen del destino:
Lúgubre, funeral, patibularia,
Con el triste color del pergamino
Que distingue una vida sedentaria.

Diabólica vision con el ropage
De mística hermandad su cuerpo viste;
¡Es tan cierto que el monge no hace el traje
Que al ver tan solo esa figura triste,
Se la creyera de infernal liuage!

Y luego aquella voz!... voz del averno
Que condena á los justos en la vida,
Ese clamor nazal que esquivava el yerno
Al mirar á una suegra aborrecida
Que nos condena á un padecer eterno!..

¡Oh! sin aquella voz ya era bastante
Para odiar á ese tétrico vampiro;
El farol ilumina en su semblante
La contraccion forzada de un suspiro;
Y con los ojos alentó al amante.

Ojos ya sin calor, ojos muriendo:
Mas yo no sé qué tienen esos ojos
Que todo un porvenir van ofreciendo,
Llenando las mejillas de sonrojos.....
Fosfóricas miradas dirigiendo!

Acaso en la existencia se avezaron
Siempre á la iniquidad, siempre á los vicios,
Y en la manzana de Eva se fijaron
Y llenaron el mundo de suplicios
Que provecetas vacantes celebraron.

En seguida, la anciana de mi cuento
Repasando sus llaves silenciosa,
Abrió la reja con febril contento
Al seductor de la marchita Rosa,
Que entra con paso firme en el convento.

A la luz del farol una ave horrible,
Sin atractivos, ni brillantes galas,
Como la torpe vieja aborrecible,

Cediendo al peso de sus propias alas
A los piés del galan cayó insensible!

Y presagio al creer, supersticiosa,
Aquel suceso, la amarilla vieja
Santigüando su faz, torpe y medrosa,
Volvió á cerrar con discrecion la reja,
Y se sonrió con risa maliciosa.

Ya el caballero atravesó el pasillo
Y gira por los claustros con cautela,
Serenamente escucha el murmurar del grillo,
Que solo acaso en el convento vela
De tantos astros al radiante brillo.

Y al perturbar fantasmas su memoria,
Siente el sordo crugir del pavimento,
Y sombras vé cruzar.... y negra historia
Escucha en su tenaz remordimiento....
Torpe debilidad: pena irrisoria!

Al fin poniendo en el ameno prado
Con estoica expresion la firme planta,
Respirar alcanzó mas sosegado;
Y aunque una imágen su cerebro espanta
Ha sentido calmarse su cuidado.

Que allí lo espera la beldad amante
Desprendiendo magnéticas miradas;
Atrayendo su pecho palpitante
Al seno de las negras enramadas
El paso de Gerardo vacilante!

CUARTA PARTE.

OLVIDOS.--REMORDIMIENTOS.--CATASTROFES.

Ya bulle desbordándose la fuente
Y blandas auras con amor suspiran....
La bóveda argentada y reluciente
¡Oh! cuántos versos y placer inspiran!

Admira la vía láctea en esa hora
Cual trasparente velo del espacio!
Inefables delicias atesora
Quien la pompa buscó de ese palacio!

Expléndida riqueza de fulgores!
Lujo primaveral de pompa y brillo!....
Ante el cielo de paz de mis mayores
Mi amor de bardo sin oprobio humillo!

No pretendo inquirir tantos arcanos
Ni sondear el inmortal misterio,
Que los trasportes del delirio vanos
No llegarán al estrellado imperio.

Si el bardo azteca con clamor robusto
No satisface su ambicion de gloria,

Y entre obeliscos no miré su busto
Para aplaudir su incomparable historia...

Ya sin fé en un amor de tanta estima,
Al ver los geroglíficos borrados,
Quién por aplausos aceptar mi rima
Pudiera en estos tiempos malhadados?

Quedad estrellas, impasibles, mudas
Como el dolor del alma enamorada;
Que á mi con mis congojas y mis dudas
Ya no me anima ni me inquieta nada!

Mas no! vosotras sí, que siempre fieles
Del Inca las pirámides velando,
En sus escombros donde no hay laureles
Estaréis sus reliquias alumbrando.

Y si el mundo me niega hasta una rosa
En mi olvidada y triste sepultura,
Alumbrad, alumbrad, mi pobre losa....
Y amparad mi orfandad desde la altura!.....

En tanto nuestros jóvenes ardientes
Olvidando bellezas y misterios,
Menospreciaban por besar sus frentes
Los faros de los tristes cementerios.

Y arrobados, gozosos, palpitantes,
Sus promesas de amor al repetirse,
Pasaron yo no sé cuántos instantes
Sin tener nada nuevo que decirse.

Las llaves al sonar la torpe anciana
Recuerda que tres horas se han perdido;
Tres horas de la plácida mañana
Que el reloj anunció con su gemido!

Y al darse en besos el adios postrero,
Quedando el alma del placer cautiva
Y sobre el rostro un ademan severo,
Una risa escucharon convulsiva.

Burla de compasion, mofa sangrienta
Que se perdió despues entre el follage;
Terrorífico clamor que el goce ahuyenta
Y á las víctimas dá profundo ultrage.

Recuerdo que la vida pasajera
Nos deja de su oprobio y de su cieno,
Triste repercusion de una quimera
Que semeja la voz de un ángel bueno....

De entrambos modos á los dos amantes
Impresionó la irónica amenaza,
Y ni miran sus pálidos semblantes
Porque estraño poder los embaraza.

Huyen sin despedirse, atolondrados....
Tímido el paso.... la mirada incierta....
Y alcanzaron los dos avergonzados
A un tiempo los cerrojos de una puerta.

Rosa en el lecho se acostó sufriendo
Una congoja que jamás soñara,

Mientras oro la vieja recibiendo
 Por vigésima vez se persignara.

Gerardo al detenerse en los umbrales,
 Al oír el crugido de la reja,
 Escuchó los acentos infernales
 De la amarilla y espantosa vieja.

Y avara acariciando su dinero
 Al través de la oscura celosía,
 —“Felices noches pase el caballero”
 Murmura en ronca voz con ironía.

Y antes de que Gerardo contestara
 De la dueña falaz el cumplimiento,
 Sintió una mano que ultrajó su cara
 Junto al muro elevado del convento.

Y aunque quisiera nablár, la propia mano
 Fijándose en sus lábios balbucientes
 Que una frase espresar quieren en vano,
 Interrumpe sus voces incoherentes.

—“Otro ósculo de amor”—Dijo un acento
 Que reveló á Gabriel en su amargura.
 —“Otro ósculo de amor y en un convento!....
 Por Dios! que tiene gracia la aventura.

“Otro ósculo! qué bien suena
 De un amante en los oídos!

Si no me he muerto de pena
 De bronce son mis sentidos.

“Pobre humanidad! juguete
 De villanos seductores....
 Y hay quién asista al sainete
 De eso que llaman amores?

“Pero por fin de locuras,
 Los que saben de maitines
 Y terribles aventuras
 Deben ser espadachines.

“No es verdad? Pues si así fuera
 Una lección de florete
 Recibirá el calavera
 Por conclusión del sainete....?”

“Quizá vacila el malvado;
 Que en este siglo espantoso
 Un corazón desecado
 Aun quiere vida y reposo.

“Mas no será en este día
 Donde tanta gloria encuentre;
 No esté pensando en la orgía
 Ni en dar regalos al vientre.

“No entienda que convenidos,
 Como limosna de amores
 Esos despojos queridos
 Finalicen mis dolores.

“Ni que, siguiendo la moda,
Tras un remedo de riña
Vaya á celebrar mi boda
Con tan *apreciable* niña.

“No Señor: ya está ajustado
El entierro con el cura;
Quien ponga mejor cuidado
Salvará de esta locura.

“Asilo no busque, huyendo,
En la claridad del día
Y el lance venga impidiendo
La celosa policía!.....

“Tengo una llaga terrible!
Y en ese pecho indeciso
Dibujar quiero impasible
La flor de mi paraíso.

“Que del alma las heridas
Harto el corazón lo advierte
Con sus voces doloridas:
¡Ulceras fueron de muerte!

“Hay tal vez aglomeradas
En mi cerebro visiones,
Pero serán aplacadas
Rasgando otros corazones.

“Un círculo aquí la suerte

De luz nos ha preparado....
Que contemple nuestra muerte
El farol del *alumbrado!*

“La noche á duelos provoca:
Las espadas son iguales,
Y donde su extremo toca
Heridas hacen mortales.

“En guardia!.. y cúbrase presto,
Que aunque soy hombre de pluma
Darle una lección protesto
O Satanás me consuma!

“Este es azote en la cara!..
El florete es tan flexible!..
Si su suerte no le ampara
Vá á llegar su fin terrible.

“Defiéndase bien: ya empieza
Y vive Dios!... con soltura
Rosa de tanta belleza
Mi mano firme y segura.

“Mire que estoy acabando
Con mi boceto á rasguños,
Pero... porque está temblando?
No son muy fuertes sus puños!

“De tal angustia deseco
Con mi postrera estocada

Librarle... pero qué veo
Nuestro titere se enfada!

“No tire con tal coraje
Que tal ímpetu hace daño!..
Ni yo, que sufro el ultraje
De tan atroz desengaño!

“Tengo de acabar derecho
Mi proyectada pintura
Y á fondo voy... y en su pecho
Doy término á mi aventura...”

Consume con arrojo su venganza
Al mismo tiempo que la voz lo ordena,
Y como el rayo, su florete lanza
De enojo y de furor la frente llena.

Y en revuelto *sig sags* dura un instante
Como dura un violento remolino,
Es que consulta en el rival semblante
El éxito difícil de su tino.

Entre aranos sin fin multiplicados,
Que parodiaban una muerta rosa,
En confuso desórden hacinados
Buscaba el centro su ansiedad penosa.

Y al fin dirige el fulgurante acero
Como el arma fatal de la venganza;
Y desconcierta al pobre caballero
La fuerza del rival y su pujanza.

Y nna risa fatídica se escucha
Alegre resonando por la reja:
Era la voz que festejó la lucha!
El triste acento de la odiosa vieja!

Clávase en el florete del contrario
Descendiendo la sangre á borbotones
Y la vieja recita en su breviario
Y en clásico latin sus oraciones.

Gabriel entonces se asentó diciendo:
—“El primer corazon que he traspasado
Me viene á convencer de que lo entiendo
Y me pesa no haberme dedicado.

III

Pero ya es tiempo, Dios mio!
De agotar esta tristeza,
Y este inconsolable hastío
Que humilla mi fortaleza.

Pasad amores que en calma
Haceis tan hondas heridas,
Como incisiones del alma,
Es decir de sus dos vidas!!

Porqué creí en los fanales
De ese venturoso puerto
Donde viven los mortales
Sin el polvo del desierto?...

Porqué creí que esperando
El amor y la terneza
La vida fuera alejando
Su sinsabor y tristeza?....

Y podré vivir un día
En condicion tan penosa?
Podrá durar mi agonía
Toda una era espantosa?...

Entre el desamor y el duelo
De esta vida solitaria
Ya no existe ni el anhelo
De elevar una plegaria.

Mi corazon desbordando
De amor un cauce bendito,
No puede vivir, llevando
Un desconsuelo infinito!

Podré vivir, suerte aciaga!
Si al girar mi vista errante
Hay una voz que me alhaga
Y un alhagüeco semblante?

Yo que abrazarla quisiera
Y vivir con ella unido!

Yo que esperando creyera
Salvarme del negro olvido!

Pero es ya tiempo forzoso
De calmar tanta amargura;
Quiere un bálsamo precioso
Mi castigada ternura.

El corazon destrozado
Con llorar se cicatriza?
No es un remedio acertado
Avivar tanta ceniza!

Mi dolor es mas profundo
Que la incision de mi espada
Con mi rencor furibundo;
¡Mas valiera una estocada!

El tiempo que ha trascurrido
Para nutrir las raices
De un sentimiento nacido
Para hacernos infelices!...

Ese culto que con llanto
El tiempo vivificaba!.....
Ese pensamiento santo
Que una ingrata profanaba!....

Porqué con vigor creyendo
Las pasiones cobran vida,
Cuando en la duda muriendo
Se deja la fé perdida?

Oh! si el pobre desterrado
En sus congojas de muerte
Hubiera de *ti* dudado,
Se resignara á perderte.

Mas no, Rosa de mis sueños,
En tu perfidia te adoro;
Son tus ojos tan risueños...
Tan elocuente tu lloro!.....

Es tan leve tu cintura,
Tan copioso tu cabello,
Tan esbelta tu figura,
Tan arrogante tu cuello.....

Que en tu perfidia te amo,
Y en tu decepcion horrible
Ausente de tí derramo
Un raudal inestinguible.

Y este es el hombre!....el destino
De su obra avergonzado
No le prepara un camino
Que al menos no esté manchado!..

Flotar ¡oh Dios! en el cieno
Permites á tu linaje?
Donde está del ángel bueno
El blanquísimo ropage?...

Oye, que te grita el alma
Para que cures su angustia;
Cómo del mártir la palma
Se torna en una flor mústia?

Con la sangre del cordero
Salvada ya nuestra vida,
Porqué en el amor primero
No salvas su fé querida?

No el amor al mundo diste
Como una sublime herencia?
Pues porqué la vida es triste
Y hay tanta hiel en su esencia?

Perdon! que osada la mente,
En su condicion de hierro
Pudo olvidar insolente
Que la vida es un destierro!

Perdon! se resigna el alma
Á sus amargos dolores,
Mas á tu lado, en la calma
Reserva á el alma tus flores!!

IV.

Á despedirse para siempre acaso
Llegó Gabriel junto á la ferrea puerta
Pocos dias despues, cuando en ocaso
El sol dirige una mirada incierta.

Las torres del convento iluminadas
Por la lumbré del sol agonizante,

Parecen las ruinas veneradas
De una anrígüa necrópoli arrogante.

Tal vez en ese hogar, urna desierta,
La voz no suene ya de la esperanza;
Que tanta vírgen que llamó á su puerta
De la muerte encontró la semejanza.

O acaso, acaso, vivirá gozosa
Como un grupo distante en el follage,
O á la orilla de un lago blanca rosa,
Sin añadir sus gracias al paisaje.

Las campanas se agitan sordamente,
El órgano llevando su armonía
Junto al trono de Dios Omnipotente,
Dá al mundo funeral melancolía.

Desfallecido y tétrico el poeta
Dirige por el coro una mirada,
Y con secreto afán y el alma inquieta
Á una jóven contempla arrodillada.

Y estremecido de dolor violento
Al escuchar los dobles funerales,
Y al verla en el humilde pavimento
Cubierta con los místicos sayales.....

Y al comprender la ceremonia triste
Del alma al Redentor por siempre unida,
La prostimera lágrima resiste
Resbalar por su faz descolorida.

Y árido el corazon y exhausta el alma
Sin un consuelo á su dolor prolijo,
Á las místicas naves pidió calma
Y ante los piés cayó de un crucifijo.

Despues resuelto levantó los ojos
Y á la novicia descubrió en su anhelo
Que estaba ante el altar puesta de hinojos
Demandando perdon al justo cielo.

V.

Ella lo vió como miró el marino
De la tormenta el precursor celaje,
Y al través de su velo diamantino
La confusion arregla del ropage.

Que hay un orgullo en la muger inmenso!
El último que acaba en su agonía...
Siempre aromas buscando....siempre incienso
Y un culto á su falaz coqueteria!

El hombre que la amó con alma ardiente
Sintiéndose morir delante de ella,
Un suspiro la envia tristemente:
Que mas distante la encontró mas bella.

Y se alejó del lúgubre santuario
Do las voces del órgano alza el viento,

Y entre nubes que eleva el incensario
Se escucha de un enlace el juramento!.....

VI.

¡Dios vele á esa muger! era una *Rosa*
Galana ayer, pero despues *marchita*:
Mas si Dios la recibe por esposa
Consuele á otra existencia lastimosa
La bondad del Señor siempre infinita!

CONCLUSION.

Aquella noche en un corcel fogoso
Despareció Gabriel: mudó en su duelo,
Y reservado siempre y misterioso,
De la frontera se perdió en el hielo
Las brumas anhelando presuroso
Y las tribus feroces de aquel suelo.
Tal vez entre otros restos confundido
Sus huesos digan lo que dá el olvido.

PIENSA EN MI.

ESTALLA un pensamiento
Tenaz, indestructible,
Amor irresistible
Desde que yo te ví.
El alma en su tormento
Tu imagen tierna evoca
Y escucha de tu boca:
Piensa en mí, piensa en mí.

Siguiendo tu mirada
Que con sonrisa pura
Me llena de ventura,
Dichoso siempre fuí.
Muger idolatrada!
Cesando mi agonía,

Y entre nubes que eleva el incensario
Se escucha de un enlace el juramento!.....

VI.

¡Dios vele á esa muger! era una *Rosa*
Galana ayer, pero despues *marchita*:
Mas si Dios la recibe por esposa
Consuele á otra existencia lastimosa
La bondad del Señor siempre infinita!

CONCLUSION.

Aquella noche en un corcel fogoso
Despareció Gabriel: mudó en su duelo,
Y reservado siempre y misterioso,
De la frontera se perdió en el hielo
Las brumas anhelando presuroso
Y las tribus feroces de aquel suelo.
Tal vez entre otros restos confundido
Sus huesos digan lo que dá el olvido.

PIENSA EN MI.

ESTALLA un pensamiento
Tenaz, indestructible,
Amor irresistible
Desde que yo te ví.
El alma en su tormento
Tu imagen tierna evoca
Y escucha de tu boca:
Piensa en mí, piensa en mí.

Siguiendo tu mirada
Que con sonrisa pura
Me llena de ventura,
Dichoso siempre fuí.
Muger idolatrada!
Cesando mi agonía,

El alma te decía:

Piensa en mí, piensa en mí.

Una arpa me dió el cielo
Para cantar amores,
Les selvas brotan flores
Que corto para tí.
Y solo en pago anhelo
Decirte, ¡oh niña hermosa!
Besando cada rosa:
Piensa en mí, piensa en mí.

Si al olmo unió la yedra
Su misteriosa vida,
También, muger querida,
Amparo recibí.
Y en la musgosa piedra
Soñando paz y amores,
Esclamo en mis dolores:
Piensa en mí, piensa en mí.

Del mundo abandonado

Pensaba en su destino,
Y al Redentor divino
Mis penas dirigí.
Y un ángel ha brotado
En mi áspero sendero
Á quien decirle quiero:
Piensa en mí, piensa en mí.

Por él la gloria ufana
Coronará mis sienas;

Me anuncian dulces bienes
Tus labios de rubí.
El sol de la mañana
Brilló en mi tersa frente
Y el ángel inocente
Piensa en mí, piensa en mí.

Pasaron los rubores
Del pérfido egoísmo,
Alúmbrase un abismo
Cuando me dice así:
“El dios de los amores
Mi espíritu ha inundado
De néctar regalado:
Piensa en mí, piensa en mí.

“Seré yo el ángel bueno
Que siga tu existencia,
Como la informe esencia
Del plácido alhelí.
Y pues jamás el cieno
Manchó tu pura frente
Con un amor vehemente
Piensa en mí, piensa en mí.

Su espíritu inpalpable
Me sige por do quiera,
Y el alma la venera
Con ciego frenesí.
Que con sonrisa amable
Irgió mi frente mística,
Y libre ella de angustia
Piensa en mí, piensa en mí.

Con mística creencia,
 Tu nombre he repetido
 Al de la gloria unido
 Del Dios de Sinaí.
 Y libre mi existencia
 De duelos punzadores,
 Te digo en mis clamores
Piensa en mí, piensa en mí.

Levanto ya mis ojos
 Radiante de consuelo
 Para mirar un cielo
 De brillador turquí.
 Y al adorar de hinojos
 Tu cándida pureza,
 Me dice tu belleza
Piensa en mí, piensa en mí.

EL PRIMER DIA DEL AÑO.

BROTAD recuerdos de la mente mía
 Que es hora de llorar estos parajes
 Predisponen al duelo, á la tristeza
 Cuando se oculta el luminar del día,
 Y su luto al vestir Naturaleza
 Como viuda resignada y triste
 Que al sarcófago vá de esposo amante,
 Cubre el crespon su angelical semblante.

Sitios hay en el mundo infortunado
 En que detiene el hombre su camino
 Como á la orilla de la calva peña
 Se sienta á descansar el peregrino;
 Oasis bellos donde alegre sueña
 Á la sombra del olmo y de la palma
 Fatigado en su marcha el beduino
 Al encontrar reparadora calma.

También la vida en su eternal desierto
 Para el reposo, la quietud de un lago
 Ofrecer suele en su penosa ruta;
 De la tormenta en el fatal amago
 En pos corremos de la espesa gruta
 Que al hombre libra de su horrible estrago.

Hay puntos culminantes
 Y cúspides de nieve en las colinas
 Que ven nacer el rayo
 En nubes argentinas:
 Magníficos alcázares, brillantes
 Que tienen por azules pabellones
 El velo de esas diáfanas regiones!

Es triste la tormenta
 Allá en la cumbre de esos pardos riscos
 Donde el celaje en su erupcion revienta
 Y en deleznable bruma
 Envuelve esos gigantes obeliscos
 Como en el mar las encrespadas ondas
 Se alzan cubiertas de nevada espuma.

Con todos sus rigores
 La tempestad amenazó al viajero
 Sin un abrigo en la escabrosa sierra,
 Sin una choza en su eternal sendero;
 Y desciende á raudales
 Anegando los campos y las mieses
 Y agitada por roncós vendavales

Nutrida lluvia que las peñas lava
 Al nítido fulgor de sus cristales.

Así en la vida que trazó el destino
 Hay hórridos parajes
 Donde sufre el cansado peregrino
 De la suerte los bárbaros ultrajes,
 Estraviado en su fatal camino.
 La noche se adelanta
 De pálidos crespones revestida,
 Sin esa luz que el corazón encanta:
 Sin esa luna que alumbró la vida.
 Y en lúgubre desierto
 La negra tempestad ruge en la esfera
 Y en la inferaz llanura todo ha muerto;
 Y duermen el chacal y la pantera
 En tétricos recintos cavernosos
 Y en negros torreones
 Los carnívoros buitres silenciosos.
 En medio á los desnudos eriales
 Una víctima sola, abandonada
 Recorre los inmensos arenales
 Sin esperar alivio en su jornada!
 La voz del tiempo suena
 Cual la del Ponto, ruda,
 Y despedido muere la cadena
 Que arrastra en su camino,
 El prisionero del fatal destino!

Donde mi infancia está?... Todo se pierde
 En este mundo que abandona el cielo;
 Era un vergel que con alfombra verde,
 Y de follage con el denso velo,
 Formaba un pabellon al desgraciado
 Cuando llegaba de su afan cansado
 A reposar junto á la pura fuente
 Que fresca y bullidora
 Apagaba su sed: el alma ardiente
 Por horrible impresion desgarradora,
 Ya comenzaba á revelarse entonces:
 Prólogo triste de crüel tormento!...
 Incisivo y mortal presentimiento....

 Mi pecho comprimido
 Exhalaba un sollozo de tristura
 Y una lágrima tibia
 Dejó escapar el corazon herido
 Al estudiar del mundo la hermosura.
 Cuántos tipos soñé que no encontraba!.....
 Y cuanto arcángel contemplé en el mundo
 Que en eterno delirio idealizaba
 Amando siempre con amor profundo!...

 Brotad recuerdos!....juventud preciosa
 Que cubrió de matices mi existencia!....
 Beldades que adoré con necio empeño!.....
 Porque tras esa dicha venturosa
 Ya de las flores acabó la esencia
 Y nada encuentro al despertar del sueño
 Sino angustiosa y triste indiferencia?

 Es tiempo ya de que cual piedra bruta,
 Sin eco el corazon, ni una plegaria

Levante al cielo en su cansada ruta
 El alma solitaria
 Que vive sin amor.....sin ilusiones!.....
 Ni el claustro quiero.....que ni allí se olvida;
 Ni en sus negras y fúnebres mansiones
 Se lanza la vision que allí se anida.

 El sueño de la nada,
 El sueño del no ser vino anhelando;
 El hombre quiere en su postrer jornada,
 El valle del dolor abandonando,
 Sin un recuerdo perecer de angustia,
 Sin esperanza de mejores dias;
 Agobiada y sin fé la flor sucumbe
 Como mi frente, desolada y mústia;
 Sin hallar compasion sus agonias:
 Sin despertar al soñoliento mundo
 Que huyendo del dolor dice que teme
 El contagioso mal del moribunbo!

 Donde está la virtud? En vano, en vano
 Busqué de la piedad la blanda mano
 Que enjugase mis lágrimas dolientes;
 Pasan junto á mi lecho indiferentes
 Esas beldades que en mi pobre lira
 Exaltaba mi amor, siempre creyendo
 Que hay quien sucumba, por amor muriendo!

 Ni una hora mas el agostado valle
 Contemplar quiere mi cansada vista;
 Silencio, por piedad, sorda campana

Que anuncias nueva aurora;
 Triste es del año la primer mañana:
 El roscicler de púrpura colora
 El horizonte inmenso...
 Y el colibrí pintado,
 El néctar regalado
 De rosas y jazmines
 Está bebiendo alegre en los jardines!

Y el alba que en los templos
 Anuncia al hombre la primer cantiga
 Que se dirige á Dios, á mi me anuncia
 Nuevo periodo de cruel fatiga;
 Ya el pecho no resiste
 Los males que acongojan mi existencia!...
 Tiempo, detente ya.....tiempo, detente;
 Deten tu marcha venerable anciano
 Para herir á esta víctima indignada
 Que en su tormento insano
 Del triste mundo ya no espera nada!

Ya rompo mi bordón de peregrino,
 Trepas no quiero por horribles crestas;
 Combatiré el destino
 Esquivando sus órdenes funestas;
 Y resuelto á morir sin fé y sin miedo,
 Á la orilla tal vez del precipicio
 Probaré que en el alma hubo denuedo
 Al inclinar mi frente

Junto á la dura roca
 Al eco de la rápida corriente
 Que llevará mi cuerpo fatigado
 Cubriéndolo del mundo indiferente
 Que lápidas no graba al desgraciado!



UN VELO AZUL.

MAS ella corro en fervoroso anhelo!...
Mas que cariño adoracion inspira,
Astro que cruza el trasparente cielo
Y henchido de placer el mundo mira.
Del corazón atizará la llama
Como ilumina el sol la blanca estrella;
Solo por ella el corazón se inflama
Y gimo de pasión solo por ella.
Si me tocó mirarla en mi agonía
Tan dulce encuentro no ha de ser en vano;

Verla y morir felicidad seria
Su *velo azul* al levantar mi mano!

Su rostro al ver por blondas encubierto
Mi pobre corazón se ha estremecido:
Es la fantasma que soñé dormido!
Es el arcángel que adoré despierto!...

Acércate mujer que mi existencia!
Con bálsamo de amor rejuvenece
Y se torna á la edad de la inocencia
En que un bulto...una voz...nos estremece!...

Porqué te cubre misterioso velo
Siendo tan pura y á la par tan linda?
Es porque temes que al mirar tu cielo
Esclavo el corazón á tí se rinda?

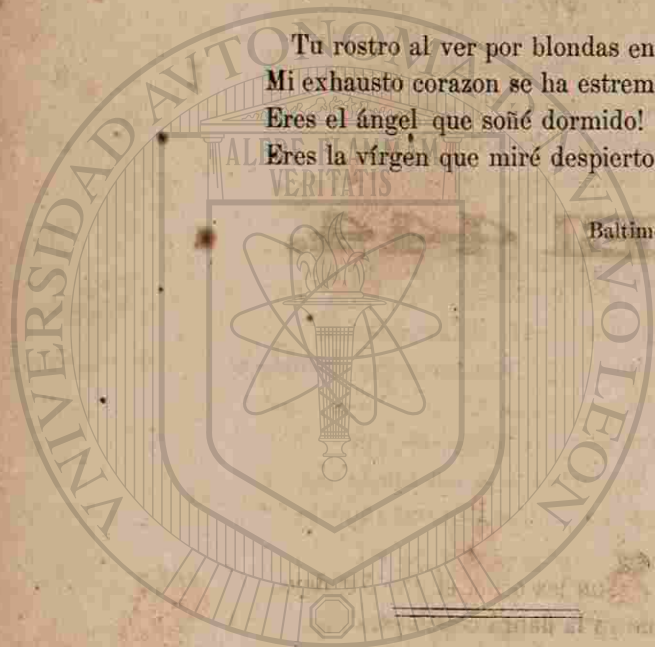
Modesta vírgen que entusiasta sigo,
Deja la nube que tu faz oculta;
Que aun sin del velo al protector abrigo
La envidia nécia tu beldad no insulta.
Todos te admiran y cual yo te quieren;
Te aplaude el mundo y como yo te adora:
Y si hay abrojos que tu planta hieren
Los pisará quien tu cariño implora.

Casi al tocar las nieves de la vida
Y el ocaso del sol de mi existencia,

Lozana vuelve mi ilusion querida
Y amo como adoraba en la inocencia.

Tu rostro al ver por blondas encubierto
Mi exhausto corazon se ha estremecido!.....
Eres el ángel que soñé dormido!
Eres la vírgen que miré despierto!....

Baltimore 1868.



El 444.

I.

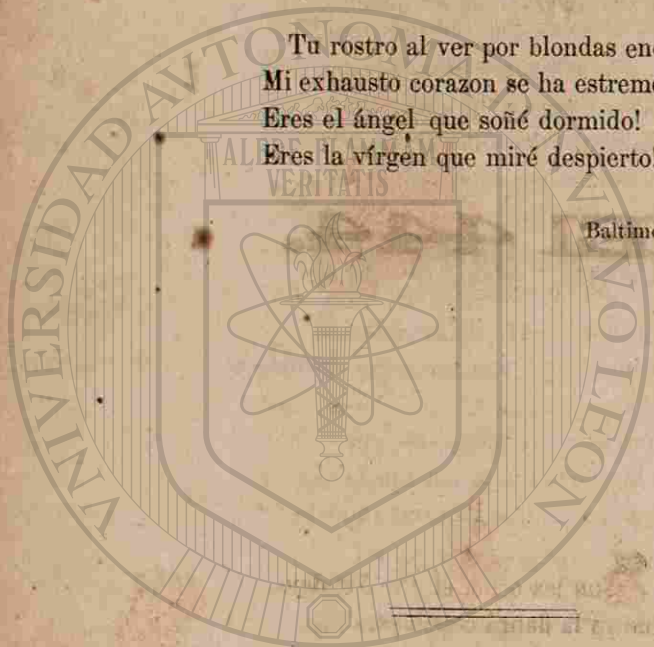
SON las ocho: el *Pic-Nic* dejo,
Que ya la danza concluye,
Y en el *Steamboat* se tornan
Los mas brillantes querubes
Que la partida animaron
Y de cansancio se aburren.

Justo es que el astro del día
En el ocaso se oculte;
La música destemplada
Dios sabe lo que produce;
Y ya lo está, yo lo afirmo
Aunque otros no lo aseguren.

Lozana vuelve mi ilusion querida
Y amo como adoraba en la inocencia.

Tu rostro al ver por blondas encubierto
Mi exhausto corazon se ha estremecido!.....
Eres el ángel que soñé dormido!
Eres la vírgen que miré despierto!....

Baltimore 1868.



El 444.

I.

SON las ocho: el *Pic-Nic* dejo,
Que ya la danza concluye,
Y en el *Steamboat* se tornan
Los mas brillantes querubes
Que la partida animaron
Y de cansancio se aburren.

Justo es que el astro del día
En el ocaso se oculte;
La música destemplada
Dios sabe lo que produce;
Y ya lo está, yo lo afirmo
Aunque otros no lo aseguren.

Á mí me causa mareo,
 Por mas que lo disimule,
 El *banjo* será divino,
 Para aquellos que discurren
 Que espesa las amarguras
 Que el mísero esclavo sufre.

Para mí.....yo no me atrevo
 Á juzgarlo, que lo juzguen
 Otros mas afortunados
 Que de peritos presumen.
 La cerveza nebulosa
 Que tanto á los *dutch* seduce,
 Á torrentes fué apurada.....
 Y con razon se consume!
 Tiene mi voto de aprecio
 Aunque sin brumas ni nubes,
 En tropicales regiones
 De eternos cielos azules,
 Pasé mis años primeros
 Mirando libar el pulque.

Y bien, pues la decadencia
 Y el tedio pesados surgen
 Tras el placer y los goces....
 Hay talento en los que huyen
 A tiempo, de alegres fiestas.
 Con esta consigna cumple
 Hoy mi voluntad; volemós
 A Nueva York, donde lucen

En los teatros las *ladies*
 De *black* ojos ó de *blues*;
 Mas como á mi paso encuentre
 Y me exite y estimule,
 La cifra de los *Tres Cuatros*,
 Compró un *ticket* y de bruces
 Me lanzo á pasar tres horas
 De las que dare el resumen.

II

Debo fijar el carácter
 De mi entusiasta auditorio:
 Las bellas en minoría,
 De pilluelos un acopio;
 Irlandeses á docenas,
 Buen número de colonos
 De Sajonia y de Babiera
 Que tienen cara de sordos.
 Tres hijos de las Antillas
 Y algunos franceses bobos;
 Dos ó mas aventureros
 De países tan remotos,
 Que nadie decir pudiera
 Si son cristianos ó moros;
 Mucha gente indefinible
 Y tres ó cuatro curiosos.

Ya la obertura ha pasado
 Y por su falta no lloro;
 La gente grita y amaga
 Borrasca, zambra, alboroto:
 Mas suena el pito y de un golpe
 La atencion domina á todos.
 Me encanta el grupo de *etiopes!*..
 Y vuelta al *banjo* sonoro!...
 Qué endechas tan delicadas
 Dice esa chusma de lobos!
 La van á silbar y es justo....
 No señor que piden *otro*;
 Y dando brincos y saltos
 Torna el *minstrel* haraposo
 A lanzar malignidades
 Y cantos rojos....muy rojos!
 Pasó la primera parte
 Con otros diálogos tontos
 En que el equívoco lleva
 Lo principal del embrollo.
 Por ejemplo, un africano
 Que á guisa de mayordomo
 Vapula á su compañero,
 Le dice—"Esta usted muy ronco,
 Y la gente no le escucha;
 Cante *mas alto* demonio!"
 Entonces el vapulado
 Se sube á la mesa pronto,
 Despues de hacer mil maromas
 Y un salto mortal famoso.
 "Le gusta?"—dice cantando,

"Y si no sobre sus hombros
 Mas *alto* cantar podria;
 No es verdad, mister Ambrosio?"
 El aludido se rie,
 O tal vez le causa enojo
 El chiste y soltarle suele
 Un magnífico piropo
 Que la concurrencia aplaude,
 Aunque él se quede echo un horno.

Entonces riñen los negros
 Y causa horror aquel foro
 Que en un campo de Agramante
 Se ha convertido espantoso.
 Sale una dama....y qué dama!...
 Que entona un canto diabólico;
 Y dice que no la *guiñen*
 Aunque nadie guiña el ojo!
 Y con el silencio amaga,
 Si á tanto se atreve un monstruo.
 Su traje de *second hand*,
 Es un traje de divorcio;
 Es mas bien una mortaja
 Que algun judio devoto
 En sábado le vendiera.
 Hablando mal del negocio.
 Sigue el baile, que no es baile;
 Parece danza de cojos
 Donde se exhiben *flaquezas*

De que no se cura el prójimo.
Solo un calavera aplaude,
Y eso porque es bondadoso
Con la sílfide que aguanta
Al horripilante novio
Lo mismo que un par de fuentes,
Peor que un vejigatorio;
Pero el *daudy* que ha perdido
En los lances amorosos
Alguna parte integrante
De nuestros vocales órganos,
La ofrece de allí arrancarla
Después de su matrimonio.

Huyen las niñas pesadas...
Los *minstrcls* salen airosos
Y gesticulan de vicio,
Bailando hasta por los codos.
Uno refiere un incendio
Con sus progresos pasmosos;
Y en el calor descriptivo
Finge de tribuno el tono,
Y hace vacilar la silla
Del que está haciendo el estoico;
El cuál evita este lazo
Del *reporter*, cauteloso
Y al fin en sus propias redes
Hace caer, con asombro
Del público, al que inventaba
De hacerle rodar el modo.

La zancadilla frustrada
Y esa malicia de zorro,
Dan fin con el pujilato
Y del menaje el destrozo;
Que por fortuna los muebles
Están para eso á propósito.
Voy á terminar mi cuadro
Con el sainete precioso
Con que la función concluye,
Que apenas sirve de prólogo
Á la hilaridad creciente
De aquel público dichoso
Que cuenta las contusiones
Con un afán espasmódico.

III

Se alza el telon y aparece
Pesada matrona obesa
Que finge á un dios ó á una diosa;
Que hace á Jupiter ó á Leda.
Ni el sexo importa á mi cuento
Ni puede importarle á ella;
Tiene un látigo en la mano
Y en la frente una diadema;
Dos alas, que no le sirven,
Á un pescado la semejan.

Desnuda hasta la rodilla
De su robustez dá muestras
Irrecusables: la ropa
Tiene de Roma y de Grecia.
Saluda y dice su *oficio*:
Solo ha bajado á la tierra
Á proteger con su brazo
Á un estúpido de cuenta
Á quien otro genio olímpico
No sé porque le hace guerra.

Con efecto, el héroe sale
Y vá á seguir á una hembra
Segun refiere.....y en tanto
El otro genio *invisible*
Que una tonelada pesa,
Lo *encanta* como de niños
Nos hacian en la escuela!
¡Vaya unos genios salvajes!
Y vaya una gente buena
Que aplaude los incidentes
De la farsa más grotesca
Que registran los anales
Del sainete y la comedia.

Hay un viejo en el asunto
Que quiere á la costurera
Por quien se desvie el sándio,
Y aquí la cosa se anreda.
Protegido por el genio
Que tanto al otro le pega,

Solo porque el desdichado
Es cómico de la legua,
Mil ardidés le prepara;
Trampas horribles le inventa.

Tiene hambre el desventurado
Y en medio del bosque empieza
Á llorar.....y el Priapo viejo
Que el genio á remolque lleva,
(Y no he dicho todavía
Que es una espantosa vieja)
Un ambigú *confecciona*
Que consta de una cazuela
De *Pork and beans*: regio plato
Allá en la cocina inglesa.
Acude el galan hambriento,
Y al comenzar su tarea
Un ejército de ratas
Sale....pero qué perfectas!...
Del seno de las judias
Que tanto le lisongean
Cruzan las ratas, tiradas
Por una invisible cuerda,
El escenario: y el jóven
Á tranquilizarse empieza;
Y cuando trincha de nuevo
El tocino, el plato estalla
Y se derrumba la mesa;
Brotan de allí mas cohetes
Que en una cívica fiesta.

Se aleja el desventurado
No sin cantar una pieza

Que viene á pelo, impregnada
De sátiras de taberna.

Mutacion: la calle pública.....

Un baño esta á la derecha
Y á su frente una botica;
Así lo dice en sus puertas
El rótulo respectivo.

El galan, que al fin se enferma
Despues de tanto incidente,
A la drogueria llega;
En tanto, de bailarinas
La tropa, á bañarse llega
Con sus vestidos de casa;
El bobo olvida las señas,
Y como el rótulo cambia
Y donde *baño* dijera
Dice *botica*, en seguida
Por la ventana se cuela,
Sin explicar el motivo
De una accion tan estupenda.

Las señoritas se lanzan
En desórden por la puerta;
Que ya nadaban alegres....
Y ante el galan se avergüenzan....
Y han preferido la calle,
En sus mantas mal cubiertas,
A la presencia de un hombre
En quien brilla la inocencia.

Torna el viejo enamorado
Del pudor á la defensa,
Con su genio—maritornes
Y alguna tropa inconexa.

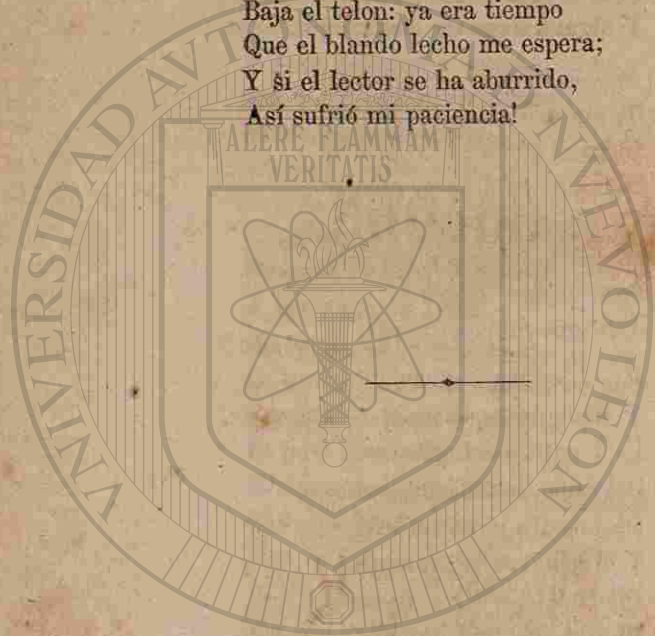
Mas es fuerza que terminen
De nuestro galan las penas:
Llega el génio que al principio
Dijo que iba á hacer proezas
En favor del atontado,
Y que ha tenido prudencia
Para dejarle que sufra
Tan ignominiosas felpas.

Por casualidad dichosa,
Y nadie lo supusiera,
Está entre las fugitivas
Del baño, la ansiada prenda
De nuestro jóven imberbe,
Y el génio se la presenta
Diciéndole:—"Que te cases
Mi alta voluntad ordena."

El otro génio y el Priapo
De peluca, se pelean
Entre sí: las bailarinas
Sueltan la manta, y deleitan
Con sus vestidos de náyades
Bailando danzas francesas.

En su estolidez el novio,
Ni se mueve, ni se altera;
Vé que su modista baila

Con aquella tropa aérea
 Y no sabe, ni pregunta
 Por qué toma esa *apariciencia*.
 Baja el telon: ya era tiempo
 Que el blando lecho me espera;
 Y si el lector se ha aburrido,
 Así sufrió mi paciencia!



DOLORA.

NUESTRA juventud se pasa
 Y de malestar se llena
 El hombre que no se casa;
 Comprendo por qué, en mi pena,
 El que no lo hace se abrasa.

Suelen ser males añejos
 La historia de los cariños,
 Que nos dice desde léjos:
 "Si no os amaron de niños
 Os han de burlar de viejos."

Hablemos, Julia, de amores,
 Antes de que eso suceda;

Y si no hay riesgos mayores,
No temas que retroceda
Del desden á los rigores.

— Tu desventura mitiga,
Que un saludable consejo
Debe ofrecerte una amiga;
Véngate cuando estés viejo,
Cuando estés viejo castiga.

La mujer sin esperiencia,
O cediendo al extravío
Que es genial en su existencia,
Si al jóven le dá el desvío,
Vende al viejo su inocencia.

— ¡Qué tarde ese bien se adquiere,
Qué compensacion tan triste!
Y si uno jóven se muere?
Entonces.....pues que no existe,
Tampoco vengarse quiere.

Es un hecho, y ya lo han dicho
Doctores en la materia,
La mujer toda es capricho;
La mujer toda es miseria,
Desde la cuna hasta el nicho.

Enero de 1868.

UNA CARCAJADA.

Ni una lágrima ya por mi mejilla,
Ni hórrida pesadumbre en la mirada;
Cese de mi dolor la pesadilla
Y escuchad hasta el fin mi *carcajada*.

Si desengaños recibí en mis horas
Y amargas y terribles decepciones,
De mi lira las cuerdas gemidoras
Hoy tan solo darán muelles canciones.

Pasad recuerdos que nublais la vida,
Relámpagos muriendo en lontananza;

Pasad como la voz del ave herida
 Cuando la muerte en su camino alcanza.

Por qué esa soledad y ese misterio
 Qué acompañan dolientes devociones?
 Riamos al umbral del cementerio
 Al atizar la luz de los blandones.

Si existe un ser que del tormento humano
 Se burla sin piedad allá en su esfera,
 Que venga á ver al inocente, ufano
 Esperando el final de su carrera.

Si de Satán el alma impenitente
 Del mundo sufre con la dulce calma,
 Doble humillado su soberbia frente
 Al ver que goza sin dolor el alma.

De hermanos muertos y de amor proscrito
 Á la memoria que á llorar convida,
 Ya no resuene de orfandad el grito;
 Cure el silencio mi tremenda herida.

Y pues el mundo no enjugó mi llanto
 La pena al ver en mi cerviz grabada,
 Y se burla sin fé de lo mas santo....
 Escuchad..... escuchad..... mi *carcajada!*

Ángel tierno de amor que tanto adoro!
 La burla al provocar de los vivientes,
 Reemplazemos la risa por el lloro
 Que risas suele haber harto elocuentes.

Al dulce beso de tu fina boca
 Rompieron á llorar mis tristes ojos

Y vi á la turba indiferente y loca
 Armada del poder de sus enojos.

Y con razon mi bien, que de la orgía
 Interrumpí las torpes libaciones
 Con la voz sepulcral de mi agonía,
 Con el triste clamor de mis canciones!

Llagado el corazon, solo vertiera
 De sangre un manantial por sus heridas;
 Fué aquella noche la ocasion postrera
 En que la muerte me arrancó dos vidas.

Al separarme de tu seno ardiente
 El acceso febril mi vista ciega;
 La amable sociedad siempre indulgente
 Con las congojas del tormento juega!...

Oh! cuántas risas escuché á mi lado!...
 Desde entonces, te juro divertirme
 Con todo lo que un tiempo he respetado;
 Y te juro reir hasta morirme.

Hay risas impudentes que provocan,
 Que ofenden el orgullo, que lastiman;
 Que toda humana compasion sofocan
 Y nada grande en su furor animan.

Siempre esas risas contemplé con susto
 Y compensarlas anhelé con llanto;
 Que nunca el bienestar del falso gusto
 Alivian al hombre en su fatal quebrauto.

Risas de maldición fingen contento
Que rebulle en la faz provocativa,
Insultante ademan, torpe y violento
Que ha de ultrajar al hombre mientras viva.

Pues si eso el mundo sin piedad anhela
Y muda el alma en su dolor, callada,
No á turbar imbécil su inquietud revela....
Aceptad.... aceptad.... mi *carcajada!*

Si al niño hace gozar frágil juguete,
Gocemos con idénticos antojos;
No es tragedia la vida, es un sainete:
Que ilumine la risa nuestros ojos!

Y con tanto juglar por compañero,
Cómo vá á ser amena la jornada!...
En esa torpe bacanal no espero
Sino añadir mi alegre *carcajada!*

Mas al gozar con infantil bullicio,
No como gracia en mi delirio invoco
Que al consumir mi horrible sacrificio
Me insulten con el título de loco.

Tened presente en las amargas horas
De necia carcajada convulsiva,
Que las penas del alma aterradoras
Cubriré de laurel y siempreviva.

Y al desbordar el cáuce su amargura
Para que nadie en su quietud se ofenda,

Mi cadáver la ingrata sepultura
Aceptará como servil ofrenda!....

La multitud que taladró mi pecho
Y aplaude de las fieras la corrida,
No ha de mirarme en el doliente lecho
Al romperse el estambre de mi vida.

Mas la voz funeral de aquel instante
En que le falta brillo á la mirada,
Será una carcajada amenazante....
Será una postrimera *carcajada!!....*



La vuelta del Baile.

BALADA

Dosió y lloró....qué mística! qué abatida!
La vi inclinarse en su cruel tormento!
Pero despues resplandeció la vida
En su semblante triste, macilento.

Tosió, y llorando de aflixion y pena
Al fin en el amor tuvo confianza,
Y olvidando el pesar que la envenena,
El golfo vá á cruzar de la esperanza.

El alma lucha resignada y fuerte
Con el minado cuerpo hora tras hora,

Lucha la vida con la infausta muerte
Que le anuncia la fiebre precursora.

Fuimos al baile y en la alegre danza
Volvió á sentir como gozó de niña,
Mas euando al lecho la beldad se lanza
Oyó graznar al ave de rapiña.

Dicen que no durmió: yo así lo creo!
Que dormir para siempre es su destino;
Ahora triste agonizar la veo
Marchito ya su labio purpurino.

Nublado ahora su semblante tierno,
Sin una sombra de beldad su frente,
Miro venir las penas de un infierno,
Sus ojos al cerrar eternamente.

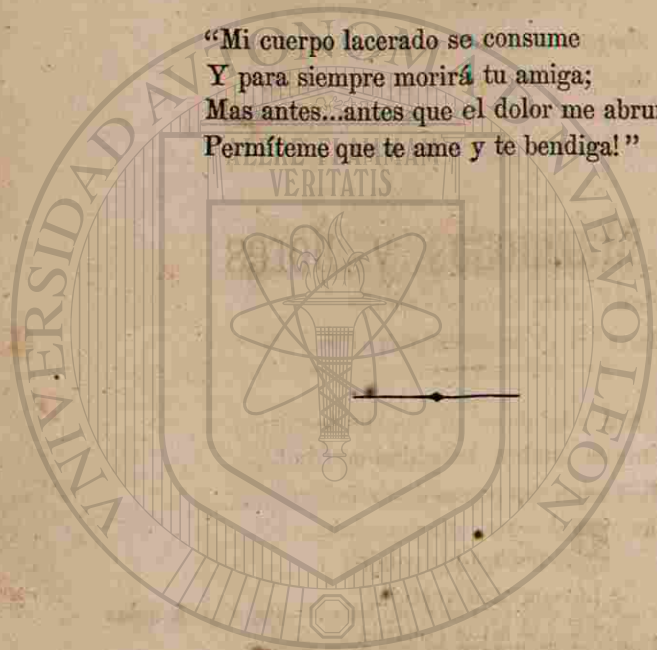
—“En qué piensas, mi bien?”—la digo á solas
Mientras su madre la plegaria ofrece;
—“Pienso en que morirán mis amapolas
Como la vida de mi amor perece.”

—¿Por qué piensas así?—“Porque no olvido
Que ví en la torre al buitre, y delirante
Soñé que compasion solo ha sentido
Quien su ternura me ofreció de amante.”

—“Celos! quimeras!”—“No, mi bien: el alma
En este malestar se perfecciona;

Y vemos la verdad con toda calma
Al ceñir del martirio la corona!

“Mi cuerpo lacerado se consume
Y para siempre morirá tu amiga;
Mas antes...antes que el dolor me abruma
Permíteme que te ame y te bendiga!”



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mariposas y flores.

DE nacarados celajes
La bóveda azul vestida,
Ufana á el alma convida
Á contemplar su arrebol.
Desciende en nubes de gualda
Por sendero de topacio
El noble rey del espacio:
El siempre adorado sol!

Con sus encantos la aurora,
Con sus perlas de rocío,
Su faz refleja en el río
De trasparente cristal.
Y jilgueros bulliciosos

Al gozar del puro ambiente
Trinando están en la fuente,
Bañándose en el raudal.

Y buscan en los jardines
Las pintadas mariposas,
Galanas y tiernas rosas
Que entreabre el aura de Abril.
Es bello, puro, divino
De ese cuadro la armonía,
Es bello el naciente día
En el florido pensil.

II.

Es bello sí, para la infancia pura
Que del sueño primero al despertar
Ignora que su vida se aventura
En los abismos de la hirviente mar.

Grata es la aurora, sobre el blanco armiño
Al reclinar la descuidada sien;
Grata es la vida para el tierno niño
Que no abandona de la dicha el bien.

Ufano entonces buscará riente
La mariposa que volando huyó,

Y el sol de mayo brillará en su frente
Sin hondo surco que el pesar abrió.

La vida entonces límpido arroyuelo
La púrpura celeste al reflejar,
No sabe aún el tormentoso duelo
Que el alma triste deberá abrumar.

Si oyó del jóven la fatal querella,
Gemido de pesar y de aficcion,
Corta la rosa que encontró mas bella
Porque tambien su vida es un boton.

Es un capullo de precioso aroma,
Es el perfume que exhaló el jazmin,
Es el tierno cantar de la paloma,
La fuente pura que animó el jardin.

III.

Mas no es eterno el bienestar de un dia,
Horas de tédio y de dolor vendrán;
Sin colores la flor, sin lozanía,
El amago sufrió del huracan.

Tras la sonrisa de su blanda calma,
Tras el encanto de su puro bien,
Vendrá el tormento que destroza el alma,
Vendrá el olvido ó el glacial desden.

Algunas flores que en su error creyera
Eternos frutos de eternal color,
Le ofrecerán su decepcion primera.....
Al desmayarse en su primer calor.

Quando atraviesa el luminar del día
La esfera rutilante de zafir,
Ni memorias habrá de la ambrosía
Que en alas de los vientos vá á morir.

Y cuánta espina al desgarrar su planta
Su llanto arrancarán.....cuanta ilusion!
Sabedlo niños: si el amor encanta,
Abrojos tiene su primer boton.

En su cáliz purísimo escondida
Hay una sierpe que guardó sutil
Todo el veneno que amargó la vida
Galana y pura en su primer Abril!

DESCONSUELO.

Vice cannot fix, and virtue cannot change,
The once fall'n woman must forever fall;
For vice must have variety, while virtue
Stands like the sun, and all which rolls around
Drinks life, and light, and glory from her aspect.

BYRON.

Si al borde de la tumba hay esperanzas,
¿Cómo así destrozar mis ilusiones?....
Serán resentimientos y venganzas
Esos que anuncia tu fatal clamor?
O son suplicios que tu helado pecho
Me destina á sufrir en este mundo?....

Señora, por piedad! tanto despecho
Cambiar no puede mi infinito amor.

Despues de tantas lágrimas
De tanta horrible angustia
En que doblóse lánguida
Mi pobre frente mística,
Mi amor con el olvido pagarás?...
No con acento fúnebre
Tu triste despedida
Anuncie á el alma el término
De su preciosa vida;
Que tanto duelo no sufrí jamás.

Hay una voz que contristando el alma,
Oprime siempre el corazon del hombre;
Jamás encontrará noches de calma,
Ni los ecos lo animan del placer.
Es el acento del fatal destino
Que nos dice que nunca tornaremos
A contemplar al ángel peregrino
Que formó la mitad de nuestro ser.

Y qué reserva al ánima
Cubierta de tristura,
El Ser que en trono angélico
Veló á la criatura,
Flotando entre la duda el corazon?
Tan solo en su faz mísera,
El llanto de las penas;

Tan solo el duelo pérfido,
Con hórridas cadenas
Encuentra en su terrible execracion.

Descended sin parar, gotas radiantes
Que formaron un velo á la esperanza;
Cascada de magníficos brillantes
Que promete á la fé la juventud.
Resuelto estoy á que me mire el mundo
Ante las rejas de la hermosa mia
Llorando á solas mi dolor profundo,
Rompiendo en mi coraje mi laud.

Si en situacion tan hórrida
Llegó mi fin postrero,
Será la muerte un bálsamo,
Y en mi dolor espero
Confiar de Dios en el supremo bien.
Mas si en mi noche lóbrega
Prolongan la existencia
Pesares tan fatídicos,
Tan cruda penitencia!....
Acaso el plomo romperá mi sien.

Es hora de funestos estravíos
En el naufragio del amor primero
El instante fatal de los desvíos,
Sin hallar en los males compasion.
Hora en que amortiguadas las creencias
A la deidad el hombre insultaría,
Y en su mar de gemidos y dolencias
Arrojara á flotar el corazon.

Mas no, la razon diáfana,
 Quizá con roja lumbre
 De vívido relámpago
 Al corazon encumbre
 Y á Dios se torne en su dolor tenaz.
 De qué le sirve al náufrago
 Rebelde en sus pesares
 Rehusar los bienes pródidos
 Que halló sobre los mares,
 Si en vaga espuma sepultó la faz?

Pero tambien en la existencia odiosa
 De qué sirve la cándida esperanza,
 Si ramera del alma escandalosa
 Hace del porvenir negra irrisión?
 Ni para qué esperar que blanca estrella
 Venga á estampar su luz en nuestra frente,
 Si en un sepulcro marcará su huella
 Para leer su fúnebre inscripción?

Si al fin la gloria mágica,
 El bien de los amores
 Y sus promesas fúlgidas
 Se tornan en dolores....
 ¡La sola realidad de su poder!....
 Si á la mirada férvida
 Sucederá el desvío,
 Si á tanto amor frenético
 Encuéntrase el vacío....
 ¿Por qué en los sueños del amor creer?

Los duelos pasen que del alma ardiente
 Hicieron su ludibrio escandaloso;
 ¿Por qué burlarse así de un inocente
 La antocha al atizar del porvenir?
 Yo nunca os he pedido una diadema,
 Yo nunca he mendigado el poderío,
 Yo respeté la voluntad suprema
 Que me ordenó en silencio sucumbir.

Resuelto estoy á que me encuentre el dia
 Tras noche funeral y borrascosa,
 Devolviendo al Señor en mi agonía,
 El último reflejo de mi fé
 Mas un recuerdo de piedad sublime
 Llevar pretende á mi olvidada tumba,
 Y esa palabra la ceniza anime
 De quien tan negro porvenir lee!
 Una memoria del amor perdido,
 Un pensamiento del amor violado
 Agite el leve polvo del olvido,
 De alguna flor nutriendo la raíz!
 Mas ¡ah! que oyendo tu armonioso acento
 Fuera ilusion hasta la misma muerte....
 Adios, adios.... que en el postrer momento
 Tu voz me anuncia que seré feliz!....

Promesas no cumplidas.

Al dulce albor que inauguró la vida,
La luz que vierte su raudal de oro
Promete una ilusión desconocida
Que del primer dolor enjuga el lloro.

Pero duran tan poco las fixiones,
Que el velo al descorrer del desencanto
Se nublan las primeras ilusiones
Con negras sombras de fatal espanto.

Lloran los niños de pesar cubiertos,
Juguete de terribles pesadillas;
Y con duendes soñando y con los muertos
Vuelve á correr el llanto en sus mejillas.

Es el primer engaño
Que sufrimos viniendo á la existencia:
Buscar horas de luz nuestra inocencia
Y recoger su negro *desengaño*.

II.

Halagamos á un padre cuando niños,
Y tierna nuestra madre y amorosa,
Consagra á nuestro afecto sus cariños
Siempre buena y amable y afectuosa.

Nos llevan á vagar por los pensiles,
Nos enseñan el culto de las almas;
Dirigen nuestros pasos infantiles
Bajo la dulce sombra de las palmas.

Y acostumbrados al paterno abrigo,
En pos el alma de su limpio faro,
La dicha pura llevará consigo
Cruzando el mundo con tan noble amparo.

Mas sabéis lo que hallais cuando se siente
Por el tiempo nutrido y la constancia
Ese afecto del alma prepotente
Que se aspira á guardar desde la infancia?

Cuando teneis la plácida costumbre
De recibir un beso.....una caricia,
Horrorosa será la pesadumbre
Al faltaros tan férvida delicia!

Y si hallais sin calor la boca helada
Que á hablar os enseñó.....;qué triste suerte!
Y entonces la tocais.....é inanimada
Queda bajo las alas de la muerte!

Tal sigue en nuestro daño
Resbalando la mísera existencia
En valles de ilusión y refulgencia....
Para encontrar horrible *desengaño*.

III.

Brilla del jóven en la tersa frente
La luz del bien que tituló ventura;
Por do quiera el amor busca riente,
Conmovidó á la voz de la hermosura.

Pobre mortal, si á realizar alcanza
Girando por las sendas de la vida
El mágico ideal de la esperanza
Que alguna vez lamentará perdida!

La muger que adoraba palpitante
Con sed devoradora y vivo anhelo,
La belleza ocultó de su semblante
Como tantos querubés...en el cielo!...

Es en vano buscarla en este mundo!....
Ángel será al miraros solamente,
Para dejar despues tédio profundo
En el alma ulcerada del creyente.

No la busqueis sobre la tierra helada!...
Las flores del encanto no vivieron
Bajo esta densa atmósfera pesada
Donde todos los ángeles cayeron!

Es un sino de penas y dolores
La que sigue á la vida de los seres
Que van en pos del alma y los amores
De que se burlan hombres y mugeres!

Bajo fúnebre paño
Cubrid esa ilusion de la existencia
Sepultando las flores sin esencia,
Al golpe funeral del *desengaño*.

IV.

Mas si encontráis al ángel de ventura
Que anheló sin cesar el pensamiento
Felices ser creéis?...; Vana locura!....
La faz halagareis de otro tormento.

Caverna de dolor triste y sombría
Se presenta á mis ojos la existencia
Si recibe la frente la coyunda
Sin férvidos amores por herencia.

Ufana el alma realizó el deseo
De tristes horas y anhelados días,
Y encendiendo la antorcha de himeneo
En su luna de miel halla alegrías.

Y qué viene despues? Cansancio horrible!!
La saciedad del bien que se apetece;
El malestar del corazon sensible....
Que nada nuevo á su ambicion se ofrece!

Pero si el hombre su deber amando
La virtud conyugal le presta asilo,
Mientras que viva, vivirá gozando?
Mientras que goce, gozará tranquilo?

Acaso no! sus tiernas ilusiones
Envidiosa la suerte destruyendo,
Le presenta fatídicas visiones
Sus instantes de calma persiguiendo.

Mas suponed aún que no le espanta
De amargos celos la terrible idea,
Que en brazos de su sílfide se encanta
Y vive *muy* feliz porque es *muy* fea!....

Los vástagos de amor goza estrechando
 Y de ilusion se forja un paraiso!...
 Mas las nubes su cielo encapotando
 Descargan la tormenta de imprevisto.
 O muere como un ángel de consuelo
 Al pronunciar un himno, una plegaria,
 Dejando los dolores de este suelo.....
 Dejando esta existencia solitaria.....
 O al manchar el pesar su jóven frente,
 El padre avergonzado de sus hijos
 Maldecirá con labio balbuciente
 Sus recuerdos de amor....sus regocijos!
 El mundo siempre extraño
 Al mal del corazon y la conciencia,
 No sabe que es amarga la existencia
 Siempre que la persigue el *desengaño*.

V.

Pero la gloria!...mi ilusion dorada!
 La que animó los cantos de mi lira
 O del guerrero coronó la espada....
 ¿Será tambien una fugaz mentira?
 Cuanto el sabio buscó de heroico anhelo
 Enchido el corazon y el alma ardiente,
 Serán promesas que leyó en el cielo
 Sin estar al alcance de su frente?
 Donde la dicha está? Decidme adonde
 Podremos ir para encontrar su manto?
 Por qué cual sombra de ilusion se esconde?
 No es ella de la vida lo mas santo?

Abrumado el *peregrino*
 Vé la cumbre de un volcan,
 Y su manto alabastrino
 Cual turbante musulman,
 Le divierte en su camino.
 En su sincero estupor
 Olvidado su dolor
 Del humo contempla el giro,
 Lanzando el alma un suspiro
 Como el del *primer amor*.

Nueva, original belleza
 Está copiando el *artista*,
 Debe á la naturaleza
 Su mas hermosa conquista,
 Copia el cincel su riqueza.
 Logra el hombre en santo ardor
 Reproducir con vigor
 Obras que acepta la fama;
 La misma dicha derrama
 En mí mi *primer amor*.

Existe en el monasterio
 Una *virgen* aflijida
 Que de la noche al misterio
 Recuerda su triste vida
 Sin encontrar refrigerio:
 Mas oye de un trovador
 El tierno y puro clamor;
 Al gozar su melodía
 Cuanto el alma se estasia....
 Llorando el *primer amor*.

Un olvidado *proscrito*
 Blasfema, murmura y llora,
 Y con elocuente grito
 Maldice la blanca aurora
 Que alumbra un cielo infinito;
 Mas en su eterno rigor
 Oye del triunfo el rumor
 Y truena el cañon distante
 Dando vida á su semblante,
 Cual la del *primer amor*.

Si una *madre* en su ternura
 Mece al hijo en su regazo
 Y la muerte en su tortura
 Marca su siniestro trazo
 En la infantil hermosura;
 Es tremendo ese dolor!
 Mas si el pristino calor
 Torna y huye la agonía,
 Es su dicha, amada mia
 Cual la del *primer amor*.

Ni da perlas el rocío,
 Ni flores la primavera,
 Ni lluvias lanza el Estío,
 Ni fé el corazon espera,
 Ni leyes el albedrío
 Cuando falta en derredor
 Ese esmaltado fulgor
 Que ilumina la existencia;
 Ni existe ya una creencia
 Si falta el *primer amor*.

De los mares la tormenta
 La barca al fin zozobrando
 En medio de los pesares
 Nos hace morir odiando
 Sin aras nuestros altares.
 ¡Oh! niña, fuera mejor
 Morir al primer albor
 De nuestra existencia triste!...
 Pues la ventura no existe
 Perdido el *primer amor*.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN
ALERE FLAMMAM
VERITAS

LA PRIMER CAIDA.

QUE es el hombre por fin? Del alma ardiente
Cual su destino fué cruzando el mundo?
Hay un soplo inmortal sobre mi frente?
Hay un gérmen de luz siempre fecundo
Flores nutriendo en la agitada mente?

O es ilusión ese volcán que siento
Derramando sus lavas en la esfera?
Es un solo capricho el pensamiento
Que violentó del cráneo la barrera
Para llegar al mismo firmamento?

Á la cerúlea bóveda trasladada
Quimérica ilusión su poderío
Y ante el trono de Dios no se anonada;
Cuando puede esclamar "el orbe es mío"
Tropezaré con la impalpable nada?...

Yo quise descorrer el denso velo
Que cubre esos arcanos escondidos,
Quise llegar á la region del cielo;
Mas descienden cual pájaros perdidos
Mis ilusiones al ingrato suelo.

Por fin ¿qué soy? me pregunté asustado:
Ilustrar quiero mi destino ignoto;
El hombre que la flor ha venerado
Saber pretende si el sagrado loto
No es un culto por Dios abominado.

Porqué entre el limo de la clara fuente
Insectos hay que al resplandor del cielo
Ostentan una concha refulgente?
Atomos son que en su brillante velo
Arrollará la onda trasparente?

Hay una Providencia en esa vida?
De un Supremo Hacedor la Omnipotencia,
Como del ave que en el roble anida,
Velará cariñosa la existencia
Porque de nadie su piedad se olvida?

O será nuestro orgullo deleznable
El que así discurrió de la natura?
Soberbia colosal, firme, insaciable
Acompañando siempre nuestra hechura,
Anima esta existencia miserable!

Es el acaso ciego el que creara
El complicado ser de mi linaje?
Esa natura de su fausto avara
Nos presta de los hombres el ropaje
Y en el polvo despues nos desampara?....

Dónde está ese poder que el albedrio
 No consulta del hombre al darle vida?
 Qué es el hombre por fin? Mudo y sombrío
 El oráculo está...la fé perdida
 Vaga de la ilusion al extravio.

¿Quién de mi ceguedad dirige el paso
 Y encamina mis huellas por el mundo?
 El igneo sol encontrará su ocaso
 Sobre lecho de nubes rubicundo,
 Y el hombre triste flotará al acaso?....

Oh! no es un negro caos donde vivimos;
 Que todo se concibe facilmente:
 La primavera dá frutos opimos
 Y refrescan las lluvias el ambiente
 Y en invierno la escarcha percibimos.

Mas en el hombre la existencia oscura
 Vacilando y muriendo qué nos dice?....
 Que por cimas fatales se aventura
 Y que llorando vivirá infelice
 Y que oprimido morirá en tortura!

Esa verdad animará mi ciencia
 Y con su auxilio alumbraré mi vida;
 Existe del Señor la Omnipotencia,
 Existe la Unidad desconocida
 Que vela de mi raza la existencia.

Y la doctrina acepto revelada
 Y encuentro en mi ansiedad un Paraíso
 Que constituye la primer morada
 En donde al hombre se negó el permiso
 De arrojar nuestra prole infortunada.

No era aun tiempo de poblar la tierra
 Con la obra exigua del linaje impuro;
 Dios en su cielo á meditar se encierra
 La reforma del hombre prematuro
 Y con su voz de maldicion lo aterra.

Porque al tornar de su region ignota
 El hombre anticipado á los placeres,
 Lloraba triste la primer derrota
 Del alma que abandona sus deberes
 De los pecados á la inmensa flota.

El vil arcángel que con vil deseo
 Levanta sedicioso una bandera
 Alegre, ufano recojió un trofeo:
 Era oh dolor! la humanidad entera
 La que formara su mejor recreo.

Y raquítico el hombre, miserable,
 Sin recibir la perfeccion augusta
 Que Dios en su designio inescrutable
 Le resevara con amor....se asusta
 Creyendo á un Dios de paz, Dios implacable!

Pero Jehová que mira en los amores
 La ley primera del linaje humano,
 Al ver violadas del amor las flores
 Cuando eran hijas del peor pantano,
 Promete su expiacion con sus dolores!

Y malograda así su pobre vida,
 Y malograda así su pensamiento,
 Les deja una existencia maldecida
 Y hasta exhalar el postrimer aliento
 El hombre llora *la primer caída*.

FE Y MARTIRIO.

AERE FLAMMAM
VERITATIS

I.

EN EL SANTUARIO.

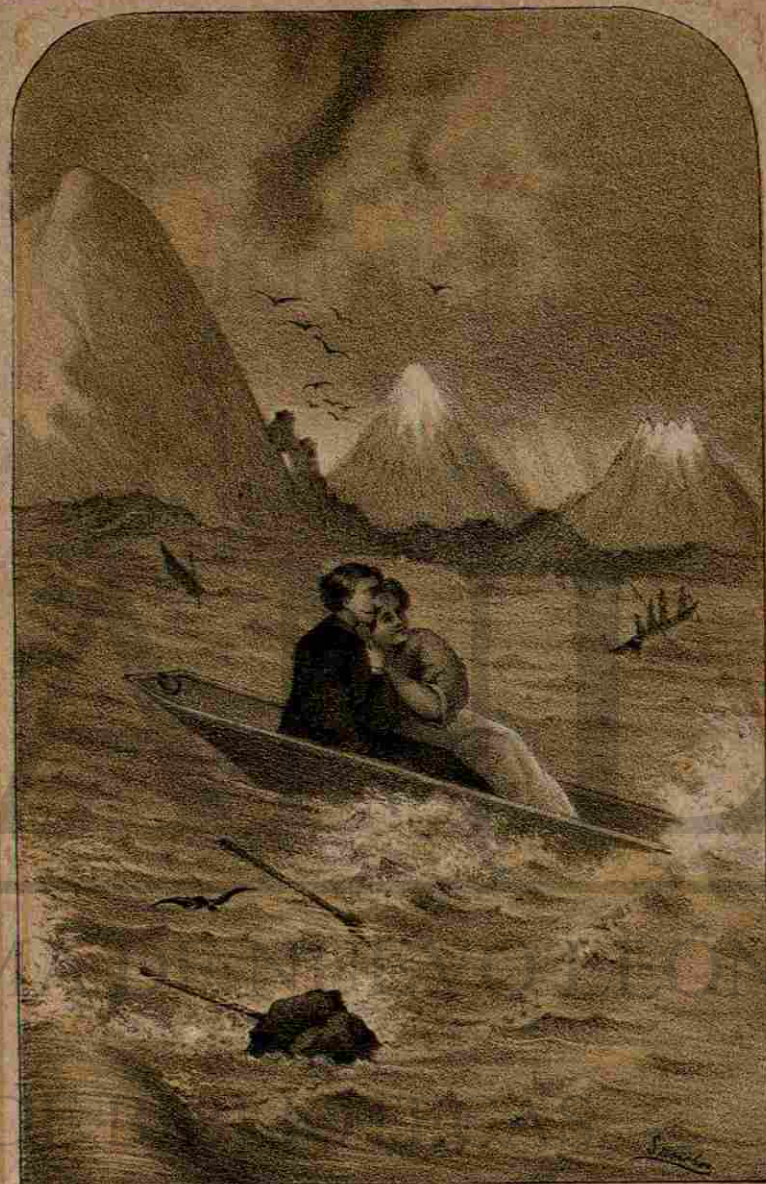
Faith builds a bridge across the gulf of death,
To break the shock blind nature cannot shun,
And lands thought smoothly on the further shore.

NOCHES DE YOUNG.

Great faith it needs, accordig to my view,
To trust in that which never could be true.

PARK BENJAMIN.

Con triste tañido
Sonó la campana,
Que el alma cristiana
Con júbilo oyó!
Y el pueblo elevando
Sus preces al cielo,
Benigno consuelo
Feliz disfrutó.



Lit'oj. de Rivera é hijo

Fé y Martirio.

El órgano lanza
 En medio del día
 Su dulce armonía,
 Su mística voz.
 Balsámica asciende
 La nube de incienso
 Al éter inmenso,
 Girando veloz.

Solemne el instante
 Del culto sublime
 Del alma que gime
 Ausenta el dolor.
 Y en éxtasis blando
 La humana criatura
 Contempla en la altura
 Del mundo al Señor.

—
 Tal el momento fué, mágico instante
 En que á una vírgen un doncel admira,
 Latiendo ufano el corazon amante
 Y despertando el alma que se inspira
 Al recoger el sueño mas brillante.

Jóven altivo, de imperiosa frente,
 Sediento el corazon, al par sensible,
 Ni aguardaba las dichas indolente,
 Ni las tormentas rechazó impasible
 Al escuchar su acento omnipotente.

Al pueblo consagrada la memoria,
 Fijo en el porvenir su pensamiento
 Vislumbraba el laurel de la victoria,

Henchida el alma de inmortal contento
Con la eterna ambicion de eterna gloria.

Mas en la lucha en que su débil mano
Defiende los blasones populares,
El procrax despotismo del tirano
Le condena á sufrir hondos pesares
En el arrojado de su esfuerzo vano.

Y sumergido en su letal tristeza,
Con lúgubre amargura sonreia;
Doblada contra el pecho la cabeza
Acaso concentrábase y creia
Que acababa su firme fortaleza.

Mas siempre en sus insomnios desvelado,
Nutriéndose incesante en la lectura
Donde los pueblos todos han mirado
Del alma Libertad la lumbre pura,
Su corazon suspira enagenado!

Y á Tácito lee desde su infancia,
Con Plutarcio mil veces se recrea,
Detesta la abyeccion de la ignorancia,
Y vé desde Platon su antigua idea
Y la emprende sin miedo su constancia.

—República no mas: soberanía
Del pueblo solo en la serena fuente!
Mísero joven! tan feliz manía
Al conquistar los lauros del creyente
Quizá tambien alcance su agonía.

Y absorto en las severas tradiciones
De los pueblos, concibe entusiasmado

Heroicas y sublimes transiciones;
Y el Evangelio mira alborozado
Y goza en sus veraces predicciones.

Y al templo vá para alcanzar del cielo
La fuerza del apóstol, la energia
Que santifique su entusiasta anhelo;
Y su fé, cual el sol del Mediodia,
De egoismo glacial quebrante el hielo.

Tal la plegaria fué que el templo agosto
Del entusiasta jóven recogia:
Del amante se aplaca el ceño adusto
Y goza breve pausa en su agonía
Y la tierna expansion irguió su busto.

II.

LA HUERFANA.

No hay cosa en la tierra de mas simpatía,
Ni encanto en el mundo de tanta ilusion
Que pálida vírgen de frente sombría
Al cielo elevando su casta oracion....

Con ángeles puros en blando misterio
Sus euitas y penas, su triste inquietud
Deplora, alcanzando del místico imperio
Contentos, delicias, sublime virtud.

En esos instantes el alma trasporta
Serena su vuelo al Dios de Israel;

La inmensa distancia su espíritu acorta
Y sube á los cielos solícita y fiel.

Que raudas mil veces, mas raudas que el viento
Si van del Empíreo las almas en pos,
En mágico idioma, feliz pensamiento
Espresan, tocando la estancia de Dios....

Y entonces la vírgen que Dios santifica
Parece una aurora flotante de luz;
Con fuego del cielo su tez vivifica
El mártir que estingue su vida en la cruz.

Parece la niña con faz de querube
Efigie romana de griego cincel!
Parece una hada....parece una nube....
Y es ella, la hermosa....la tierna Isabel.

Pobre huerfana! lanzada
Á la existencia á llorar;
Tan temprano abandonada...
Por eso está acostumbrada
Á gemir en el altar.

Pobre azucena marchita,
Tierno y agostado lirio,
Ya su fragancia esquisita
Á pausas se debilita
Al peso de su martirio.

Ni para qué en su dolencia
Guardar el blando perfume
Si en la tierna adolescencia

Ha de acabar su existencia
Que entre el dolor se consume?

Deja que mústia tu frente
Con su pálida tristeza
Anuncie que prontamente
El fuego de esa alma ardiente
Agostará esa belleza.

Ni des al amor tributo
Ni sus encantos esperes;
Que el corazon queda enjuto
Cuando acostumbrado al luto
No sabe qué son placeres!

Pase en silencio tu vida
Sin el interés del mundo;
Que la flor descolorida
Tan solo encontró acojida
Delante de un moribundo.

Mañana, que tus amores
En un corazon vertieras
Ávido de tus colores,
¡Oh cuantos... cuantos dolores
En la vida recogieras!

Sabe que tras dulce instante
De placer y de bonanza,
Al marchitarse el semblante
Queda cual risa insultante
La burla de la esperanza!

Refrena tu amargo duelo,

Si tanto sufres ahora;
Tal vez encuentres consuelo
Con pedir quietud al cielo
Y lágrimas á la aurora.

Despues hasta el cielo olvida
Que hay tantos infortunados
Que van llorando en la vida
El dolor de una caída
Que los dejó mancillados.

Termina su oracion arrodillada;
El llanto enjuga que empañó su vista:
Y dirigiendo al jóven su mirada
Se comprime su ardiente corazon.
Sobre la faz arroja el triste manto
Y nuevamente en su amargura piensa,
Raudal amargo de amoroso llanto
Derrama la beldad en su aficion.

Acaso un funeral presentimiento
Á su espíritu hablando de agonía,
La hiciera sonrojar del sentimiento
Que tanto necesita la orfandad.

Acaso mira levantarse airado
El espectro del duelo y la amargura;
Acaso el corazon desesperado
Sufre en la animacion y en la ansiedad.

Misterios hay en la existencia humana
Que descifrar no es dable al pesamiento;
Sin causa el corazon gime y se afana,
Horóscopos de penas al leer.

Caprichosa la mente osada vuela
Del porvenir misterios alcanzando
Y se agita, solloza y desconsuela
Tras sus brillantes horas de placer.

III.

EL JURAMENTO.

Del pueblo las oleadas
Van saliendo lentamente
Y en la modesta capilla
Pequeños grupos se advierten,
Ya de rústicos piadosos,
Ya de adoloridos seres
Que apuran del sufrimiento
El caliz hasta las heces.

Quando el corazon llagado
Sus amarguras comprende
Á Dios sus penas confía,
Y solo entonces la mente
Recuerda que hay en el cielo
Quien recoja nuestras preces.
Entre el social abandono
Y el goce del alma alegre
Eterniza sus momentos
Al eco de los placeres
Con las dulcísimas danzas
En que embriagada se duerme

Cual lúbrica cortesana,
La razon del hombre débil.

¡Ella tan grande olvidarse
De la voz de sus deberes!...
Ella!...ceder al mandato
De una guitarra silvestre
De un pífano y una flauta
Con un bandolon agreste
Que en combinados acordes
La cautivan y la vencen!...
La Eva del paraíso
Así tambien quedó inerme
Al fascinador acento
Quién creyera....!de una sierpe!....
Pero regresando al mundo
En que los vivos padecen,
Al templo otra vez llegando
Donde los cirios se encienden
Y las plegarias se elevan
En las alas del ambiente,
Como la mirra ofrecida
Al Redentor de los reyes,
Dirémos que los altares
Han quedado de repente
Sin luz, sin culto y sin voces,
Sin oracion y sin fieles.
Isabel, ya en los umbrales
Unció su pálida frente
Con las aguas del santuario
Que el tierno amante la ofrece;
Y volviendo sus miradas

Con actitud reverente
Á las naves de la iglesia,
Dijo:—"Tan solo la muerte
Extinguir mi amor podria;
Viviendo yo, viva ardiente
En este foco de lumbre
Que Dios anima y enciende.
¡No es verdad que tu me adoras?
Julian, de la misma suerte
Quiero vivir en tu alma...."
—"Isabel! vivirás siempre
Cual diosa del pensamiento,
Con tu guirnalda en las sienes
Encaminando mis pasos
Á la gloria que ennoblece
Nuestra condicion mezquina!
Tu imágen resplandeciente
Es el sueño de mis horas;
Seré grande porque debe
Ser inmenso el que posea
Ese cariño inocente.
Gloria por esos amores
Que á mi existencia prometes;
Gloria, sí gloria ¡bien mic!
Inmarchitables laureles
Que pondré junto á tus plantas
Porque mis triunfos mereces:
De otro modo, vida mia,
Ni mis sonrisas esperes!....
Que no quiero degradarte
Con el amor de un imbécil.
De otro modo, vida mia,

Te pido que me detestes;
 Que jamas mi nombre oscuro
 En tus pesares recuerdes.
 O gloria con sus encantos
 Iluminando el albergue
 De los mas finos amantes,
 O una tumba entre los heroes!
 Tienes valor?...—"A tu lado."
 —"Pues que tu imágen aliente
 La marcha del peregrino
 Que tras espinas y nieves
 Ha de encontrar los reflejos
 De la gloria onnipotente.
 No llores, lanza del alma
 Debilidades estériles;
 Y si yo dejando el vulgo
 Ambiciono otros deleites,
 Tu que eres ángel del cielo
 Serás en tu arrojo célebre!
 Gloria al valor de los hombres
 Y á la fé de las mugeres
 Que nos ocultan el llanto
 Que en sus ojos se sorprende
 Para vernos algun dia
 Grandes.... terribles.... potentes."

—Así salen del templo alucinados
 Con la tierna espresion del sentimiento
 Y repiten sus lábios inflamados
 Algo que se parece á un juramento.

No saben que la gloria es un fantasma
 Que con su luz primaveral fascina....
 De Otoño con su sol nos entusiasma....
 Y muere del invierno en la neblina.

Que es peregrinacion ruda y penosa
 Seguir un astro en la encumbrada altura,
 Correr tras una rauda mariposa
 Y buscar una flor en la llanura.

Se cansan breve nuestros tristes ojos,
 Miramos que es la vida una quimera
 Y al tocar de la gloria los despojos
 Nadie en los sueños de la mente espera.

Ni quién se conformó con sus laureles,
 Ni con marchitas rosas sin perfume,
 Cuando desiertos halla los vergeles
 Y ardiente sed el corazon consume?

Es un Eden lo que esperaba el alma
 En infantiles sueños distraida;
 Mas al perder con su ilusion su calma
 Tambien estingue el corazon su vida.

Y en las nupciales fiestas de la gloria,
 Del anhelado amor en los festines,
 Maldice con encono á la memoria
 De la existencia exhausta en los confines.

Ni hay un sabor en el sediento labio,
 Ni dulce esencia de eternal fragancia
 En las coronas que soñara el sabio
 Con que adornar el muro de su estancia.

Nada: los lauros y las yertas flores
 Sus tórridos perfumes estinguieron;
 Cementerio de fé, gloria y amores....
 Palpan los seres que á su luz vivieron!

Seguid con la ilusion de la esperanza
 Anhelando una tumba refulgente;
 Esperad una eterna remembranza
 Que saludé la gloria del creyente!

¡Ay de los que deliran! el hastío
 Será de su vejez fiel compañero;
 Que al condensarse el porvenir sombrío
 Gloria marcial no vislumbró el guerrero.

IV.

NOCHE DE LUNA.

De mágico prestigio circundada,
 La atencion atrayendo sus fulgores,
 Pidiendo á cada ser una mirada
 Y á cada corazon en que hubo amores
 Una lágrima triste desbordada!....

Así la luna en el celeste velo
 Alba vision de un trasparente mundo,
 Mandando al corazon dicha y consuelo
 Dá á todas las tristezas un segundo
 Para creer en la piedad del cielo.

Con el fulgor de su radiosa frente
 Destello precursor de su pureza,
 Augura encantos al amor creyente
 Y los mares de luz de su grandeza
 Derrama misteriosa y sorprendente.

La inmensidad de su remoto imperio
 Desconocido á nuestra pobre vista,
 Nos muestra su magnífico hemisferio
 Sin que sueñe la audacia la conquista
 De la region sublime del misterio.

Velar parece en su modesta cuna
 El astro brillador á la inocencia;
 De Texcoco en la mágica laguna
 Sus tesoros virtió de refulgencia
 En digno espejo la radiante luna.

Sin una nube, cual azul desierto
 Aparece la bóveda argentada;
 Y el pardo islote de verdor cubierto
 Entre aquella belleza inanimada
 Asilo y sepultura ofrece á un muerto.

—“Mira,”—le dice,—con acento blando
 Á la bella Isabel su tierno amante,
 Con el dedo las islas señalando:
 “Tras luengas penas el amor errante
 Puede al fin su sepulcro ir preparando.

“Providencial y buena la natura,
 En medio de este lago trasparente
 Lugar para una bella sepultura
 En que brille la luna refulgente,
 Ha concedido á la desgracia oscura.”

Nada: los lauros y las yertas flores
 Sus tórridos perfumes estinguieron;
 Cementerio de fé, gloria y amores....
 Palpan los seres que á su luz vivieron!

Seguid con la ilusion de la esperanza
 Anhelando una tumba refulgente;
 Esperad una eterna remembranza
 Que saludé la gloria del creyente!

¡Ay de los que deliran! el hastío
 Será de su vejez fiel compañero;
 Que al condensarse el porvenir sombrío
 Gloria marcial no vislumbró el guerrero.

IV.

NOCHE DE LUNA.

De mágico prestigio circundada,
 La atencion atrayendo sus fulgores,
 Pidiendo á cada ser una mirada
 Y á cada corazon en que hubo amores
 Una lágrima triste desbordada!....

Así la luna en el celeste velo
 Alba vision de un trasparente mundo,
 Mandando al corazon dicha y consuelo
 Dá á todas las tristezas un segundo
 Para creer en la piedad del cielo.

Con el fulgor de su radiosa frente
 Destello precursor de su pureza,
 Augura encantos al amor creyente
 Y los mares de luz de su grandeza
 Derrama misteriosa y sorprendente.

La inmensidad de su remoto imperio
 Desconocido á nuestra pobre vista,
 Nos muestra su magnífico hemisferio
 Sin que sueñe la audacia la conquista
 De la region sublime del misterio.

Velar parece en su modesta cuna
 El astro brillador á la inocencia;
 De Texcoco en la mágica laguna
 Sus tesoros virtió de refulgencia
 En digno espejo la radiante luna.

Sin una nube, cual azul desierto
 Aparece la bóveda argentada;
 Y el pardo islote de verdor cubierto
 Entre aquella belleza inanimada
 Asilo y sepultura ofrece á un muerto.

—“Mira,”—le dice,—con acento blando
 Á la bella Isabel su tierno amante,
 Con el dedo las islas señalando:
 “Tras luengas penas el amor errante
 Puede al fin su sepulcro ir preparando.

“Providencial y buena la natura,
 En medio de este lago trasparente
 Lugar para una bella sepultura
 En que brille la luna refulgente,
 Ha concedido á la desgracia oscura.”

—“Qué se naufraga aquí?...será posible?...”

Trémula inquiere la muger divina;
Y devorada de tormento horrible
Angustias y desastres imagina
Su amable corazon bueno y sensible.

—“Del aquilon al formidable amago

Estas ondas serenas se levantan,
Y de su encono al furibundo estrago
Á los viajeros sin cesar espantan.

—“Triste es morir en un estrecho lago!”

—“Triste, muy triste: pero mas bien mio,
Para el que sueña una opulenta suerte;
Que vé pobre un canal, muy pobre un rio,
Y en anchos mares desafió á la muerte
Con la potente voz del albedrío.

“Dios me reserva, cual Colon un mundo,
Y en el quiero brillar ¡muger divina!
Al borde de un abismo furibundo
Esa voz celestial dice: “Camina,”
“Fuera un crimen perder hasta un segundo.”

“Y seguiré Isabel: Colon tomaba
De víctimas ilustres el sendero;
Mungo Parko en los mares zozobraba
Y La Peruse halló su fin postrero
Sin la ruta saber donde espiraba.

“Tal vez yo encuentre al empezar la fosa,
Pero otros seguirán por mi camino;
Del pueblo la falange numerosa
Del que tanto penó por su destino
Regará con sus lágrimas la losa.

“Desechemos imágenes sombrías,
Dirige una mirada al firmamento;
Aun no contemplas las cenizas frías
Del mártir de ese noble pensamiento
Que ha de legar al mundo sus teorías!

“Canta Isabel! que pronto esa laguna
Nos marca la mitad de su distancia,
Y ostentará la generosa luna
La hermosa cruz que contemple en la infancia,
Y que mi madre me mostró en la cuna.

“Canta mi bien, por la ocasion postrera
Como si fuese á peligrar mi vida,
Como si el alma en su affixion quisiera
Marcando su espresion de despedida
Que triste el corazon de amor muriera.

Signió á aquel instante

Terrible silencio;
Tan solo chocando
Las aguas los remos,
De aljófares llenan
Con plácido eco
La frágil canoa
Por ambos extremos.
La frente inclinada,
Los ojos leyendo

En otro semblante
 Sublimes misterios,
 Y al fin con tristura
 Uniéndose al pecho
 Del ser adorado
 Que estrecha aquel cuerpo
 Si bien con amores
 Con mucho respeto....
 Así la pareja
 Á impulsos del viento,
 La joya dejaban
 De la linda México.
 Mas horas tan dulces
 De tanto embeleso,
 De muchos dolores
 La víspera fueron.
 Tan solo esa noche
 De calma y consuelo
 Surcaron las ondas
 Del lago sereno,
 Endechas cantando....
 Y plácidos versos.

Mañana!.....mañana!.....
 Destino funesto!
 "Adios" uno y otro
 Con tímido acento,
 Acaso se digan
 De pena muriendo.
 El jóven prepara
 Su límpido acero:

Una arma brillante
 De nobles abuelos
 Que amigos de Hidalgo
 Y muchos guerreros
 De bélico arrojo
 Ufanos blandieron.
 Espada sublime;
 Jamas sin objeto
 Dejára la vaina;
 Que aquel era tiempo
 De fé y entusiasmo,
 De heróicos esfuerzos.
 La niña se turba
 Pensando de nuevo
 Que finan sus horas
 De dicha y consuelo.
 Entonces sus brazos
 Afianzan el cuello
 Del pálido amante
 Que al ver el tormento
 Del angel que adora,
 Ostenta en su ceño
 Terrible coraje
 Y noble denuedo.
 —No estingas mi fuerza
 Ni agotes mi aliento:
 Y si es que me amas....
 Como yo te quiero,
 Permite que luche
 Al frente del pueblo.
 Consagra á esa luna

Tus dulces acentos
 Y asidos, cantando
 El alba esperemos.
 También, ya lo sabes,
 Herido mi pecho,
 Sucumbe en la angustia;
 Valor!... y confiemos!
 Mi sable algún día
 De lauros espero
 Mirar coronado:
 Un último beso!
 Y nunca bien mío
 Descubras el duelo
 Que nubla tus horas;
 Impulsos supremos
 El alma nos preste,
 Y el lance postrero
 No enturbie una lágrima;
 Confía...en el cielo!
 Un último canto,
 Y pronto acabemos.
 Entonces la jóven
 De pena sonriendo,
 Enjuga su lloro...
 Y el ósculo tierno
 Cambió con delicia,
 Al mágico acceso
 Del bello transporte
 Que turba el cerebro.
 Y dulce guitarra
 Recorren sus dedos...

Doliente armonía
 Alienta el concepto
 Que espresa del alma
 Los goces acerbos...
 Los goces queridos
 De amor y embeleso
 Que horror preconizan,
 Que duran un sueño...
 Hay almas febriles
 Que gozan sufriendo;
 Que al ir á la muerte
 Detienen su vuelo,
 Y piden por tregua
 De atroz sufrimiento
 Una hora, un instante
 De vida al Eterno.

CANCION.

Blanda calma y contento suave
 En tu frente miré de marfil
 Y en la queja del viento en la nave
 He gozado con dicha infantil.
 A tu lado pasaba mi vida
 Sin pensar que era sueño el amor!
 Nunca, nunca tu frente abatida
 Me espresaba del alma el dolor.
 "Pasarás la existencia gozando"
 En el templo una voz escuché...

Era acento tan tierno y tan blando
Que adormida, insensata esperé.

Pero como vivir si la angustia
De las almas disipa el calor?...
Nuestra frente doblégase mística
Cuando pierde la fé en el amor!

—“Otro canto, amiga mia,
Que ese canto es un reproche
Negro como la agonía
Y oscuro como la noche
En que el tirano vencía.

“Otro canto que al guerrero
Aliente con la esperanza
Que ante esa luna de Enero,
En medio de la matanza
Hará relucir su acero.

“Otro canto que á la mente
Recuerde dulces instantes,
Y en sus conquistas se aliente
Con las voces incesantes
De tu *inspiración* vehemente.

Himno.

¡A la guerra! las nobles naciones
Y los pueblos esclavos un día
Desplegando potente energía

Dejaron su abyección y orfandad.
Nobles hijos de aztecas gloriosos!
Nunca, nunca dobleis vuestra frente,
Y gritad con denuedo elocuente:
Libertad, libertad, libertad.

A la guerra! mirad con orgullo
De Texcoco la blanca laguna,
Contemplad en sus calles la luna
Y un pasado de luz recordad.
Hubo entonces guerreros valientes
Y caciques cubiertos de gloria;
Dignos sed de su bélica historia!
Libertad, libertad, libertad.

Del alba los resplandores
Los cantos enmudecían,
Y á sus tristes resplandores
Dos almas se despedían.

Los que en orfandad terrible
Han quedado sobre el mundo,
Verán con rostro impasible
Este dolor tremebundo?

No: que al despedirse el alma
Deja en otra alma un fragmento;
Le deja su amor, su calma,
Y también su pensamiento.

Hay un dolor en la vida
Que vence....anodada....abruma:
Es la amarga despedida
Que no describe la pluma.
Como todos los que dejan

Este mundo de ilusion,
Los que adorando se alejan
Aguardan la redencion!.....

V.
AGONIAS DE LA AUSENCIA.

Ay! del que alienta en sus amargos días
Esperanzas sin fin que burla el cielo,
Y en medio de mortales agonías
En vano esperan en su mal consuelo!

¡Ay! del que asido al desgarrado manto
Pretendió ver la faz de la esperanza,
Y en la muger que persiguiera tanto,
Una bacante sin pudor alcanza!....

Tal es el mundo que con nécio empeño
Tras mentiroso prisma se columbra;
Pronto pasando el agradable sueño
Que el entusiasmo del placer encumbra.

Burladas las creencias, los amores
Convertidos en humo vagaroso....
La sola realidad son los dolores
Que giran en un círculo vicioso!

Tal es el mundo.... se naufraga en llanto
Sin hallar sus delicias pasa geras;

Tal es el mundo que promete tanto
Y tan solo nos dá vagas quimeras.

En lid sangrienta, temeraria y ruda
Sucumbe á la razon la fantasía,
Y al presentarse la verdad desnuda
Del corazon empieza la agonía.

Y jamás corresponde la esperanza
Al gigantesco sueño de la mente;
Irisoria ¡por Dios! es la mudanza.
Al cambiar de dolor nuestro presente.

Comprendamos la vida y no soñemos
Regenerar nuestra fugaz miseria;
Que de contino al despertar verémos
El dolor que acompaña á la materia!....

Dos años ha que aguarda
Al hombre que la adora
Con negra pesadumbre,
Con aficciones hondas,
La pálida heroína
De mi veraz historia.
Continuamente lanza
Miradas congojosas
Al través de sus rejas
La enamorada tórtola.
Mas vuelve á su delirio
Y á sus pesares torna,
Concéntrase en su pena,
Enciérrese en su alcoba;

Y comprimida el alma
 Parece que se ahoga;
 Mas el Señor permite
 Que calmen sus congojas
 Raudales cristalinos
 De lágrimas copiosas.
 La ausencia es un tormento
 Que la razon trastorna;
 Se vive en otro mundo,
 Sin tregua se solloza,
 Entre olvidos y tumbas
 Flotante la memoria.
 Parece que ya han muerto
 Los vivos que nos lloran:
 La ausencia es un ensayo
 De las tormentas póstumas!
 Y nunca es la distancia
 Para el ausente corta.
 Si no juran reunirse
 En la region ignota
 De goces y misterios
 Y de perpetua gloria,
 Tal vez en vano espera
 Su abnegacion heróica,
 Volver en este mundo
 De dicha transitoria
 Á unirse los que se aman,
 Sellando con sus bocas
 La unánime promesa
 ¡Promesa deliciosa!
 De estar eternamente
 Un alma con la otra!

Pobre Isabel! llorando....
 Como marchita rosa
 Se inclina al pavimento,
 Sin el aire se agosta.
 Y vuelve en la ventana,
 Sus miradas ansiosas
 Á la llanura inmensa
 Que ufano el sol colora.
 El sol! astro egoista
 Con alboradas prósperas
 Insulta los dolores
 Que el corazon soporta;
 Lo mismo que en los valles
 En las mugientes ondas,
 Lo mismo en los festines
 Que en las calladas fosas.
 Pero su lumbré al mundo
 Dice, que no abandona
 El cielo á los vivientes;
 Y que hay misericordias
 Despues de la agonía,
 En que el Señor perdona
 El frágil pensamiento
 Que en su ambicion indómita
 Olvida de su esencia
 La humildad vergonzosa.

En tanto el combatiente,
 Que con valor se arroja
 Á combatir osado
 Con huestes numerosas

De siervos que apetecen
 La libertad gloriosa,
 Con tétricos recuerdos
 Su energía se agobia.
 Y en medio á los combates
 Su corazon destroza
 La angustia de la ausencia,
 Sus penas horrorosas.
 Mas su denuedo alcanza
 Del siglo las victorias
 En el país heróico
 De México la hermosa
 Que sufre encadenada
 La furia aterradora
 De imbéciles tiranos
 De los patricios mofa.
 Detiene enmudecida
 La prensa en las mazmorras
 Su vuelo presuroso;
 Y en la inaccion se postran
 Afeminados seres
 Que aplauden la picota
 Y tímidos contemplan
 Los palos de la horca.

Mas el noble Julian sigue anhelante
 La imágen que le cerca combatiendo;
 Y entre confusas sombras palpitante
 "O muerte ó libertad" corre diciendo.

El polvo y las fatigas han tornado
 La pubertad gentil del caballero

Por la ruda aspereza del soldado
 Que esgrime audaz el rutilante acero.

A los serviles contempló á sus plantas
 Mil y mil veces al gritar ¡victoria!
 Y evocando ilusiones sacrosantas
 No con la sangre mancilló su gloria.

"Perdon á los vencidos" repetía
 Y refrenaba el ímpetu guerrero
 Que á sus huestes invictas sostenía,
 Obedeciendo su ademan severo.

Muchos campos y sierras y montañas
 Con sangre de ese pueblo se regaron;
 Mas al vibrar el eco en sus entrañas
 Los proyectiles *libertad* clamaron.

Y tres heridas recibió el valiente
 Abandonado en la fragosa sierra,
 Y lanza aguda se estrelló en su frente
 En el rencor de ignominiosa guerra.

Y vencido, sin sangre, moribundo
 Lo mandan cual blason de la victoria
 Para que goce el déspota iracundo
 Placer villano de mentida gloria.

Enfermo, adolorido, en su semblante
 Marcada la espresion de la agonía,
 Descolorido el labio, amenazante,
 "O libertad ó muerte" repetía.

Medroso el Dictador ordena al punto
 Que á la prision le lleven de *Santiago*,
 Y que salga de allí solo difunto

Porque á su vida es un constante amago.
 Y enjugando la sangre de su frente
 Sintiendo el fuego que en sus venas arde;
 Le contesta Julian con vos doliente:
 —A la par que tirano eres cobarde.”

VI.

Suplicio de amor.

Alli vivió algunos meses
 El denodado Julian;
 Pero su hermano que viera
 Que Isabel á morir vá,
 Una noche al calabozo
 Logra por fin penetrar
 Y le decide á salvarse
 De grado ó por voluntad.
 Y sirviéndole una capa
 Al herido de disfraz,
 Atravesó silencioso
 Aquella prision fatal,
 Y los hierros de la puerta
 Se le abrieron al llegar
 Tomándolo por el jóven
 Objeto de su amistad.
 Los centinelas, tranquilos
 Dejan al mártir pasar,
 Quien pensando en su adorada
 El cariño fraternal
 Inmola á su amor profundo;
 Le hace al hermano olvidar

Á las venganzas espuesto
 De la tirana crueldad.

Lo que en aquella entrevista
 Tiene ante Dios que pasar
 Entre dos mártires bellos
 Que miran la eternidad
 Próxima á aceptar sus almas,
 Es difícil de esplicar.
 Lo cierto fué que esa noche
 Á pesar del vendabal,
 Y de los rayos y truenos
 Que aborta la tempestad,
 Nuestros jóvenes entraron
 En una barca, á llorar;
 Á desangrar sus heridas
 El bizarro capitán;
 Y á referir nuestra jóven
 La terrible enfermedad
 De su corazon inchado
 Que la va á hacer sofocar.
 Acaso habrá comprendido
 Que la relacion veraz
 De sus males, al guerrero
 Le haga la gloria olvidar.
 Nuestro jóven tristemente,
 Con irónico ademan,
 La dice:—“Voy á ser tuyo;
 Si á Texcoco logré entrar,
 Es porque quiero que huyamos.
 Llévenos el huracan

Porque á su vida es un constante amago.
 Y enjugando la sangre de su frente
 Sintiendo el fuego que en sus venas arde;
 Le contesta Julian con vos doliente:
 —A la par que tirano eres cobarde.”

VI.

Suplicio de amor.

Alli vivió algunos meses
 El denodado Julian;
 Pero su hermano que viera
 Que Isabel á morir vá,
 Una noche al calabozo
 Logra por fin penetrar
 Y le decide á salvarse
 De grado ó por voluntad.
 Y sirviéndole una capa
 Al herido de disfraz,
 Atravesó silencioso
 Aquella prision fatal,
 Y los hierros de la puerta
 Se le abrieron al llegar
 Tomándolo por el jóven
 Objeto de su amistad.
 Los centinelas, tranquilos
 Dejan al mártir pasar,
 Quien pensando en su adorada
 El cariño fraternal
 Inmola á su amor profundo;
 Le hace al hermano olvidar

Á las venganzas espuesto
 De la tirana crueldad.

Lo que en aquella entrevista
 Tiene ante Dios que pasar
 Entre dos mártires bellos
 Que miran la eternidad
 Próxima á aceptar sus almas,
 Es difícil de esplicar.
 Lo cierto fué que esa noche
 Á pesar del vendabal,
 Y de los rayos y truenos
 Que aborta la tempestad,
 Nuestros jóvenes entraron
 En una barca, á llorar;
 Á desangrar sus heridas
 El bizarro capitán;
 Y á referir nuestra jóven
 La terrible enfermedad
 De su corazon inchado
 Que la va á hacer sofocar.
 Acaso habrá comprendido
 Que la relacion veraz
 De sus males, al guerrero
 Le haga la gloria olvidar.
 Nuestro jóven tristemente,
 Con irónico ademan,
 La dice:—“Voy á ser tuyo;
 Si á Texcoco logré entrar,
 Es porque quiero que huyamos.
 Llévenos el huracan

A alguna de esas aldeas
 Distantes de la ciudad,
 Donde viven los labriegos
 Con un mezquino jornal.
 La noche nos favorece;
 La luna no ha de alumbrar,
 Como en aquellos instantes
 De tanta felicidad!.....
 Las verdes ondas del lago
 No miraremos surcar;
 Parece un abismo el mundo,
 El cielo nos dejó ya
 Entregados solamente
 Al dulce goce de amar,
 Que es lo único que vive
 En esta vida fatal.
 No tienes miedo, bien mio?...
 Sabes lo que es naufragar?

—Es perder las ilusiones,
 Qué tengo que perder mas?...
 —Mi gloria!...;ay Dios! quién creería
 Que era un fantasma....—Julian
 No hablemos mas que de amores:
 Esa expansion celestial
 Dára al corazon inchado
 Poder para respirar;
 Y curando tus heridas,
 La vida nos tornará.

—La vida?... qué hermoso sueño!
 Y lo crees realizar?....

--Oh! no lo dudes, bien mio,
 Pero vuelveme á besar
 Lo mismo que aquella noche
 De separacion mortal!
 —La vida! murmura el jóven
 Pobre Isabel! lo creera?
 Á donde de tanto ensueño
 Vá el mártir á despertar?

Unieron aquellos labios....
 Mas cual si fuera señal
 Que la tormenta aguardase,
 El rayo vuelve á estallar;
 Y hacer reclamos parece
 Á aquella temeridad
 Que desafía los riesgos
 Con una calma glacial.
 —Parece cuna esta nave,
 Mecida por Satanás!
 —No! por Dios: que quiere unirnos
 En la existencia inmortal.
 —No tienes miedo á la muerte?
 —Si nuestras almas están
 Unidas en este instante,
 Ella retrocederá.
 Los lazos de nuestras almas
 Ninguno pnede cortar!
 Dios, en las aguas del lago
 Nuestra union bendecirá,
 Y los nítidos relámpagos
 La vienen á presenciar.

— Hermosa noche, bien mio!

— Es terrible á la verdad,

Pero en su trágico aspecto,

La ventura al disfrutar

De enlazarnos para siempre,

Es cosa providencial.

— Este vaiven nos recuerda

De nuestra infancia la edad.

— Durmámonos como entonces,

Y durmamos sin cesar.

Es mas triste, vida mia,

Gemir en la soledad,

Que en union tan agradable

En sueño eterno alcanzar.

El viento de la noche borrascoso
Jugando con la nave tenazmente,
La arroja en su capricho veleidoso
Formando al lago artificial corriente,
Cual la de un oceano proceloso.

Y la amante pareja abandonada
Con el sueño de amor entretenida,
Mira invadir sus cuerpos la oleada,
Y sin cuidar de su preciosa vida
Dirige al firmamento la mirada.

Á la luz del relámpago luciente
Sus faces cotemplábanse tranquilas;
Ni torba palidez hubo en su frente,
Ni llanto de dolor en sus pupilas
Que alumbra el rayo de su amor ferviente.

Violetáceo color ó diamantino
Brilla en las olas de la azul laguna;
Y entregados con calma á su destino
Contaron las centellas una á una
Para hacer menos triste su camino!

Y mugiendo las ondas penetraron,
Y entumescen las aguas sus rodillas;
Ni por eso sus almas se espantaron
Ni nueva palidez en sus mejillas
Á la luz del relámpago ostentaron.

Con la fé del amor, tal vez su mente
Ve en la estancia del cielo eterno asilo;
Y se estrechan con calma dulcemente
En la delicia del amor tranquilo,
Cambiando el beso del amor ardiente.

Que tal vez convencidos en su anhelo
De que luchar contra la muerte es vano,
Esquivan este bárbaro consuelo,
Sin buscar el timon la débil mano;
Confianza solo en la piedad del cielo!

Aquella barca que un abrigo ofrece
Á la viva pasion de los amantes,
Cuando la voz de la tormenta crece
Sus ósculos escucha palpitantes
Y al choque de los vientos se estremece.

Pero al fin de esa noche tremebunda
Los náufragos hermosos espirando,

Suena su dulce voz, tierna y profunda,
Cual de tierno laud sonido blando,
Espresion de una lira moribunda.

— Muerte en la union de amor...plácida idea!
Hermosa boda!....refulgente aviso
Que en la orilla del mundo nos recrea
Y nos abre un brillante paraíso....
Dulce ilusion de amor....bendita sea!

—“Bendita, sí; pero tambien doliente
Me presenta otro cuadro la memoria;
Se marchita un laurel sobre mi frente,
Y en este lago pereció mi gloria....
Y pueblo....y libertad deja el creyente!

Sus bocas y sus párpados quedaron
Exánimes despues, y los viajeros
Asidos los cadáveres hallaron;
Y en un pequeño islote los remeros
Con rústica piedad los sepultaron!

A LA LUNA.

Traduccion de Goethe.

(An den mond.)

De gasa nebulosa
Bosque y valle vestidos,
Dicha viertes sabrosa
Por todos mis sentidos.

En los campos derramas
Tus rayos de pureza,
Y el corazon inflamas
De gozo y de tristeza.

Cual la mirada amante
Se busca de un amigo,

Suena su dulce voz, tierna y profunda,
Cual de tierno laud sonido blando,
Espresion de una lira moribunda.

— Muerte en la union de amor...plácida idea!
Hermosa boda!....refulgente aviso
Que en la orilla del mundo nos recrea
Y nos abre un brillante paraíso....
Dulce ilusion de amor....bendita sea!

—“Bendita, sí; pero tambien doliente
Me presenta otro cuadro la memoria;
Se marchita un laurel sobre mi frente,
Y en este lago pereció mi gloria....
Y pueblo....y libertad deja el creyente!

Sus bocas y sus párpados quedaron
Exánimes despues, y los viajeros
Asidos los cadáveres hallaron;
Y en un pequeño islote los remeros
Con rústica piedad los sepultaron!

A LA LUNA.

Traduccion de Goethe.

(An den mond.)

De gasa nebulosa
Bosque y valle vestidos,
Dicha viertes sabrosa
Por todos mis sentidos.

En los campos derramas
Tus rayos de pureza,
Y el corazon inflamas
De gozo y de tristeza.

Cual la mirada amante
Se busca de un amigo,

Así te busco errante
Y tus fulgores sigo.

Quando se aleja el alma
Del mundo bullicioso,
Hay inquietud y calma
En mi camino umbroso.

Oh! corre amable río,
Tu curso voy siguiendo;
Besos y escarnio impio,
Hipócrita fé huyendo.

En hora mas tranquila
Guardé la fé sublime,
Mas hoy duda y vacila
El corazón que gime.

Murmura la corriente
Del límpido arroyuelo,
Serenos y trasparente
Que riega el fértil suelo.

La luna en tanto anima
Botones virginales,
O la nevada cima
De lomas boreales.

La noche del invierno
Condúceme al retiro,
Y del amigo tierno
Al noble afecto aspiro.

Mis goces no comprende
El mundo bullicioso

Quando la luna enciende
Su disco luminoso.

Pero en mi puro seno
El bienestar se abriga,
Cruzando el valle ameno
Ante la luna amiga.

LA ODALISCA.

Vois déjà briller dans mes regards
 Tout le feu dont mon sang bouillonne,
 Sur ton lit de mes cheveux epars
 Fleur á fleur vois tomber ma couronne;
 Le cristal vient de se briser.
 Dieux! baise ma gorge brulante,
 Et taris l'écume enivrante
 Dont tu te plais á l'arroser.

BERANGER.

EL alma necesita benéfico rocío,
 Mis labios que se enjutan, tus besos de pasión;
 Si no ha de devorarme la sierpe del hastío,
 Es fuerza que se eclipse la púdica razón.

Acércate adorada, con tus melenas blondas,
 Tu cuello alabastrino y tu ligero pié;
 Ninguna de tus gracias á mi cariño escondas,
 Que el vino que me sirvas ufano apuraré.

Qué hermosa te presenta tu mágico abandono!....
 Se tiñen tus mejillas de vívido arrebol;
 Y buscas descuidada como la reina el trono
 Mi pecho, en que te duermes mientras se aleja el sol.

Tu seno con mi seno con plácida inocencia
 Repite lo que sabe: su historia de placer!....
 Y oyendo sus latidos....su muda confidencia,
 Gozando tus caricias me siento estremecer.

Bebamos: olvidemos la vida y sus dolores;
 El vino de las bodas anime la amistad;
 Qué aguarda tu memoria despues de mis amores?...
 Qué espero si me adora mi férvida beldad?

La muerte no dirige su dardo tremebundo
 Al pecho que palpita de amores como yo;
 La muerte nos permite gozar en este mundo
 La dicha indescriptible que tu alma me ofreció.

Tus rizos cual ramage de selva cariñosa
 Deslizan por mi frente blandísimo solaz;
 Tus brazos que me cercan....tu mano bondadosa
 Derrama por mis venas un bálsamo de paz.

Tu lánguida hermosura, tranquila y descuidada
 Parece que despierta la alegre libación;
 Así junto á mi seno, radiante y sonrosada
 Sentirte quiere ufano mi pobre corazón.

La copa en que anegamos recuerdos de amargura,
 Nos hace tan felices cual nadie puede ser;
 Vendrá la negra noche, y en ella la ventura
 Con nítidas estrellas, antorchas de placer!

La música á lo léjos nos habla del encanto
Que no mata la envidia ni anublará el dolor;
El duelo no se teme ni se sospecha el llanto
Si el alma vive ufana creyendo en el amor.

No nuble nuestra dicha fatal presentimiento,
No pienses en la aurora que luego alumbrará,
Ni en la partida sueñes que ausentará el contento:
La ausencia es un suplicio que nada endulzará.

Bebamos y soñemos: que pase la existencia
Formando nuestras almas de dos luces un sol;
Y en amorosos raptos de cándida inocencia
Creeremos que inundamos el mundo de arbol.

Sin dudas, sin reservas, sin lágrimas ni celos
Cruzemos de la vida el límpido raudal;
Sus lámparas atizan los azulados velos,
La luna nos regala sus rayos de cristal!....

La gasa de tu trage disípase cnal nube,
Y siento estremecerse tu bella morbidez;
Así dicen que brilla el místico querube
Sin mantos que disfracen su blanca desnudez.

De eterno paraíso la cúpula radiante
Escucha nuestros besos que suenan sin cesar;
La brisa que respira mi corazon amante
Me viene de tus labios, mis labios al tocar!!

Cadencia deliciosa, rumor de los amores!....
De música divina que se oye junto á tí;
Asidas nuestras almas se tornan rui señores....
La tuya me parece pintado colibrí!

Bebiendo de las uvas la esencia deliciosa
A cada instante crece la luz de nuestro Eden;
No es cierto que es la vida una quimera hermosa?
No es cierto que es posible la realidad del bien?

Gocemos alma bella: te conocí en la cuna,
Espíritu gemelo, te hallé en mi juventud;
Ceñirte con mis brazos es hoy nuestra fortuna,
Despues de tanta dicha....destrozaré el laud.

Bebamos: olvidemos la vida y sus tristezas,
El vino de las bodas anime la amistad;
Qué aguarda tu memoria despues de mis ternezas?
Qué espero si me adora mi férvida beldad?



EL ÚLTIMO SUEÑO.

BALADA

DESPIERTA reo, despierta,
Cesa incauto de roncar”
Dice uno desde la puerta,
Al que van á ajusticiar.

—Déjame dormir, caribe,
Que de mi amor al ensueño
Animo y valor recibe
Quien de su vida no es dueño.

—Ja ja ja—“Que imbécil risa”—
Hay de silencio un instante.

—“Adios para siempre, Luisa”—
Murmura, y duerme el amante.

Minutos despues se escucha
La voz del que al reo ultraja:
—“Vaya! que esa calma es mucha,
Aquí está ya tu mortaja.”

—Déjame dormir, infame,
No turbes mis regocijos,
Deja que el Señor me llame
En tanto sueño á mis hijos.

—Ja ja ja—“Tu carcajada
El corazon me lastima.”—
Dice y torna á la almohada,
Y durmiendo se reanima.

Otra vez la celda oscura
Por el eco se estremece.
—“Aquí está ya el señor cura,
Viene á ver que se te ofrece.”

—Nada: lo entiendes, malvado?
Y en el lecho se incorpora
El mísero ajusticiado,
Un rayo al ver de la aurora.

—¡Qué lindo sueño!—decia—
Del festin y los amores,
No es una horrible ironía
Descender á estos horrores?

Si al menos dormir pudiera
Una hora mas, un instante!
—“Mire que el Señor espera
Al mísero agonizante.

—“Razon tiene el señor cura”
Le dice el vil carcelero,

Y le ofende en su amargura
Hasta el instante postrero.

Por fin el reo pregunta:

—“¿Por qué eres tan inhumano
Que en tu corazón se junta
La impiedad al odio insano?”

—“Porque esa mujer querida,
Que es la madre de tus hijos,
Hizo el dolor de mi vida
Y acabó mis regocijos.

“Tu sangre apenas alcanza
A mitigar tanto encono;
Víctima de mi venganza
Eres, y no te perdono.

“Para darle pan y abrigo
Robaste de Dios el templo,
La ley te dá su castigo,
Y al pueblo sirves de ejemplo!”

¡TIERRA!

Por fin ya del faro la luz se divisa,
Gozad marineros con dulce expansión!
Anímese el rostro por franca sonrisa,
Alcemos al cielo la humilde oración!

¡Mirad! las gaviotas se ciernen ufanas
En torno á la nave buscando un festín;
Muy pronto veremos las playas lozanas
Do crecen violetas y el blanco jazmín.

Un punto se alcanza que gira radioso,
Cual astro fulgente deleita su luz!
Se siente, se espera mullido reposo
Debajo de un fresno ó al pié de un sauz.

¡Oh! cuantos desastres sufrió nuestra barca!
Su vela turgente rompió el aquilon
Y ostenta venciendo gloriosa la marca
De herida terrible, de grave incisión.

Sus mástiles todos cayeron rendidos
Cual nobles banderas de ejército fiel,
Mas luego tornaron valientes y erguidos
A dar nueva fuerza y aliento al bajel.

Así la esperanza tornó en la derrota,
Así el océano pudimos surcar;
Por eso hoy saluda la blanca gaviota
Al bravo marino que supo triunfar.

El puerto!.... miradle, nos llama á su abrigo
Y ¡TIERRA! gritamos con loco placer;
Allí nos esperan la madre, el amigo,
Allí nos aguarda la hermosa muger.

Se siente en el alma un cielo de encantos
De intensa ventura, de dulce ansiedad;
Pasaron los riesgos, los hondos quebrantos....
Se piensa en amores, en fé y amistad.

Queremos que atraque la barca ligera,
La voz del hermano queremos oír
Que aguarda al ausente de pié en la ribera
Y viene afanoso su mano á oprimir.

Mirad las ruinas del viejo castillo,
Mirad esas playas que besa la mar!....
Allí el campanario, musgoso, añarillo
La senda señala de un rústico hogar.

Allí las memorias encuentran un templo,
Allí se renuevan la fé y la ilusión;
Cuando esos paisajes ufano contemplo
Se agita mi alma con tierna expansion.

La noche descende.... y anclar no es posible!....
Y vira la nave.... se torna á esperar
Que asome la aurora su rostro apacible,
Y en tanto surcamós de nuevo la mar.

Y en tanto se eclipsa la luz refulgente
Del faro que anuncia mi tierra de amor;
Del golfo con pena seguí la corriente
Ansioso esperando del alba el color.

De nuevo la tierra se ofrece á mi vista!....
La tierra adorada!.... la tierra natal....
Qué hermosa!.. qué hermosa la encuentra el turista
Que viene admirando del cielo el cendal.

De púrpura y oro se viste el Oriente,
Invade el espacio fantástica luz;
Debajo de un velo de azul trasparente
Del Golfo argentado brotó Veracruz.

Al son de sus olas se aduerme tranquila,
Y al eco terrible de odiosa invasion
Jamás de sus héroes el pecho vacila
Que oponen audaces al ronco cañon.

De sangre de bravos las místicas arenas
Se tiñen... mas nunca la heroica ciudad
Sin gloria ha dejado sus fuertes almenas;
Y el hijo defiende su noble beldad.

Hermoso recinto de paz y de encanto!
No siempre es tu vida risueña y feliz;
Mas nunca te rindes cobarde al quebranto,
Y nunca se agobia tu altiva cerviz.

Yo he visto tu duelo, tu triste amargura
Y en horas de luto sentí tu pesar;
Canté de tus hijos la heroica bravura
Dejando su calma, su amor y su hogar.

¡Oh! nunca señora tan tristes instantes
Renueve en mi patria la infame invasion!
Que tantas proezas sublimes, brillantes
Vindican al mundo que hallára Colon.

¡Oh! cuando una flota de naves potentes
Guardando tu golfo dichosa verás?
Entonces tus muros serán imponentes
Y nunca en tu seno rendida serás.

La nave que venga de allende los mares
Entonces derruida huirá tu furor,
En tanto recibe mis tiernos cantares
Tus puertas besando con férvido amor.

¡Oh! salve mil veces.... el gozo que siento
A TIERRA saltando no tiene rival!
Mi frente acaricia tu plácido viento
Enciende mi sangre tu sol tropical.

Veracruz, 1869.

EL BAJEL PERDIDO.

QUAL la juventud exhausta
De amor, esperanza y fé,
Sin ilusiones, ni encantos
Que con brillante oropel
Nos hacen soñar dormidos
Y despertar sin placer;
Así en medio de los mares
Está el perdido bajel.

No teme ya las tormentas,
Ni lo hacen estremecer
Los rugidos de las olas
Que en su perenne vaiven
Juegan con otros esquifes
Que si logran hoy vencer
En esa lucha tremenda,
De la suerte el fallo ven

Yo he visto tu duelo, tu triste amargura
Y en horas de luto sentí tu pesar;
Canté de tus hijos la heroica bravura
Dejando su calma, su amor y su hogar.

¡Oh! nunca señora tan tristes instantes
Renueve en mi patria la infame invasion!
Que tantas proezas sublimes, brillantes
Vindican al mundo que hallára Colon.

¡Oh! cuando una flota de naves potentes
Guardando tu golfo dichosa verás?
Entonces tus muros serán imponentes
Y nunca en tu seno rendida serás.

La nave que venga de allende los mares
Entonces derruida huirá tu furor,
En tanto recibe mis tiernos cantares
Tus puertas besando con férvido amor.

¡Oh! salve mil veces.... el gozo que siento
A TIERRA saltando no tiene rival!
Mi frente acaricia tu plácido viento
Enciende mi sangre tu sol tropical.

Veracruz, 1869.

EL BAJEL PERDIDO.


GUAL la juventud exhausta
De amor, esperanza y fé,
Sin ilusiones, ni encantos
Que con brillante oropel
Nos hacen soñar dormidos
Y despertar sin placer;
Así en medio de los mares
Está el *perdido bajel*.

No teme ya las tormentas,
Ni lo hacen estremecer
Los rugidos de las olas
Que en su perenne vaiven
Juegan con otros esquifes
Que si logran hoy vencer
En esa lucha tremenda,
De la suerte el fallo ven

Escrito en la desventura
Del ya *perdido bajel*.

Imágen de mi existencia!
Mi prematura vejez
En tus mástiles doblados
El pensamiento lee.
Qué triste es así la vida!
Viendo las aguas correr
De las pasiones fugaces
Impotentes para el bien.....
La envidia, el odio, el despecho
Y el egoísmo cruel
Son como los arrecifes,
Tropiezos que no preeve
El piloto mas esperto
Ni el marinero mas fiel.
No hay brújula que nos salve
De la traicion, del doblez;
Bajíos del Oceano
Para el *perdido bajel*.

Cándida niña que amante
Soñabas risueña ayer!....
Acercate á esos despojos,
Contempla esa desnudez.
Ármate de fortaleza
Que no es el mundo un vergel
Aunque flores encontraste
Para formar un Eden.
Triste el porvenir sombrío,
Si es tu suerte perecer,

Espera en otras mansiones
La ventura en que crees.
Al fin la vida es un soplo
Y en ella apuramos hiel
Mientras nuestra nave encalla
Sin podernos precaver,
Y se sumerge en los mares
Como el *perdido bajel*.

Tierna pareja galana
Con rostros de roscicler
Que hoy ha salido del templo
Con la dulce timidez
Del que un tesoro encontrara
Que no piensa merecer;
Os aguardan breves horas
Que llamais *luna de miel!*
Apurad esos momentos
Sin definir el deber
Ni procurar explicaros
De vuestro tedio el porqué;
Cuando á la belleza falté
El arrebol de la tez
O los suspiros indiquen
La opresion de *ella* ó de *él*.
La barca dá en el escollo,
Oculta la brillantez
Del sol la densa neblina,
Y está *perdido el bajel*.

Madre que besas al niño
Con incesante avidez!.....

Refrena ese fuego puro
 Porque te hará padecer.
 Guarda la efígie adorada
 Que reproduce el pincel
 Del artista, y su recuerdo
 Vendrá á decirte despues:
 Que el que hoy tus ósculos paga
 Y que es todo tu querer,
 Pondrá mañana sus flores
 Y su cariño tambien,
 Sin una memoria tuya--
 De una odalisca á los piés
 Que tendrá en poco su llanto,
 Menospreciando el laurel
 Que brille en la jóven frente
 Que supiste ennoblecer.
 Fatal decepcion ¡oh madre!
 Que la mimada niñez
 No sospecha en su ignorancia.....
 Mas tiene que suceder.
 Eso es choque de dos barcas
 En medio la lobreguez
 De una noche tormentosa
 En que se *pierde el bajel*.

Siempre que la mar cruzando
 Me reconcentro en mi ser
 Y dejo á los pensamientos
 Venir á el alma en tropel
 Pesando sobre mi frente
 Su misterioso poder!...
 Recuerdo el *bajel perdido*

Cual la beldad que adoré
 Y me parece del mundo
 La bulliciosa Babel,
 Imágen del Océano
 Que lazos tiende do quier
 Y emboscadas á las naves
 Que llenas de intrepidez
 En su inocencia, confian
 Sin negra traicion temer.
 Rompe las velas el viento!....
 Y á la opaca lucidez
 Del relampago, á la barca
 Se la mira descender
 Y subir montes de espuma
 En creciente rapidez.
 Pierde el timon: vira entonces
 Sin poderse contener
 En un vago remolino;
 Nada le es dable oponer
 Al rayo, al agua y al viento
 Y así se *pierde un bajel*.

Saludad esas reliquias
 De una embarcacion *que fué*
 Viageros que aun las llanuras
 Del mar osais trasponer!...
 No importa que los peligros
 A luenga distancia estén!...
 La traicion vive en las nubes,
 Y su faz sabe esconder
 Bajo el velo cristalino

Que con dulce sencillez
 Besa la nave galana
 Su estela haciendo tender,
 Para rendirla homenaje
 Como á la esposa de un rey.
 Lo mismo pasa en el mundo
 De la corte en la estrechez...
 La vil lisonja murmura
 Y sirve á otros de escabel;
 Mas si de la suerte airada
 Sufre el monarca el desden,
 Quién podrá su fragil nave
 Del naufragio proteger?
 Nieblas, escollos y viento
 Hacen el mismo papel
 Que la traición en el mundo
 Del hombre y de la muger!
 Y la humanidad se pierde
 Como se *pierde el bajel.*

El Diablo Blanco

Y

EL DIABLO NEGRO.

Introduccion.

Pasó como un relámpago la frágil existencia
 Cubriéndose de brumas su nítido arbol;
 Y presto se oscurece su hermosa transparencia
 Y agosta sus arbustos el refulgente sol.

"Brillaba encajadora la blanda primavera
 Llenando de perfumes el plácido vergel...
 El alma en los delirios de su ilusion espera
 Ceñir la jóven frente con hojas de laurel!

Que con dulce sencillez
 Besa la nave galana
 Su estela haciendo tender,
 Para rendirla homenaje
 Como á la esposa de un rey.
 Lo mismo pasa en el mundo
 De la corte en la estrechez...
 La vil lisonja murmura
 Y sirve á otros de escabel;
 Mas si de la suerte airada
 Sufre el monarca el desden,
 Quién podrá su fragil nave
 Del naufragio proteger?
 Nieblas, escollos y viento
 Hacen el mismo papel
 Que la traición en el mundo
 Del hombre y de la muger!
 Y la humanidad se pierde
 Como se *pierde el bajel.*

El Diablo Blanco

Y

EL DIABLO NEGRO.

Introduccion.

Pasó como un relámpago la frágil existencia
 Cubriéndose de brumas su nítido arbol;
 Y presto se oscurece su hermosa transparencia
 Y agosta sus arbustos el refulgente sol.

"Brillaba encajadora la blanda primavera
 Llenando de perfumes el plácido vergel...
 El alma en los delirios de su ilusion espera
 Ceñir la joven frente con hojas de laurel!

“Trinaban en el valle canoros ruiseñores,
Meciéndose en las rosas el bello colibrí;
Y ufano percibiendo la flor de los amores
La sierpe envenenada tan solo recojí.

“Se torna de la vida la fertil alameda,
El kiosko do el verano alegre ví pasar,
En monte sinuoso de rústica vereda....
Y nunca el sol del alma aquí verá brillar.

“Que todo se consume en este mundo vano!...
Que nada se eterniza en su fugaz eden;
Si el astro de la vida alumbra mi verano,
Se pierde raudamente del corazón el bien.

Adios, por siempre, gloria de mi entusiasta mente,
Adios, caros tributos del alma y la virtud;
Si miro oscurecida mi anonadada frente
También sin un encanto hallé mi juventud.

“Aquí en la sierra adusta ansioso voy buscando
La peña en que estrellarme con loco frenesí,
La vida....no la vida....el tedio abandonando!...
Ya todo en este mundo, ya todo lo perdí.”

Así diciendo un jóven por la espesura avanza
Buscando algun torrente en que inundarse al fin,
Que solo un precipicio emancipar alcanza
Los míseros esclavos del congojoso esplin.

En tanto á mis lectores ofreceré la vida
Del pobre personaje que sin amor, ni fé
Emprende al otro mundo sin llanto la partida
Y marcha al hondo abismo, sin vacilar su pié.

I

Triste del hombre que el mundo
Sin halagos encontró
Como arenal infecundo;
El cielo miró un segundo
Y despues se anonadó!...

Quien sin dulces ilusiones
Atraviesa á la ventura,
Tras las revueltas pasiones
Encuentra las decepciones
De la marchita hermosura.

¿Y qué vale suspirando
Ir en pos de otras delicias,
Si aquel que vivió soñando
Hermoso deleite blando,
No encontró ni las primicias?

Y cual tierna mariposa
El atolondrado niño,
Destruye su alma afanosa
Toda su dicha preciosa,
Todo el bien de su cariño.

Sin esmalte la existencia,
Quedan sin oro sus alas;
Y su angustiosa dolencia
Caduca en la indiferencia,
Ante sus perdidas galas.

Y quien se encuentra en la vida
 Con libertad y albedrío,
 Se marcha sin despedida
 Al ver su gloria perdida
 En el raudal del hastío.

Augusto vivió, creyendo
 Que su amorosa ilusión
 Casi en la infancia naciendo,
 Fuera su dicha nutriendo
 Clavada en el corazón.

Mas el que por desventura
 Encuentra firme constancia
 En la inocente hermosura,
 Llamará torpe locura
 Esta bella extravagancia.

Y con alma inconsecuente
 El ídolo arroja al suelo,
 Y no doblega su frente
 Para adorar con la mente
 El puro arcángel del cielo.

Son, por Dios, vulgaridades
 Las del necio que confía
 Encontrando á las beldades
 Sin odiosas liviandades,
 Ser dichoso mas de un día.

Solo un minuto, una hora
 Esa convicción alienta
 Al que una vírgen adora;
 Y una fiebre tentadora
 Tan dulce ilusión ahuyenta.

Que ya no siendo imposible
 Esa dicha que soñamos,
 Ese amor tierno y sensible
 Es pronto una ley terrible....
 Y su yugo quebrantamos.

Así el amor ardoroso
 Que sostiene la existencia,
 Es un astro esplendoroso
 Y un abismo tenebroso
 De tediosa displicencia.

Y forma contento y daño
 Esa lumbre celestial,
 Llorando despues de un año
 Lo mismo que el desengaño,
 La constancia virginal.

Nunca es el mundo un vergell...
 Y entiéndalo bien el mundo,
 Que tras la luna de miel
 Viene el cansancio cruel
 De ese contento profundo.

Por eso el héroe de mi historia triste
 Los goces de la vida al disfrutar,
 Al ver en ella cuanta gloria existe
 Su savia pura consiguió apurar.

Primero alienta la ilusión propicia
 Que deleitando el pensamiento fué,
 Anhela ufano la primer caricia
 Del alma vírgen que adoró su fé.

—Vaporosa, ideal, como el delirio
Que fragua en su ilusion la juventud;
Como el pétalo candido del lirio,
Cual la casta deidad de la virtud!

Místico pensamiento enamorado,
Luna que la montaña iluminó,
Arbusto tierno en el vergel plantado
Que el agua del torrente fecundó!

Misteriosa existencia embalsamada
Entre huertos de yedra y alelí,
Por la atmósfera pura acariciada,
Flotando en derredor el colibrí!

Ilusion virginal que se estasia
Soñando leda su anhelante amor!...
Merece de las flores la ambrosía
Y le dan las cascadas su rumor.

Y adormecida la gentil *Violeta*
Su modesto perfume al disipar,
Ni sus cantares dictará á un poeta,
Ni amante vida logrará alentar.

Triste, marchita y olvidada acaso
Sin inocencia ya, sin juventud,
Vulgares hombres seguirán su paso;
Que rauda vuela su fugaz virtud.

Augusto huella á la muger que un día
Con sus miradas le promete un bien,
Mas desnuda de amor su fantasía
Las flores deja del perdido eden.

Vestida un tiempo del color del lirio
Simpática azucena pareció
Al bello jóven que encontró un martirio
Cuando á su arcángel la virtud robó!

Y al ver helado su ardoroso pecho
Y marchita la rosa virginal,
La arroja en el furor de su despecho;
“Huye,—la dice,—“inspiracion del mal.”

“Porque son tus negros ojos
Del infierno tentacion;
Y si los besé de hinojos,
Hoy al verte sin sonrojos
Quemarás mi corazon.

En tu boca purpurina
Estinguióse en dulce pasmo
Mi existencia peregrina,
Y la torpe mesalina
Ha agotado mi entusiasmo.

Hielo siento al contemplarte,
Si eres bella, no te creo
Y aunque mueras, no he de amarte,
Ni mi amor he de jurarte
Ante el dios del himeneo!

Que esa cándida hermosura
Te ha prestado algun demonio,
Inspirando á mi locura
La diabólica ternura
De forjar un matrimonio.

Huye arcángel que caiste:
 Porque ya de mis amores
 Hoy al ver tu llanto triste,
 En el alma nada existe.....
 Sino duelos punzadores.

Deja el amante á la muger que un dia
 Le juraba amoroso su pasion,
 Y destruyé su loca simpatía
 Cubriéndose de nubes su ilusion.

La cree aborto del infierno oscuro
 Y sufre el tédio que estinguió su fé
 Y el alma cede al malestar impuro
 Que alegres sueños disipando fué.

Y cruza triste la fatal vereda
 Que su destino le mandó seguir
 Jamas hallando la campiña leda
 Bajo horizontes de eternal zafir.

Porque el ensueño que miró alumbrado
 Por la alborada en el feraz jardin,
 Al despertar lo encontrará nublado
 Hallando negro su primer esplin!....

Creyendo burla de infernal destino
 Del alma ufana la purpúrea luz
 Que riela en un espejo cristalino
 Para ocultarse en funeral capuz;

Manchada así de la pasion primera
 El límpido raudal de una ilusion
 Y agostada la hermosa primavera
 En la noche polar del corazon:

Augusto corre á profanar el alma
 Para aturdirse en su placer falaz,
 Rehusa el pecho la apacible calma
 Y de otros dias la profunda paz.

Quiere emociones, movimiento y fiesta
 Perdiendo así de la razon el bien,
 Que la gloria del alma se detesta
 Al marchitarse en nuestra yerta sien.

Del blanco arcángel con semblante adusto
 Cuando se aleja en infernal dolor,
 Así exclamaba tras encono injusto
 De la Violeta al destrozar la flor.

II.

“Yo la creía
 Tierna, amorosa,
 Púdica, hermosa,
 Sentimental.

Mi simpatía
 Buscaba ardiente
 Seno inocente,
 Flor virginal.

Mas la Violeta
 Que he marchitado,
 Ha envenenado
 Mi corazon.
 Y el alma inquieta
 Busca otras flores,

Y otros amores,
Y otra ilusion.

No mas mugeres!...
Dicha tan pura
De la natura,
No quiero hallar.
Otros placeres
Tiene la vida,
Y el alma herida
Quiere gozar.

Montes de oro,
Juegos de azares,
Inmensos mares
De la ambicion.
Rico tesoro
Mi mano alcanza....
Dulce esperanza
Del corazon!...

Y en golfos argentinos
Mi cuerpo irá flotando,
Los goces disfrutando
Simpáticos, divinos
Que disfruta en su haren el musulman.

Fenezcan los amores
Que engañan nuestra mente,
Y el corazon potente
Alcance en sus dolores
Ser para el oro irresistible iman.

Qué fuera del mundo sin tanta quimera
Que busca anhelante febril corazon?
El alma voluble contentos espera
Si alcanza una mina su pobre ambicion.

Afánase el hombre con sórdido empeño,
Auríferos montes pretende agotar;
Ignora insensato que el goce risueño
En llanto y tristeza se llega á trocar.

Encuentra imposibles su loca esperanza,
Y exáltase en breve la audaz juventud;
Ay! triste del hombre si triunfos alcanza
O burla el destino su ansiosa inquietud.

Jamas vió saciarse su pecho afanoso;
Jamas vió colmada su ardiente ansiedad:
Vacila su mente y el pecho medroso
Diabólica furia llamó á la beldad!!

Naipes, dados, ilusiones....
Como los niños juguetes....
Peligrosas emociones
De la nécia juventud!...
Ignora que todo es sueño,
Olvida que todo es humo,
Y corre con vivo empeño....
Á preparar su ataúd.

Un haz, un rey, una sota
Lo tienen embebecido,
Y se agita y se alborota
Fatal sentencia al oír.

Y fija allí nuestra suerte
Pronuncia con voz de trueno
El fallo de vida ó muerte
Que vá el corazon á herir!

Augusto hacina caudales
Sin conjurar el hastío,
En sus torpes bacanales
Anegando su razon.
Y en sus eternas veladas
Exhausto de sentimientos,
Escucha las carcajadas
De un truhan, de un polizon.

Y á tal familia ligado
Quien tanta ilusion soñaba,
Su pecho siente estragado;
Se reconcentra en su esplin.
Huyendo de aquella tropa
Descarriada, macilenta,
Bebió la primera copa
De añejo vino del Rhin.

Y despues su fantasía
Alumbrada dulcemente,
Con los sueños se estasia
Que manda al cerebro el Rhun.
Pero despues de dos años
Ya necesita toneles;
Y en sus tristes desengaños
Ya no alcanza una ilusion!....

Mientras que con alma ufana

El néctar de los licores
Los vergeles engalana
De su ardiente juventud;
Augusto, al borde de un rio
Dulce ensueño disfrutando,
Al despertar sin hastío,
Dicen que pulsó el laúd.

HIMNO BAQUICO.

CORO.

Que la vid del otoño florida
No me niegue el racimo de ayer,
Y soñando placeres la vida
Nunca escuche la voz del deber.

I.

Cruce alegre la vida, entusiasta,
El licor irritando mis venas;
Pasen, pasen, las horas serenas
Remedando un contento sin fin.
Arrullado por tórtolas puras
Que fingió mi febril embeleso,
De otro diablo sentí dulce beso
En la alfombra del verde jardin.

CORO.

II.

Torno el valle en dorada colina
Y el arroyo en hirviente cascada;

Y por fiebre de amor exaltada,
Fué mi vida á la etérea region.
Y crucé las desiertas lagunas
Desplegadas al viento mis velas.....
Y dormidas hallé las gacelas,....
Nunca, nunca, perdí la ilusion.

ALERE FLAMMAM
VERITATIS CORO.

III.

Al nublarse mi dicha esplendente
Al influjo de blandos vapores,
Apagando mi sed los licores
Otro mundo mi mente ha de hallar.
Otro vaso! otros diez! que la vida
Cual relámpago pasa en la esfera;
Si es el mundo una falsa quimera
Yo su jugo pretendo agotar.

CORO.

IV.

Para mi son eternas las horas
Del placer que se pierde en la nada;
Son de Mayo la pura alborada....
Nunca invierno á mi paso encontré.
Muchos soles de inmensas florestas
Alumbraron mi frente marchita,
Una gloria sublime, infinita,
Adormido en el huerto soñé.

CORO.

V.

No el amor de los bardos errantes!...
Sin falaces delirios la mente,
Es hermosa, tranquila y riente
La muger que me brinda su amor.
Entre bosques de eterna fragancia
Pasará mi existencia animosa,
Sin el beso glacial de la esposa;
Sin pintarse en su rostro el rubor.

CORO.

Que la vid del otoño florida
No me niegue el racimo de ayer,
Y soñando placeres la vida
Nunca escuche la voz del deber.

¿Porqué se vicia el alma y en lodazal impuro
Manchó su nivea pluma de bello tornasol
El ave que se aleja del horizonte oscuro
Y fija sus miradas en el luciente sol?

Su disco luminoso gozando miró un día,
Y amando sus fulgores buscó la inmensidad;
Por qué en su rauda vuelo la mente se estravía
Y encuentra malogrado su culto la beldad?

Augusto que adoraba con incesante anhelo
Al ángel que el destino á su existencia unió,
Nublada vé la estrella de su brillante cielo;
Las flores de la vida ingrato deshojó!

Por qué si eran dos astros cayeron de la altura?

Por qué vino á este mundo el insufrible esplin?
 Por qué dos ruiseñores amando en la espesura
 Á su cariño hallaron tan espantoso fin?...

Misterios son terribles del alma impetuosa,
 Arcanos tenebrosos que nunca me espliqué;
 Buscando siempre el fuego la pobre mariposa,
 Junto á la luz brillante inermes la encontré!...

Mirar debemos solo á orillas de una fuente
 Que salten bulliciosas sus linfas de cristal;
 Mas nunca entrar incautos en medio del torrente
 Que con vapores tibios refresca el arenal.

Resulta que en el mundo... terrible consecuencia!
 Tan solo sus encantos se nos permite ver
 Sin agotar sus glorias la frágil existencia,
 Que es pobre nuestra vida y escaso su poder.

Que solo en otro mundo al hombre revelado
 Se sacia en su contento el triste corazón...!
 Que siga en su carrera el pobre desterrado
 Y sepa que es la vida efímera ilusión!

III.

Ay! pobre Violeta

Sin perfumes ya!.....

Si un bardo te hallara
 Así en tu penar,
 Sus trovas sentidas
 De duelo y afán

Uniendo á tu llanto
 Con tierno pesar,
 Del mundo escucharas
 La voz de piedad:

Mas negro abandono
 Tan solo hallarás,
 Que ya no refresca
 Tu tallo el raudal.

Que ya no eres ángel,
 Ni gloria tendrás
 En áridos yermos,
 ¡Muger celestial!

Tus candidas galas
 Amante beldad,
 De *Blanco Demonio*
 El nombre te dan.

Y un alma tan pura,
 Tu fé de vestal
 En súcio pantano
 Tan jóven caerá?

Oh! Dios no permita
 Al acerbo mal

Que agobie tu frente
 Cual rudo huracan
 Que impele la nube
 Del astro rival!.....

Mas... Dios lo ha querido

Negando la paz
 Al seno intranquilo
 Que en dulce anhelar
 Buscaba en otro ángel
 Amor ideal!

*Ay! pobre Violeta
Sin perfumes ya!....*

¿Porqué te dejaron
Así en la orfandad
Lanzando las quejas
Del duelo tenaz?

Tu pecho consume
Carcoma infernal,
La sierpe maldita
Tu esencia al probar
Derrama ponzoña
En tu alma inmortal.

*Ay! pobre Violeta
Sin perfumes ya!...*

Jamas una dicha
Ni en sueños verás;
Tu tallo marchito
La tierra al besar
Inclina tu cáliz,
Que ya el vendabal
Desata su furia
La noche al llegar,
Dejando sin flores
El kiosko oriental.

*Ay! pobre Violeta
Sin perfumes ya!...*

Acaba tan triste
Tu historia fatal,
Que á fé de poeta
Me hiciste llorar.
Cual ángel caído
No encuentras jamas

Alivio en tu pena,
El mundo al cruzar
Errante, proscrita,
Manchada la faz.
Adios para siempre!
Hermosa mitad
De otra alma que el cielo
Dejó naufragar!
*Ay! pobre Violeta
Sin perfumes ya!...*

Y es cierto, es cierto, al descender el alma
Del rico solio de esplendentes nubes
Donde gozando alhagadora calma
Las glorias disfrutó de los querubes,
Queda marchita su fragante palma.

Si fué sublime la preciosa idea
Que debió su poder al firmamento,
De allí cayó la brilladora tea
Que amenaza incendiar el pavimento
Donde el sol de la vida centellea.

De allí cayó la anonadada frente
Que insultando al autor de las edades
Mísero en su ambicion, ciega la mente,
Cual rayo de encendidas tempestades
En las rocas se estrella del torrente!

Así tambien el pensamiento augusto
Rodará despeñado de su altura,
Si avaro el pecho, con clamor robusto

Toda la exelsa gloria y su hermosura
Pedir intenta en su insaciable gusto!

Enloquecida en su ilusion la mente
Cruzar  los abismos del Leteo,
Si animosa y audaz viva y ardiente
El fuego codici  cual Prometeo
Luchando con un Ser Omnipotente!

Avaro el h eroe de mi historia, un día
Forj se del amor un paraíso;
Mas encontr  tan pobre su armonía,
Que baja de su gloria de improviso
Y en vasto yermo de dolor se hast a!

Quiso la inmensidad, quiso la gloria
Y hall  el espacio   su ambicion estrecho;
De nieblas cubre su febril memoria
La dulce transparencia de su pecho
Y al mundo lega su fatal historia.

Tal vez no supo que en el mundo insano
Broquel   cimitarra,   dulce lira
Llevar es fuerza en la potente mano
Para alcanzar esa feliz mentira
Con insólito esfuerzo soberano!

Solo cant  el placer, y en su locura
Los misterios de Priapo y de Cibeles,
Y de una Lais en la febril ternura
Sobre trono sentado de toneles,
Llegó siempre el esplin tras la ventura.

Quiso tal vez que disfrutase el mundo
Babilónica fiesta entretenida;
En un eterno bienestar profundo

Las galas recojiendo de la vida
Sin el t dio del alma furibundo!

Mas vano empeño! en epicúrea danza
No queda el hombre en el placer tranquilo
Y ardiente de rencor y de venganza
El dios de Numa burlar  Lucilo
Sin f  su corazón, sin esperanza!

Y olvida así la virginal Violeta
Que respirando el matutino ambiente
Oye del alma la cancion inquieta
Y en el delirio de su jóven mente
No el ansia viva de su amor sujeta.

Tanta esperanza iluminó su vista
Con los destellos del amor primero,
Que si   la virgen el dolor contrista
Cuando le falta el matinal lucero,
Fu  breve y fácil la feliz conquista.

Cayó en los brazos del amor soñando
Que iba eterna   encontrar una alborada
Y aquel cariño misterioso y blando
Ausent se llorando en la enramada
Al tierno Adonis con amor llamando.

Todo pas  como brillante sueño,
Infantil impresion de un solo instante,
Del  pio blando al oriental beleño;
Y el paraíso abandon  el amante
Faltando   el alma el bienestar risueño.

Y aunque estremezca este episodio horrible
Las fibras de su pecho   la doncella

Que el bien del corazon mira sensible,
Al resplandor de la brillante estrella
Juzgando la abyeccion sueño imposible!...

Aunque sufriendo el malestar insano
La fatal prevision del extravio,
Llore la niña en su primer verano
Presentimientos de cruel desvio;
Conozca el alma su dolor temprano!

Y sepa al ver de mi Violeta triste
El desamor que emponzoñó su vida,
Que en este mundo á la ilusion resiste
La decepcion que sin cesar olvida
La gloria inmensa que en el alma existe.

Que se profana la entusiasta idea
Del sol nacida en el brillante espacio
Y dice el alma que el amor recrea
Al dejar de las aves el palacio:—
“Dulce sueño de amor, maldito sea!”

Y al sucumbir como la alhondra herida
Cayendo triste, ó cual marchita rosa,
La floresta al mirar descolorida
Y sin astros su noche tenebrosa,
Toda su dicha llorará perdida.

Que del jardin en la dorada puerta,
De marmóreas estatuas rodeada,
Ya la ilusion que disfrutaba, muerta,
Sin un ensueño, doblará cansada
Su frente innoble que el dolor despierta!

IV.

Triste del hombre que vino al mundo
Sin ilusiones de amor y fé;
Sin bello encanto de ardor fecundo
Muy poco espera quien no cree.

Positivista, sin un ensueño
Siente adormirse su corazon
Sin el tesoro dulce, alhagüeno,
Del blanco hechizo de la ilusion.

No alienta vida su pobre alma,
Mas lo que logra del porvenir
Jamás del pecho robó la calma,
Y sin dolencias pudo vivir.

Y sin visiones su fantasía
Bellos castillos no edificó;
Que negra noche, triste y sombría
En sus penumbras los envolvió.

Obeso, alegre, cruza gozoso
Sin un fantasma su juventud;
Jamás la pena turba el reposo,
La imbécil calma de su salud.

No hay un celage, porque no hay cielo
Entre las nieblas de su mansion,
Como una sierpe cruzando el suelo,
Jamás lamenta la decepcion.

Y nada pierde quien no ha soñado,
Si nunca eleva su culto fiel
Ni su cariño vé malogrado
Quien con sus flores dejó el verjel.

Mas nunca, nunca puede el idiota
De Dios la dicha sin fin hallar;
—Si el desengaño la vida agota
Prefiero triste! de amor llorar.

Prefiere el alma tomarse al cielo
Tras el delirio de la razon,
De la materia rasgando el velo,
Las blancas nubes de la ilusion!

Y emancipado, veré algun dia
Un sol radiante, primaveral,
De otras regiones en la armonía
Gozando alegre dicha eternal.

Y si sucumbe tambien el alma?...
—Pasad, delirios del barro vil!
Mi seno espera póstuma calma,
Glorias inmensas y encantos mil!..

El corazon vacila en medio á sus pesares
Al ver que se malogra su májica ilusion,
Y lanza el desgraciado la fé de los altares:
El ídolo que adora su tierno corazon!

Es triste en nuestra nada alzar un monumento
Que destruirá la vida en su tenaz vaiven;
Agosta el torbellino gigante el pensamiento,
Del mar las oleadas azotan nuestra sien.

Y el rico panorama que vió la fantasía
De alcázares, y almenas, y altivo torreón
Que envuelve entre las nubes su espléndida armonía
Derrumba en un instate, rugiendo el aquilon.

Y nada nos sostiene sobre el desierto mundo,
Y todo lo perdemos en hórrida orfandad,
Y en medio á los pesares de nuestro afan profundo
El alma nos recuerda su angusta inmensidad.

Horrible es el contraste que forma nuestra vida .
Con tantas ilusiones que nutre el corazon....
La flor de las quimeras hallamos carcomida,
Sin pétalos fragantes el último boton.

¿Por qué nos burla siempre la cándida esperanza?
Por qué tantas visiones soñamos al nacer
Si acaso es incolora la rubia lontananza,
Si acaso es un delirio su dulce roscicler?

Mentira las estrellas, mentira el firmamento
Y todo cuanto alhaga nuestra ansiedad febril.
Delirio y mas delirio mi loco pensamiento
Y todos los perfumes del tropical Abril.

Por eso abandonados, nos falta la existencia,
Con vívidos recuerdos de todo lo que fué;
De asiáticos jardines sin disfrutar la esencia
Acaba sin aromas la vacilante fé.

¡Oh Milton! te comprende mi jóven fantasia,
De Goëthe, Klopstock, Schiller alcanzo la ansiedad
Que todo falta al hombre cuando sin fé se hastía
Que nada llena entonces su eterna inmensidad!

De pífanos y gaitas y tambores
 A los dulces clamores,
 O del roneo cañon al estallido
 Por qué recuerda el alma sus amores,
 Cuando todo en el mundo se ha perdido?...

Por qué al sonar la música guerrera
 Del alma se apodera
 Indescriptible, sin igual congoja,
 Como al faltar la blanca primavera
 El ropaje del fresno se deshoja?....

Por qué cuando á la hora vespertina
 La noche se encamina
 Cubriendo el mundo con su oscuro manto,
 Dibújase en la estrella diamantina
 Esa bella muger que amaba tanto?...

Por qué mi pensamiento caprichoso
 El delirio afanoso
 Hace vivir en el vapor del rio,
 Y en mi rapto de amor el pecho ansioso
 Halla una tregua á su implacable hastío?..

Por qué todo es quimera, y nuestra mente
 En su pensar doliente
 A los encantos del dolor se abruma;
 Y el corazon del hombre inconsecuente,
 Con madre selvas su vergel perfuma.

No ya rosales encontró y jazmines
 En tórridos jardines
 El alma pura que el dolor marchita:
 Cipreces nada mas en los esplines
 De su orfandad el alma necesita.

Cuanto tiene un recuerdo de tristeza
 Agobia mi cabeza
 A la hora del llanto y la amargura;
 Mas al hallar su virginal belleza
 Finge otra vez el alma la ventura.

Aliéntame ilusion! vive en mi pecho!
 Que el corazon estrecho
 Recibir pueda tu feliz mirada
 Quedando en su amargura satisfecho
 El eco al escuchar de tu pisada!

Solo eres ilusion... pero te adoro
 Espiritual tesoro;
 Y ufano el pensamiento diviniza
 Las blancas perlas de tu triste lloro....
 —¿Y tanto amor acabará en ceniza?

Solo eres ilusion.... pero te creo
 Y en tu cariño veo
 Tras muerte oscura mi eternal bonanza
 Y los encantos de tu amor deseo
 En la noche sin fin de mi esperanza!

Y las memorias de infantil dulzura,
 De gozo y de ventura,
 En que tu labio me juraba amores,
 Una vida de ensueños me asegura:
 ¡Que quiero eternizarme en mis dolores!

Cuando la tarde oscureció sombría,
 Cuanta melancolía
 Derramaban sus nubes de misterio!...
 Yo siempre, en mis delirios te seguia
 Cruzando abandonada un monasterio!...

Y todos los clamores de la esfera,
 La queja lastimera,
 El triste llanto de los pobres niños
 Recordaron á el alma una quimera:
 El sueño virginal de los cariños!...

Mas ay! Augusto no hallará el consuelo
 Al ver perdida su ilusion de gloria
 De iluminar su oscurecido cielo
 De un inocente amor con la memoria.

Que profanada la gentil *Violeta*,
 Al degradarse ante el imbécil mundo,
 Ya de su vida se eclipsó el planeta,
 La flor cegada del amor profundo.

Y en la noche fatal del extravío
 La ninfa del amor cruzó las calles,
 Sus formas ostentando sin desvío
 Cual deshojado arbusto de los valles.

Desnudo el seno, en su febril carrera
 Impuros goces alcanzó mendiga;
 Estrechando la pobre enredadera
 El roble heniesto y la espinosa hortiga.

De luto siempre la flotante falda
 Para que algo recuerde su tristura,
 Y de adelfas tejiendo una guirnalda,
 Por el llano del mundo se aventura!..

Y al aturdirse en infernal bullicio,
 Su pasado olvidando borrascoso
 Manchó su frente el lodazal del vicio
 Profanado el arcángel luminoso!

¡Ay de la vírgen que entregó sus galas
 Al torpe amor!...al insultar su pena
 Tendió al espacio las radiantes alas
 La luz buscando de la luna llena!

Nunca la dicha alhagará su frente!..
 Que manchadas sus formas virginales
 Ya nada alcanza el matinal ambiente
 Ni el límpido vapor de los raudales!

Llore la niña en afanoso duelo
 Entre las brumas su pesar profundo;
 Mas le valiera regresar al cielo
 Sin espinarse en el zarzal del mundo!

Y apague luego su ansiedad inmensa
 El vino impuro de la torpe orgía
 Para encontrar despues en recompensa
 De hipócritas vestales la ironía.

Para que insulte su afanoso duelo
 Virtud mintiendo la falaz esposa,
 Porque descorre del pudor el velo
 Espansiva y risueña y ardorosa.

¡Pobres mugeres que al hallar la vida
 Desnuda de ilusion, triste, incolora,
 Llorando siempre su fatal caída
 Nublada vieron su mejor aurora!

Mas tal vez ellas en su escarnio horrible
 Tambien burlaron de la fé el problema
 Y ante el decoro que vivió impasible
 Con orgullo aceptaron su anatema!

Negro el ropage de mi heroina
 Á todos causa vivo interés;
 El tierno jóven á quien fascina
 Mil y mil veces halló á sus piés.

Celage oscuro, fúnebre velo,
 Disfraz gallardo de la ilusion,
 Celage triste de oculto cielo
 Inspira á todes tierna pasion.

Ella insensible finge que lucha,
 Rauda se afana la juventud
 De quien la hermosa la voz escucha
 Cual tierna queja que dá el laúd.

Cediendo entonces al mas galano
 La lumbré atiza de su rival,
 Si vé una espada blandir su mano,
 Hay en sus lábios risa infernal.

Si mira sangre, dice:—"Me alegro
 Me importunaba con tanto amor"
 Por eso logra de *Diablo negro*
 El incesante, fatal clamor!

V.
 De cuanto prestigio se vé rodeada
 Con tanta aventura la linda muger
 Que vé su figura por mil descada
 La que un solo culto bastábale ayer!

Mas llega una noche de triste memoria
 Que arroja á las calles á un hombre el esplin;
 De aquella hermosura conoce la historia
 Bebiendo á torrentes el vino del Rhin.

Y quiere, aunque es tarde, buscarla afanoso;
 Las doce anunciaba del templo el reloj:
 Del negro celage y asaz pavoroso
 La luna de Mayo el cielo alumbró.

Los bravos donceles al jóven contaron,
 Al choque estruendoso de un brándis sin fin,
 Que tanta hermosura sin duda formaron
 En hórrido abismo tras régio festin.

Que ninfa tan bella, mas bien parecia
 Fantástica sombra de un sueño aleman,
 Mirada tan dulce vivaz atraia
 Cual dócil aguja la accion del iman.

—"Los diablos; los diablos!—gritaban medrosos
 La torpe eumenide lanzaron aquí."

—"Los vasos entonces chocad animosos
 Bebamos por ella, por ella y por mí."

La voz se interrumpe de aquella comparsa,
 Las copas se llenan de nuevo licor.

—"Bebamos, bebamos; me gusta la farsa
 Y quiero esta noche tornarme al amor."

"Si todas me aburren, veré si es posible
 Hallar ese encanto de dicha infernal;
 Mas temo, señores que el alma insensible
 Encuentre una estatua....insulsa!...glacial!..."

—“No temas”—le dice con voz femenina
 Alguno que al héroe reproches lanzó.
 “Su voz de sirena conmueve y fascina
 Por ella en diez lances me batiera yo.”

“Enteble y sin fuerzas cayendo vencido
 No pude en ninguno con gloria salir.”

—“Tal vez al infierno habrás ofendido”

—“Anhelo en sus antros por ella vivir.”

—“Entonces!....—Qué diablo! tal vez ensordece

Tal vez mi figura proscribe al amor...”

—“Pues bien: yo te juro si el diablo aparece
 Que no será en vano tu insólito ardor.”

—“Promesa difícil.—Que presto cumplida
 Mi honor lo asegura, muy presto será.”

—“Yo se donde acaso se encuentra adormida...”

—“Pues sígueme niño que vamos allá.”

Ardiendo el gnomo en infantil deseo

En pos marchando de su buen amigo,

Muy pronto mira el desigual torneo

Que hace al deforme enano vencedor.

Brilla la luna en la luciente esfera,

Y á tres rivales de una misma cita

La impura jóven animosa espera

Sin alterarla femenil terror.

A un mismo tiempo con audaz bravura

Los tres hácia el vestíbulo avanzaban

Á conquistar ansiosos la hermosura,

En sus rostros pintada la inquietud.

Cruzánse los aceros.... entre tanto
 Augusto llega á provocar la muerte,
 Su rostro infunde irresistible espanto,
 Mas lucha á su pesar la juventud.

Con el esplin que carcomió su pecho
 Era invencible el denodado Augusto,
 La muerte llama en su fatal despecho
 Y la victoria respondió á su ardor.

Era rayo flamígero su espada
 Que de los otros el vigor resiste,
 Decidiendo la lucha una estocada
 Que vence al mas pujante gladiador.

Al ver la sangre que manchó la tierra
 Esclamaba el enano tristemente:

—“Horrible efecto de la odiosa guerra
 Mas...llego, he visto y sin luchar vencí.

Héroe soy de la farsa, amigo mio,
 Las puertas se nos abren, beberemos.

—“Sí—respondióle Augusto,—que el hastio
 Implacable otra vez torna hácia mi.

Y los floretes recogiendo ufano
 Héroe por fuerza, dirigióse alegre
 Hácia el zaguan el detestable enano,
 Y diestro espadachin se hace anunciar.
 Y la Violeta apareció radiante,
 Y del cabello la nupcial girnalda
 Iba á ceñir al vencedor amante,
 La fé de su constancia al celebrar.

—“Dos prófugos y un muerto,—repetía
 El enano mordaz—gloria á mi arrojo:
 El triunfo ha coronado mi osadía
 En la gloriosa justa del amor.”
 Nada responde la muger impura;
 Que al ver al hombre que siguió al pigmeo,
 Su amarga historia de cruel tristura
 Vierte en su rostro femenil rubor.

Por vez primera tras odiosa vida
 De vil oprobio que el amor degrada,
 Llega el verdugo de su fé perdida
 Que mancilló su castidad violada.

Una serpiente en su desnudo seno
 No tanto estrago á la verdad hiciera,
 Que al filtrarse en su sangre aquel veneno
 Mas venturosa en sus dolores fuera!

Al despertar de su falaz contento
 Abandonando ignominiosa orgía,
 Dejaba su febril aturdimiento
 Con su exaltado amor la fantasía.

Presente el bien que alucinando el alma
 La paz destruye de su pobre esencia,
 Ya ni el oasis de frondosa palma
 Encuentra en sus errores la existencia.

Tanto baldon, ante el perdido amante
 Acongojando su afligido seno,
 La triste historia del amor distante
 La arroja al rostro de verguenza lleno.

Cubre sus pomas la infelice harpía,
 La faz esconde en la convulsa mano;
 Que la hiere punzante la ironía
 Que hay en los ojos del exiguo enano!!

Triste es la vida sin ilusiones
 Con los recuerdos del corazón,
 Punzando el alma duros harpones,
 Rasgando el seno la decepcion.

El bello rostro que tanto amara
 Su triste historia le hace leer,
 Y mira al hombre que la olvidara
 Manchado el seno de la muger.

Adios por siempre . . . tiernos delirios,
 Flores marchitas del porvenir!
 Si de las bodas arden los cirios
 Léjos, muy léjos, quiero morir.

Si profanada tu imagen bella
 Jurando amorés en el altar
 Odioso enano tu frente huella,
 Nunca tu imagen quiero besar.

Te guarda el pecho porque aún resiste
 Del abandono la decepcion,
 Porque aun espera viviendo triste
 Las blancas nubes de la ilusion.

En el santuario del alma mia
 Viviendo pura, te adoraré;
 No cual *Violeta* sufras un dia
 Porque tu gloria nunca ultrajé.

Nunca marchita, rosa fragante
 Quiebre tu tallo torpe huracan;
 Porque te adoro, muger constante,
 Con tierno culto, con dulce afan.

Tan solo un alma tienen los seres,
 Tan solo un culto tiene el amor;
 Y el matrimonio con sus deberes
 Es una sombra de ese esplendor.

En él se estinguen las ilusiones,
 Del alma el brio muriendo allí:
 Nunca te ofendan las decepciones
 Y vive, hermosa, pensando en mí.

Mas ay! Augusto tras la horrible ofensa
 Que hace sufrir á la muger perdida,
 Opresa el alma por angustia inmensa
 Quiere dar fin á su tediosa vida,
 De tanto y tanto error en recompensa.

Es una enfermedad la que devora
 Del triste jóven la obcecada mente;
 Ante la vida que miró incolora
 Tened piedad del infeliz demente
 Que sin consuelo sobre el mundo llora.

Que agotadas las fuerzas que sentimos
 Al recibir intacta nuestra esencia,
 Si ya en el mundo el bienestar perdimos
 Viene una enfermedad en la existencia,
 Y tras fiebre de horrores sueumbimos!

El alma vence al cuerpo: el albeldrio
 Siente enervado su poder robusto

Y al cautivarnos implacable hastío
 Todos hacen al fin lo que hizo Augusto
 Ante el gracial vapor que exhala el rio.

La escena es caprichosa: otros el fuego
 En su desvan prefieren y asfixiados
 Hallarán de las tumbas el sosiego,
 La triste vida al repeler cansados
 En el furor de su delirio ciego.

Algunos buscan un corcel brioso
 Para encontrar la muerte en su caída;
 Y algunos hay que con furor bilioso
 Fomentan esa fiebre maldecida,
 Y al fin alcanzan funeral reposo!

Muchos suicidios hay sobre la tierra
 Aunque espere á los mas el campo-santo;
 Y á la audaz juventud que vá á la guerra
 No siempre el heroismo, sí el quebranto
 Su hermoso cuerpo en el sepulcro encierra.

Por el pesar algunos aburridos,
 Tanto y tanto escribieron, que algun día
 De su alcoba al salir despavoridos,
 Agotada del alma la energia,
 Quedaron en la inercia sus sentidos!

Su corporeo existir . . . yo lo aseguro,
 Es menos que fantasma . . . una quimera;
 La vaga sombra que recoge el muro,
 La ilusion deleznable y pasagera
 Que mira el alma en el celaje oscuro.

Y la triste mansion del cementerio
 Sus restos acojió tras el naufragio;

—Siempre en la huesa columbré el misterio

- En los que alcanzan funeral sufragio
Al dejar de la vida el cautiverio.

¡Cuántos arcanos hay, cuántas historias
De víctimas cobardes que la muerte
Hallaron tras dolencias ilusorias
Y no lucharon con el alma fuerte,
Ni perdonaron las postreras glorias!

Y el mundo les concede una plegaria
Y una losa de mármol un amante,
Y recoge la urna cineraria
Con los testos latinos de un pedante
El llanto de una vírgen solitaria!...

Y tal vez fué suicida!...y se prosterna
La multitud doliente en la capilla
De lágrimas formando una cisterna...
Y doblando los monges la rodilla
Piden al cielo por su calma eterna!...

Quién alcanzó á leer el pensamiento
Del que hallando una muerte prematura
En el arranque de su mal violento,
Alcanza en su dolor la sepultura,
Titan vencido del feroz tormento?...

Mas para el vulgo siempre, en la existencia
Es favorable al declinar un astro,
Salvar de cualquier modo la apariencia,
Sin dejar de ese crimen ningun rastro
Que llene á los amigos de dolencia!

Yo que el dolor de la orfandad comprendo,
Ante la tumba en que durmió el suicida

Misericordia al Hacedor pidiendo,
Le rogaré que de mi infausta vida
Aparte siempre el malestar tremendo!

Que abrumado de esplin el hombre triste
Que llora sin amor, sin ilusiones,
Ni tanta pena el corazon resiste
Ni puede soportar las decepciones
Si en la desgracia la piedad no existe!

Conclusion.

“Aquí en la sierra adusta ansioso voy buscando
La Peña en que estrellarme con loco frenesí,
La vida...no la vida... el tedio abandonando
Ya todo en este mundo, ya todo lo perdí.

“Adios, muger querida, que el hombre profanara,
Adios encanto puro del sueño vírginal;
Si mil vidas tuviera, mi amor te consagrara
Muriendo de mil modos, esta ovacion fatal.

“Cubrí de abrojos ¡triste! tu plácida existencia
Y no merezco niña tu femenil perdon,
Si debil cual un tiempo lograra tu indulgencia
Los besos conquistando de la última ilusion!

• “Mas nada, nada queda del pecho en la amargura,
Se inclina y desfallese mi lánguida cerviz;
Maldice á tu verdugo, divina criatura,
Mas sabe que este monstruo lloró siempre infeliz.

“Y en mi último suspiro al repetir tu nombre
Desgarro tristemente mi pobre corazon;

Mas nunca compadezeas el porvenir del hombre
Que abrió de la *Violeta* el matinal boton!

“Aumentan los dolores de mi última agonía
Los últimos recuerdos del borrascoso ayer;
Yo te amo, lo ignoraba...lo dudo todavía...
Mi acento fermentido no debes tu creer...”

“Allá en el alto cielo se escribe de los seres
Con letras infalibles su rápida misión:
Bebí en dorada copa los mágicos placeres
Quedándose sin jugo mi ardiente corazón.

“Crucé de prisa el mundo, y pronto fatigado
Cumplí con mi destino la suerte de los dos;
Que goce todavía tu espíritu cansado!...
Adios, *Violeta* hermosa...adios...por siempre adios.”

Se alzan las brumas del blanco río...
Triste la aurora vá á aparecer,
Que hoy es antorcha del extravío
Y un desgraciado vá á perecer!...

Hunde su frente sin ilusiones,
Se arroja al seno del manantial;
Que hay en su alma negras visiones
Torvas flotando junto el raudal.

Y aquel martirio que acepta Augusto,
Cual masa inerte rodando al fin
Sin que resista su ardor robusto,
Liberta al hombre del negro esplin!

Su cuerpo encuentran en un pantano
Do la oleada lo replegó;

Dicen que entonces lloró el enano
Y de este modo se lamentó:—

“Es un demonio la horrible harpía!
Yo la he mirado sin un color;
Mas otras veces, el alma mía
De sus miradas al resplandor....

“La juzga arcángel de los amores,
Hada fulgente de la ilusión;
Mas se marchita como las flores
Al rudo embate del aquilon.

“Pálida y triste la ví á mi lado
Cubriendo el alma vago temor;
La dejo entonces, corrí azorado....
Su negro traje me causa horror!”

“Cárdeno, horrible ví su semblante
Y..... es el demonio, lo juro yo.”
“Salvé mi vida!—grita triunfante—
Y al pobre Augusto se lo llevó.”

Alegre juventud la busca inquieta,
Mas la pobre muger desaparece
Y ni el esbirro aprisionó á *Violeta*
Como algunos juzgaron que merece.

Vive cerca de un año en la montaña
Haciendo ramilletes una loca,
En las noches durmiendo en la cabaña
Que hizo un pobre pastor junto á una roca.

Es tal la identidad de su figura,
Que al pasar por allí la he saludado

Al mirar su simpática hermosura,
Y á su nombre de flor se ha alborozado.

Mas al pedirla su doliente historia,
Si la acusan de enferma se horroriza,
Y atormentada su febril memoria
El fuego fátuo de su amor se atiza.

En su amargo dolor, triste, incoherente
Al revelar su malestar insano,
Sufriendo, acusa la infeliz demente
Autor de sus dolencias al enano.

Y despechada en su tormento jura
Que era una flor aunque lo dude el mundo;
Que fué primero su beldad tan pura
Como las aguas del raudal fecundo!

Que si cayó de su encumbrado asiento
Fué muger nada mas, nunca demonio;
Mentir no quiso con falaz acento
En el franco bazar del matrimonio.

Esta rareza de la flor marchita
Que pierde en los amores su fragancia
Era para virtud tan esquisita,
Que el mundo la ha llamado *estravagancia*.

Esto me dijo con acento franco
Y de Traviata preludió un allegro;
Y—"Huye,—me dijo al fin, del *Diablo blanco*
O si quieres tambien del *Diablo negro*."

Tornando á veces á la azul montaña
Por escuchar sus cadenciosos trinos,

Al encontrar desierta su cabaña
Me dieron una luz los campesinos.

Cantando como el cisne en la espesura
Se eclipsa al fin el brillador planeta,
Y vencido su pecho de tristura,
Murió despues de consuncion *Violeta*.

Borrascas y Naufragios.

There is a kindly mood of melancholy,
That wings the soul, and points her to the skies.

DYER.

No el rapto del amor y la esperanza
Alegre cantaré: que en el desierto
La vista solo una corona alcanza
Adornando la cruz donde hubo un muerto.

Es tarde de misterio y de neblina,
Mudo silencio recobró el follaje
Y al roble se acercó la golondrina
Demandando á sus ramas hospedaje.

Acaso, acaso la tormenta acuda,
Porque en las horas de silencio y calma
Naturaleza incomprensible y ruda
Enluta el valle, como Dios el alma.

¡Oh! cuantas veces se nubló la frente
Que apenas ondeara alegre risa;
Y cuantas, cuantas se agitó el torrente
Solo al murmurio de la casta brisa....

Víspera del dolor, en la existencia
El ósculo fué siempre del contento,;
Tras la vida feliz de la inocencia,
De la edad juvenil llegó el tormento.

Tras la serena calma de los montes
Y la grata quietud de las florestas,
Se oscurecen los vastos horizontes
Y raudales sin fin cubren las cuevas.

II

Alguna vez la tempestad del cielo,
El resto de un bajel en su naufragio
A la inculca aridez de extraño suelo
Condujo á demandar pobre sufragio.

Alguna vez á la perdida nave
Sepulcro de cristal le dió el destino;
Y de las olas al acento grave
Se acertó de dos seres el camino.

Tambien cual hoy en la desierta playa
Dando al letargo mi profunda pena,
Del mar siguiendo la encendida raya
Me recojí sobre la blanda arena.

Ni muge el vendabal en esas horas,
Ni salpica la frente la marea;
Duermen las ilusiones destructoras,
Se extingue el fuego de una eterna idea.

Por indolente vaguedad rendido
Los azares dejando de la suerte,
En la ribera me quedé dormido
Sin pensar en la vida ni en la muerte!

Mas ay! del hombre que olvidarse pudo
De tantos seres que en el mundo amara;
Que el desengaño pertinaz y rudo
Del mundo imbécil mirará en la cara!

A caso lleguen de las muertas horas
Vestigios y recuerdos olvidados,
Celajes, y crepúsculos, y auroras.....
Y el virginal perfume de los prados.

La vista de otro ser! la simpatia
Que en sus ojos de virgen se revela;
Ramillete de lirios!...ambrosía....

Que halaga, que seduce y que consuela.

Triste es tanta amargura: en tal momento
Olvidando el amor y la esperanza,
Abrigo á demandar fuera á un convento,
Para encontrar de Job la semejanza.

Fuera, luchando de tormento agudo
Al claustro á visitar á otros hermanos
De inmóvil ceño y de semblante mudo
Que ocultan su dolor á los profanos.

Mas cuando se alza el proceloso viento
Y en la azul prominencia de los mares
Remecido bajel cruza violento,
Ludibrio pertinaz de sus azares!...

Cuando ronca la voz del oceano
Nos da un remedo de la ingrata vida
Y dulce calma se le pide en vano
Con la voz sepulcral, desfallecida!...

Cuando alejarme de la playa quiero
Y levanto con pena mi rodilla
Para mirar si llega algun viajero
En direccion de la cercana orilla!...

Entonces ay! de pesadumbre y susto
Crispándose los miembros agitados,
Se eleva al cielo con afan mi busto
Mis labios al cerrarse inanimados.

Y el pobre corazon queda cubierto
De opresora inquietud y horrible pena,
Y mordemos el polvo del desierto
Y la faz ocultamos en su arena.

El bajel se acercó y en mis oidos
Dos ecos resonaron de agonía,
Como acento de pájaros perdidos
Cuando descende la tiniebla umbría.

Y buscando despues tristes despojos,
De amores y amistad muerta memoria,
Dos cuerpos vieron mis marchitos ojos
Que á la orilla del mar dejan su historia.

Así del hombre se cumplió el destino!
Y porque nada falte á su existencia,
Bate sus alas el halcon marino
Para ultrajar su faz con insolencia.

III

Hora crepuscular! paz y armonía!...
Ya ni en tu horas buscaré el reposo;
Porque al recuedo de ese infausto dia
Contemplo el horizonte nebuloso.

Tu que me escuchas desde el alto cielo
Donde van en perfumes mis plegarias,
Al Eterno dirás que no hay consuelo
Ni en medio de estas costas solitarias!....

Baltimore 1865.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BURGOS LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIENESTAR

LA MUGER.

O fearest of creation, last and best
Of all God's works, creature in whom excell'd
Whatever can to sight or thought be form'd,
Holy, divine, good, amiable, or sweet!

MILTON.

Dormido el hombre con pesado sueño
Del paraíso en la dorada puerta,
Á la voz de los ángeles despierta
Estremecida el alma de placer.
Si por senderos de fragancia pura
Y por valles de aromas discurría,
El fuego de la vida no sentía
Mientras no conociera á la *muger*,

Gallarda y viva, seductora, ufana,
Con cuerpo airoso y virginal semblante

Un beso pide al entusiasta amante
 Con lábios de coral y roscicler.
 Alegre risa iluminó su rostro
 Vagarosa surcando por su frente
 Y en las mejillas de carmin.luciente
 Concentraba sus gracias la *muger*.

Era el mas bello, prodigioso encanto
 Que de las manos del Creador saliera,
 La mas hermosa de sus obras era;
 Que en su seno por fin iba á nacer.
 Los querubes gallardos de la altura
 Tambien al contemplar se sorprendieron
 Las gracias que en su rostro se reunieron,
 Y alabaron á Dios en la *muger*.

El hombre entonces que incesante oraba
 Y hasta el trono de Dios se dirigia,
 Todas las horas consagró del dia
 En adorar á tan sublime ser.
 Olvida presto al Hacedor del mundo
 Y débil, resignado y obediente
 Dejó que corrompiera la serpiente
 El alma celestial de la *muger*.

Gusta del árbol los vedados frutos
 Para asaltar del ángel el dominio,
 Mas el ángel bajó del esterminio
 Al hombre recordando su deber.
 Con ignea espada le mostró una senda
 Del trabajo al probar la desventura
 Y el hombre, conociendo su locura
 Persiste en adorar á la *muger*.

Ella mas linda con su triste llanto,
 Con su tierno pudor sobre la frente,
 Mas parece un querub resplandeciente
 Que un monstruo, al abusar de su poder.
 Hubo en sus convulsiones tantas gracias
 Y tal delicia en su afanoso acento,
 Que su pena el varon sufre contento
 Por dar la vida á la infeliz *muger*.

Y en sus entrañas la afligida madre
 Lleva los frutos del amor vedado,
 Y con sonrisas se borró el pecado
 Que condenara al mundo á padecer.
 Y surgen mónstruos del fecundo seno
 Para cubrir de luto la existencia
 Y el orbe acepta la terrible herencia
 Que débil nos dejara la *muger*.

Por fin el cielo descendió al regazo
 Que al hombre sirve de primera cuna
 Y poniendo en su seno su fortuna
 Sus delicias nos hace comprender.
 Purificada del amor primero
 La deliciosa, profanada estancia,
 La azucena recobra su fragancia
 Y volvió la pureza á la *muger*.

Y el ángel velador de las virtudes,
 Los dioses del amor y los combates,
 Guerreros al crear y nobles vates
 À ellas mandan sus lauros ofrecer.
 Con arpa de marfil brilló Corina

Y Cleopatra se exalta en la victoria,
Y Marco Antonio concentró su gloria
En el plácido amor de la *muger*.

Y á Dalila Sanson le dá el cabello
Y sus triunfos con él y su osadía,
Y siempre grande la *muger* vivía
Como brava en Judith, noble en Ester.
Y hasta su Olimpo la llevó el pagano
Para dar á su Júpiter belleza,
Y á su Hércules pujante fortaleza
Inspirado no mas por la *muger*.

Su blando yugo se tornó en corona
De incesante ventura y poderío;
La fuerza varonil del albedrío
Por ella el triunfo logrará obtener.
Nada humillante en su cadena alcanza,
Y si exhausto de fuerza y de coraje
El hombre le tributa vasallaje,
Lo eleva el corazón de la *muger*.

Mas si los campos recorrió animosa
Y la fé conquistó con entereza,
Para aplaudir su heróica fortaleza
El mundo su sepulcro quiere ver.
Entonce el hombre á la severa historia
Por Juana de Arco preguntó anhelante
Y contempló con brillo de diamante
El bélico furor de la *muger*.

Gloriosa siempre y por do quier amada,
Para hacer sus conquistas inmortales

No necesita aljabas ni puñales,
Ni el auxilio implorar de Lucifer.
Tiene grandeza en su mirada altiva,
Tiene prestigio en su serena frente,
Cautiva con su voz si es inocente,
Y pérfida interesa la *muger*.

Última obra del autor del mundo,
De su cariño el poderoso emblema
Si alguna vez se cambia en anatema
Tambien nuestra delicia sabe hacer.
Con una vírgen se atraviesa el mundo
Hallando á las tormentas el remedio;
Y tan solo se aplaca nuestro tédio
En el beso de amor de la *muger*.

Ella nos vuelve el pensamiento puro
Al hogar de la vida y la esperanza,
Cuanto tiene la vida ella lo alcanza
Y el hombre puede en su dolor creer.
El aislamiento es la orfandad del alma,
Ella su pena y su dolor evita;
De las plagas que encuentra el isrealita
Solo puede salvarnos la *muger*.

Ojalá y siempre en el amor del alma
Por la virtud y el genio ennoblecida
Siguiese su camino embebecida
La epopeya de Safo al comprender.
Que alentando al guerrero en los combates
Do "patria y libertad" grita afanoso,
Encontrara el tribuno valeroso
La sonrisa de paz de la *muger*!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE LETRAS
CÁTEDRA DE LINGÜÍSTICA
PALOMAS Y HALCONES.

I.
Buscando la quietud de los jardines,
Bebiendo de las brisas los aromas,
Envidiando sus alas los jazmines,
Vivieron en el valle las palomas.

Con blando arrullo al disfrutar placeres,
Con tristes quejas al llorar perdido
El dulce amor que cobijó dos seres,
Heredan castas el materno nido.

Su vida pura correrá dichosa
Rajo el saúz y la fragante palma,
Porque el esposo halagará á la esposa,
Gozando entrambos apacible calma.

El cielo ampare vuestro amor ufano,

Y el alba escuchará vuestras canciones;
Tras la lluvia estival torne el verano
Sin la guerra cruel de los halcones.

Vivid, vivid bajo el cerúleo velo;
Vivid sin desamor triste y profundo.
La azul region recorrereis del cielo
Cuando os abruma el malestar del mundo!

II.

Mi voz interrumpió gemido triste
Que sin fuerza espirando en la garganta,
Me reveló que la dolencia existe
En el seno del ave cuando canta.

¡Ay! yo tambien en mi dolor insano,
Al ver perdida del amor la esencia,
Busqué el aliento del gentil verano
Nublada del raudal la transparencia.

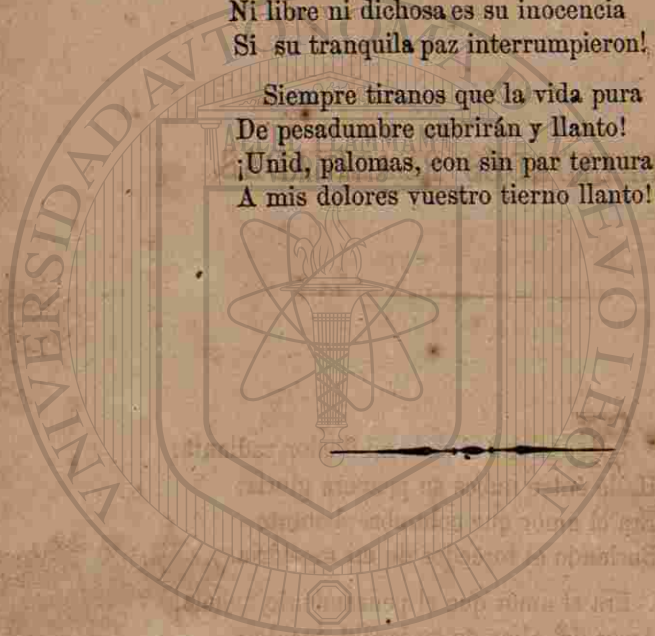
Esas palomas que en arrullo tierno
Lanzaban á las brisas sus clamores,
En la impotencia de su mal eterno
En vano buscarán dichas y amores.

Rapaz halcon tras la tormenta fiera
Cebóse al fin en la adorada esposa
Que ahora trina en la gentil pradera
Sin un encanto su orfandad llorosa.

Tambien su prole devoró en su encono
Rival eterna de su pura raza,
El águila caudal en su aéreo trono
Que á las tristes palomas amenaza.

Por eso en el pesar de su dolencia
 En lúgubres gemidos prorumpieron;
 Ni libre ni dichosa es su inocencia
 Si su tranquila paz interrumpieron!

Siempre tiranos que la vida pura
 De pesadumbre cubrirán y llanto!
 ¡Unid, palomas, con sin par ternura
 A mis dolores vuestro tierno llanto!



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

IDEALIDADES REALIZADAS.

VOLANDO al cielo mi ilusión radiante,
 Halló entre nubes su primera gloria;
 Era el amor que columbré distante
 Burlando el torcedor de mi memoria.

Era el amor que el pensamiento anhela,
 Amor del alma en su jardín nacido;
 Amor que siempre el corazón consuela
 Y al hombre salva del ingrato olvido.

¿Quién eres tú que con sonrisa ufana
 Endulzas de mi fé las decepciones?
 ¿Eres la flor en su primer mañana
 Que nunca agostarán los aquilones?....

¡O tal vez frágil tu corola incline
 El cierzo rudo del otoño airado,
 Y tu existencia en el pesar termine,
 Marchito el corazón y desgarrado?

Misterio ignoto me lanzó á tu vida
Para curarme en la orfandad del alma;
Si alguna vez mi corazón te olvida,
Sabrás que vivo sin amor ni calma.

Sabrás la angustia que en mi pecho vierte
Fatal destino que mi dicha agota;
Por qué no llega en el festin la muerte
Del canto puro en la postrera nota?...

Si no hay mas vibracion ni mas dulzura,
Si mas delicia la ambicion no alcanza,
Al explotar del seno la ventura
Se da un *adios por siempre* á la esperanza!...

Hoy, alma pura, que dichoso vivo
Gracias á tí, que en tu mejor sonrisa
Amor me ofrece tu mirar festivo
Como á las flores la serena brisa!...

Hoy, niña hermosa de catorce abriles,
Que un porvenir tan bello me señalas,
Cual mirlo que trinando en los pensiles
Desplega al viento las brillantes alas!...

Hoy que á tu lado mi existencia fuera
Paraíso de amor y de ventura;
Hoy que es la tempestad una quimera
Brillando el sol en la celeste altura!...

Sí, niña del amor, hoy el Eterno
Cortar debiera de mi vida el giro,
Porque la vida tornará en infierno
Faltando al alma tu feliz suspiro.

Dulce es morir junto á la mansa fuente
Mirando el rostro de placer risueño,
Besando ufana tu apacible frente;
Dulce es morir al realizar un sueño!...

Un bosque inmenso de esmeralda existe
Con vívidos colores matizado;
Jamás el alma la ilusion resiste
Que guarda ese vergel immaculado.

No son las ninfas de la torpe danza,
Ni bacantes sin fé, ni amor, ni gloria
Las que en sus juegos de eternal mudanza
Tósigos dan á la febril memoria!

Que tan solo el espíritu, yagando
En aérea nube de aromado incienso,
Al trono del amor irá llegando,
Buscando el alma su poder inmenso.

¡Oh! ¿qué es la vida entonces, amor mio?...
¿Qué es la existencia, si sublime y pura
El alma se liberta del hastío
Y leda alcanza la mejor ventura?...

¿Qué es el oro, mi bien, qué la avaricia
Del nécio mundo que olvidó su esencia,
Si proscribió del alma la delicia,
Si olvida de su Dios la angusta herencia?

Amor y solo amor, el alma ardiente
Quiere aspirar en ilusion brillante,
Y torna al hombre su penar doliente
Si no contempla tu feliz semblante.

Y el mundo está de mas, y á nuestra vista
 Envuelto en rosciel el panorama,
 La sociedad encontraré egoista,
 Que imbécil ódio su ambicion inflama.

Dejémosle gozar: su aturdimiento
 Pobres pasiones nada mas ofrece.
 El águila que sube al firmamento
 Jamás en los pantanos se envilece!...

No manchemos jamás la blanca pluma
 Que cubre rica nuestras raudas alas
 De innoble lago en la flotante espuma,
 Llegar pudiendo á las etéreas salas.

Amor y solo amor!...pasion ardiente,
 Para cortar del mundo las cadenas!...
 Porque me siento grande, omnipotente
 Al correr ese bálsamo en mis venas!!

Amor y solo amor, niña querida,
 Forma de la ilusion rico tesoro;
 Esta palabra endulzará mi vida,
 Y seré muy feliz....porque te adoro!...

LOS TRINEOS.

Ca^yendo está la nieve, el mundo emblanquecido
 Parece que en un dia encaneciendo está;
 El año su mortaja parece que ha vestido
 Y espera la sentencia de su Señor Jehová.

La muerte y la agonía, el luto y la pobreza
 Ostentan sus harapos cual lúgubre blason;
 De nieves coronada, llorando de tristeza
 Se mira la natura en hórrida afficcion.

Los árboles desnudos se visten el sudario
 Que cubre las montañas y el árido jardin;
 Tambien la escarcha ciñe la cruz del santuario
 Cual mística corona de lirios y jazmin.

Y el mundo está de mas, y á nuestra vista
 Envuelto en rosciel el panorama,
 La sociedad encontraré egoista,
 Que imbécil ódio su ambicion inflama.

Dejémosle gozar: su aturdimiento
 Pobres pasiones nada mas ofrece.
 El águila que sube al firmamento
 Jamás en los pantanos se envilece!...

No manchemos jamás la blanca pluma
 Que cubre rica nuestras raudas alas
 De innoble lago en la flotante espuma,
 Llegar pudiendo á las etéreas salas.

Amor y solo amor!...pasion ardiente,
 Para cortar del mundo las cadenas!...
 Porque me siento grande, omnipotente
 Al correr ese bálsamo en mis venas!!

Amor y solo amor, niña querida,
 Forma de la ilusion rico tesoro;
 Esta palabra endulzará mi vida,
 Y seré muy feliz....porque te adoro!...

LOS TRINEOS.

Ca^yendo está la nieve, el mundo emblanquecido
 Parece que en un dia encaneciendo está;
 El año su mortaja parece que ha vestido
 Y espera la sentencia de su Señor Jehová.

La muerte y la agonía, el luto y la pobreza
 Ostentan sus harapos cual lúgubre blason;
 De nieves coronada, llorando de tristeza
 Se mira la natura en hórrida afficcion.

Los árboles desnudos se visten el sudario
 Que cubre las montañas y el árido jardin;
 Tambien la escarcha ciñe la cruz del santuario
 Cual mística corona de lirios y jazmin.

La cúpula marmorea, del templo la corniza,
El férreo balaustrado, la torre colosal,
Parecen penitentes cubiertos de ceniza
Á los que solo falta su canto funeral.

La almena del baluarte, su circular tronera
Tambien están ornadas de hielo crispador;
No deja ni un vestigio la hermosa primavera,
Ni en los desiertos campos una lozana flor.

Lo mismo que el palacio la mísera cabaña
Envuélvese en un manto de pálido cristal;
Y todos del invierno sintiendo están la saña,
Congélanse los ríos y el nítido raudal.

Transfórmase la tierra en vasto cementerio,
Su lóbrego horizonte en fúnebre artezón:
Ay! de quien vive ahora en el terrible imperio
Que rigen las deidades del rudo setentrion.

En copos descendiendo la nieve, nos convierte
En grupos de fantasmas ó ejército ideal;
En su region helada así tal vez lo advierte
Mirando á los viajeros el rústico esquimal.

Envuelta en su capucha se lanza la mendiga
En pos de la limosna que el rico la ofreció;
Y torna apresurada al techo que la abriga
Y el fuego moribundo con ansiedad nutrió.

El hijo entumecido acude á reanimarse
Al seno de la madre que siente estremecer;
Y cuántos hoy no pueden al fuego aproximarse!...
Y cuántos no lograron alimentarse ayer!...

Y cuántas conjeturas hoy forma el idigente
Que en húmedos recintos forzado está á vivir;
Y cómo á olvidar llega al cielo providente,
Los bárbaros ultrajes de Enero al resistir!

II.

La nieve pasa y deja lustroso pavimento,
Los árboles sostienen de encaje un pabellón,
De plata luminosa se borda el firmamento
Y lámparas suaves animan su estension.

Y en tanto que en las chozas el hambre está y el frío
Al pobre amenazando en su dolor letal,
Divierte el poderoso de ayer el hondo hastío
Un mundo improvisando alegre carnaval.

La música sonora resuena en los confines
De la ciudad que lanza sus trenes por doquier,
Aquí bajo cristales encontrareis jardines
Que no verán las flores de Mayo perecer.

Allí del níveo parque sobre la rica alfombra
Se arrastran los trineos cual rauda exhalación;
Y en el tapiz opaco no marcan ni su sombra...
Por eso me parecen fantástica ilusión!

Cruzando los declives de las colinas blandas
Que forman los cadejos del cielo al descender,
Conducen los bridones las musicales bandas
Que el himno regalado preludian del placer.

Y grupos de mugeres asidas al amante
Que á su contacto dulce recobran el calor,

Los puentes atraviesan con plácido semblante
Que tiñe helada brisa de purpurado albor.

Derrámase el champaña, se liba el punc hhiryiente
Y en cada lugarejo, la alegre juventud
Que pocas horas antes sufriera displicente,
Gozar parece dichas, encantos y salud.

Un faro es la taberna do atracan los trineos!
La isla del deleite, el puerto salvador;
Y en tanto que del carro arreglan los arreos
Apuran las beldades el vino embriagador.

Son mágicas veladas de luengas libaciones,
De opíparos banquetes y lúcido festin;
Y espresan el contento ruidosas expansiones
Que inspira el jerezano ó el nebuloso Rhin.

Y sigue la carrera fugaz, vertiginosa....
Deslízase el trineo cual pájaro invernial
Y anuncia su llegada la gente bulliciosa
Con hurrahs que festejan la alegre bacanal.

Agitan por do quiera los rápidos corceles
Que en ímpetu furioso girar hacen el tren,
En rojas guarniciones festivos cascabeles
Que muestran al curioso la ruta de un eden!

III.

En tanto medio pueblo que trémulo se agita
Sin encontrar un leño en el desnudo hogar,
En el insomnio horrible de su dolor medita,
Sus lágrimas vertiendo la música al sonar.

Entonces tiritando la prole desdichada,
Envidia siente oyendo pasar el raudo tren
Que insulta á la miseria que sufre resignada,
Faltándole á sus padres de la salud el bien.

Devora los pulmones del jóven y el anciano
En lecho miserable la horrible consuncion;
Y al eco del trineo sobre el tapiz del llano
Responden los pacientes con ruda convulsion.

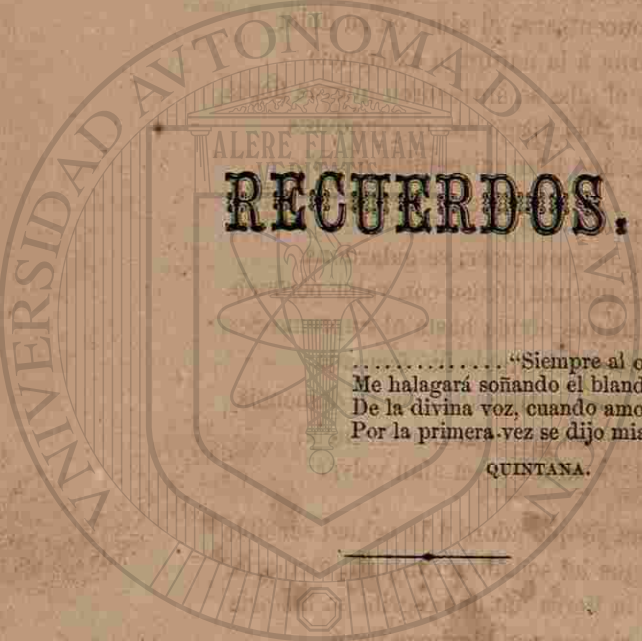
Tambien tiene sus sones la estancia del enfermo,
La tos que le aniquila y le hace enrojecer;
Sus quejas son entonces la música del yermo:
Contraste de la dicha del lúbrico placer.

La muerte está arrastrando fatídica sus alas
En torno á la indigente, marchita juventud;
Mas ah! tambien se asoma allá en las tibias salas
Do olvidan los truhanes amores y virtud!

Tambien de la odalisca estremeceido el seno
Que cubren los brocados y la afelpada piel,
De horrible mal devora terrífico el veneno
Su faz estenuando la enfermedad cruel.

En tanto cruce alegre la bella caravana
Y finja entre las brumas solícita expansion;
Circule entre las nieves en su contentó ufana:
¡La vida está brotando del Norte en la region!!

NUEVA-YORK 1865.



RECUERDOS.

..... "Siempre al oído
Me halagará soñando el blando acento
De la divina voz, cuando amorosa
Por la primera vez se dijo mía."

QUINTANA.

I.

He ví llorar al descender la tarde
Velada por fatídicos crespones,
Cual vírgen sin amor, sin ilusiones,
Que en negra soledad quiere morir.
Esas horas de duelo y pesadumbre
Llenaron de tristeza el alma mía;
La antorcha funeral de la agonía
He visto en el crepúsculo lucir.

Contemplo en las montañas una sombra
Que invade las campiñas lentamente
Al apagarse el sol en Occidente,
Al concentrarse el alma en su dolor.
Si torna á la natura la existencia
Y en el alba se entreabren nuevas flores,
Ya mi vida apagó sus resplandores
Y en vano lloro mi perdido amor.

En este mundo de impiedad y engaño
Es un crimen creer; se galardona
No al que una ofensa con valor perdona,
Sino al que olvida hasta al Supremo Ser.
De barro deleznable fué formada
La pobre humanidad, y en su demencia
Insulta siempre su mejor creencia;
Quiere á su lodo con afán volver.

Mas yo que adoro á la beldad sensible
Con que ha soñado mi infantil memoria,
Amo la tierra en que escribí su historia
Y el río que sus lágrimas llevó.
Siempre buscando la apartada orilla
Donde la ví partir desconsolado,
La página terrible del pasado
El pensamiento sin cesar leyó.

Busco los ecos de la brisa errante,
El mismo albergue en que la ví llorosa,
El mismo tallo de la fresca rosa
Que el llanto del amor marchitará.
Jamás el loco en su delirio eterno
El bambú confundió con los sabinos,

Ni los olmos heniestos con los pinos
Que el aura de la tarde agitará.

Por mis recuerdos tristes impulsado
El lecho abandoné de los dolores;
Triste la luna dirigió á las flores
Lágrimas que abren sus capullos mil.
Mi firme planta dirigí afanoso
Por sendas de agostadas amapolas,
Y contemplando las dormidas olas
Busqué guirnaldas en mi ardor febril.

Mas no existiendo la que en otros dias
Con jazmines, violetas y azahares
Pagaba cariñosa mis cantares,
Árido yermo se tornó el vergel.
¡Frágiles amapolas que el rocío
No puede hacer vivir...mi triste llanto
Al endulzar mi fúnebre quebranto
Os dá la vida con su amarga hiel!

II.

Y en mis insomnios tristes la blanda adormidera
Mis párpados cerrando con sueño de quietud,
Retire de mi vista la plácida lumbrera
Que anima mis recuerdos, mi exhausta juventud.

Tus lágrimas, bien mio, bañando tu mejilla
Contemplo, destrozando mi pobre corazon;
Te ví partir señora desde la verde orilla
Tu barca precediendo aljéero el alcion.

Tu beso está grabado sobre mi yerta frente,
Que el cierzo fugitivo no lo enjugó jamas;

Fué la expansion primera del ánima inocente!.....
Tus mágicas delicias para otros guardarás?...

Ya nunca tus acentos escuchará un hermano
Que siempre en ilusiones su vida consumió?...
Jamás verán mis ojos las flores del verano
Que asido de tu talle gozoso esperé yo?...

Adórame ángel puro, tu amor es mi consuelo,
Yo siempre que tu nombre llorando pronuncié
Sentí que se calmaba mi congojoso duelo;
Sentí que renacia la antorcha de la fé.

III.

Nutrido de recuerdos y dolores
Viví como el Petrarca, dulce amiga!
No marchites la flor de los amores;
Escucha, Laura hermosa, mi cantiga
Haciéndome esperar dichas mejores.

Jamás tal vez te arrullaré en mi seno
Ni volverá tu voz á mis oidos;
Mas de esperanza y de ilusiones lleno,
Sin la pobre expansion de los sentidos
Serás del corazón . . . ¡el angel bueno!

Sigue, ídolo del alma en sus altares,
No quiero profanar tu nombre santo;
Vivirás como siempre en mis cantares,
Tu bella efigie inundaré de llanto. . . .

Nunca ¡ilusion de amor! me desampares!
Que tu esencia ideal es mi tesoro,
Tu vaporoso ser todo mi anhelo,
La inefable memoria de tu lloro

A la par de una dicha forma un duelo,
Fruicion penosa que insensato adoro!

Si menos que ceniza es tu memoria
Que no amargan jamas las decepciones,
Quiero leer la interesante historia
Que forma la mejor de mis pasiones,
El solo encanto de mi muerta gloria!

Sigue alentando mi recuerdo puro
Que ardiente el corazon inmortaliza,
Diáfana estrella en mi horizonte oscuro! . . .
Antes mi cuerpo acabará en ceniza
Que ser al ángel de mi amor perjuero! . . .

El Peregrino Traidor.

I.

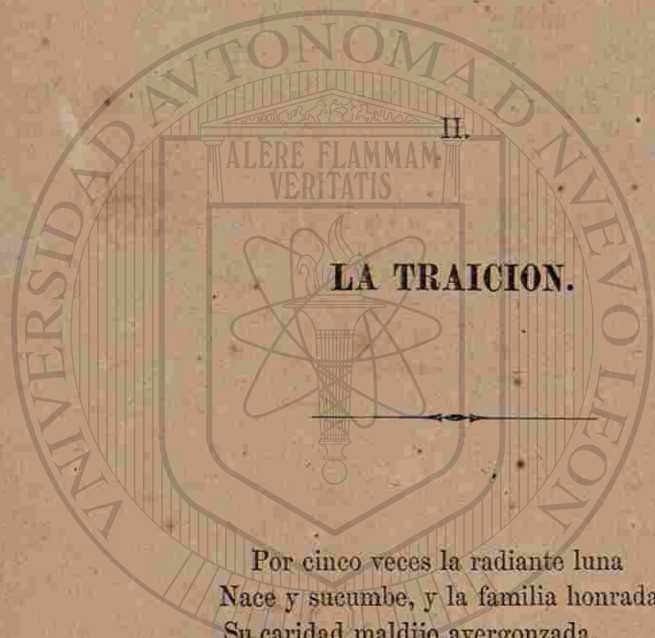
La Hospitalidad.

Por las nieves y el cierzo perseguido
Un viajero se acerca á una cabaña
Cansado de vagar por la montaña
En negra noche de pavor perdido.

Del rayo tremebundo el estallido
Sufre el viajero en su implacable saña,
Y lívido relámpago acompaña
La plañidera voz de su gemido.

Llega, y las puertas del zagal se abrieron,
Y de agreste familia en el regazo
Con el calor sus miembros adquirieron

Flexible agilidad en breve plazo:
Y los rudos pastores recibieron
Cual voz de gratitud estrecho abrazo.



Por cinco veces la radiante luna
Nace y sucumbe, y la familia honrada
Su caridad maldijo avergonzada
Junto el cristal azul de la laguna.

Que del honor perdida la fortuna
No verá la existencia recobrada
La tórtola doliente atribulada
Que de un infante mecerá la cuna.

Pálida, y afligida, y vacilante
La triste jóven que extravió el sendero
De la noble virtud, su error lamenta;

Y cuando mira al labrador austero
Vivo rubor en su beldad se ostenta;
Y en vano, en vano aguardará al viajero.

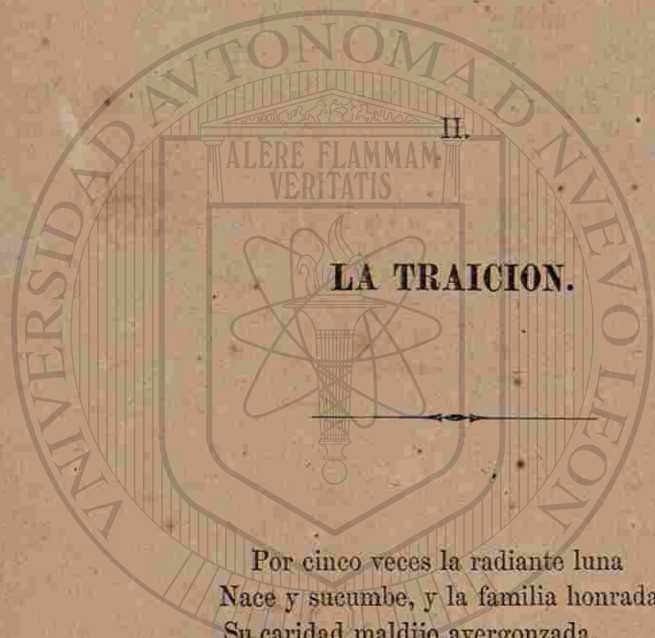
FELICIDAD.

(IMITACION DEL ALEMAN.)

I.

Alma! Si como el cuerpo te es posible
Ponerte de rodillas en el suelo,
Deten tu orgullo audaz; suspende el vuelo
Y prostérnate ya tierna y sensible.

Si te es dable lanzar ronco gemido
Cual sale de mi pecho tantas veces
Al apurar de mi dolor las heces,
Hoy díle al mundo cuan feliz he sido.



Por cinco veces la radiante luna
Nace y sucumbe, y la familia honrada
Su caridad maldijo avergonzada
Junto el cristal azul de la laguna.

Que del honor perdida la fortuna
No verá la existencia recobrada
La tórtola doliente atribulada
Que de un infante mecerá la cuna.

Pálida, y afligida, y vacilante
La triste jóven que extravió el sendero
De la noble virtud, su error lamenta;

Y cuando mira al labrador austero
Vivo rubor en su beldad se ostenta;
Y en vano, en vano aguardará al viajero.

FELICIDAD.

(IMITACION DEL ALEMAN.)

I.

Alma! Si como el cuerpo te es posible
Ponerte de rodillas en el suelo,
Deten tu orgullo audaz; suspende el vuelo
Y prostérnate ya tierna y sensible.

Si te es dable lanzar ronco gemido
Cual sale de mi pecho tantas veces
Al apurar de mi dolor las heces,
Hoy díle al mundo cuan feliz he sido.

No en el retrete del amor burlado
Que miró la traicion de infiel esposa;
No en la sala del noble suntüosa
Que del honor seméjase al mercado!...

No en el asilo hipócrita do habita
Del necio avaro la valiosa prenda,
Que aunque por joyas su virtud no venda
Por vana adoracion lucha y se agita!...

No en torpe bacanal livinidosa
Ni al lángido rumor de alegre danza
En que dichas ofrece la esperanza
Para dejar la sociedad tediosa!

Hoy es la escena del amor tan pura
Cual Dios la concibió en el Paraíso;
La gloria alcanzo que legarnos quiso
Al darnos posesion de la hemosura.

Eso debí cantar cuando en mi anhelo
A la beldad seguí desde mi infancia!
Al fin recibió el premio la constancia
Y una estrella feliz brotó en mi cielo.

Himnos... himnos de amor! santa poesia
Brotó del corazon entusiasmado
Porque nunca en el cieno se han manchado
Las blancas alas de la musa mia.

Deleite espiritual... ordena á el alma
Repetir la oracion de los querubes!
Que si su asiento tiene allá en las nubes
Ya del Empíreo merecí la palma.

Ven á mi lado, ven, muger querida!
Si eres la Eva del amor primero

Con mis laureles coronarte quiero
Y á tu lado pasar dichosa vida.

II.

Lejos el mundo está.... ni los murmullos
Llegan al valle donde amar nos junta;
Y del genio del bien á la pregunta
Las tórtolas responden con arrullos.

“Queréis gozar aquí? Queréis unidos
Apurar del placer la simpatia?
Queréis vivir dichosos noche y dia
De vuestros talles sin cesar asidos?”

La música del valle es tan sonora,
Los trinos del jilguero tan suaves,
Que teniendo el concierto de las aves
Otros amigos el amor no implora.

Angel de las delicias cuyas alas
Flotan sobre el arbusto en la llanura!....
Tan satisfecha está nuestra ternura
Que llevar puedes á otro Eden tus galas.

Deja al amor su soledad sombría,
Su silencio, su calma y su abandono!....
Bajo el verde saúz se eleva un trono:
Dosel de la feliz misantropía!

Nuestra alfombra es de césped, y en la peña
Un asiento hay mejor que el del monarca;
Domino aquí cuanto la vista abarca,
Domino aquí cuanto la mente sueña.

Bajo el tranquilo pabellon del cielo,
Está la inmensidad sin la perfidia;
Aquí ni envidia ni mi gloria envidia
El que con sangre se disputa el suelo.

Aquí conquisto, sin hacer que llore
Un solo ser que se animó en la tierra,
Aquí disfruto cuanto el mundo encierra
Sin que el pan de otro ser mi afan devore.

Brotó la dicha á la muger unido
Que en la campiña se llegó á mi lado,
Y su tímido beso delicado
Me tiene luengas horas conmovido.

Se ahuyenta el sol: la reina de mi alma
Y de esta soledad noble señora,
Se presenta á mi vista seductora
Y gozamos al ver la mar en calma.

Y desde el valle que la luz febea
Con su dudosa luz ténue ilumina
Subimos ráudamente la colina
Y el panorama vemos de la aldea.

Sigue el mastin nuestro camino en tanto
Y mi caricia buscará impaciente
Y á nuestros piés se inclinará obediente
Mientras se estiende de la noche el manto.

III.

Crepúsculo fugaz!...grises neblinas
Que preparais la dicha á la existencia!...
Hoy no dejais á el alma en displicencia
Que goza al ver las aves campesinas.

Hoy palpita el amor dentro del pecho,
Al contar de una hermosa los latidos;
Hoy se apagan del valle los ruidos
Y el corazon se siente satisfecho.

Perfumes vierten las nocturnas flores
Que aspiramos los dos en el ambiente,
Y los rizos que bajan por su frente
Los levanto con ósculos de amores.

De mi atencion y de mi afan constante
Se muestra mi beldad reconocida,
Y no teme que' el aura distraida
Desaliñe un momento su semblante.

Y yo tambien...en mi entusiasmo bello
Al viento de la tarde alegre aplaudo
Porque lleno de amor acudo raudo
Las sedas á peinar de su cabello.

Eva del corazon!...Eva ádorada!
Te sientes como yo pura y dichosa!...
Como al esposo contempló la esposa
Así me vé tu faz ruborizada.

Un tiempo ha de llegar en que tu nombre
Se unirá al de Julieta, al de Eloisa,
Y cantos mereciendo tu sonrisa
Harán que el mundo de tu amor se asombre.

Sublime abnegacion de los cariños
Llamarán á tu amor otras edades!
Qué mucho si no esquivas tempestades!
Si corremos el valle como niños!

Ni cuando fué egoísta el sentimiento
Ni se acordó de abrojos ni de espinas?
Tú solo ves las nubes purpurinas
Sin el rugido percibir del viento.

Escuchas á las tórtolas salvajes
Y los halcones de la ádusta playa;
Y nunca, nunca tu valor desmaya
Ni al cruzar de la selva los follajes.

IV.

Te ví serena al susurrar un día
El terrible águila en la llanura;
Y el trueno al retumbar en la espesura
Tu seductora voz no enmudecía.

Siempre el himno de amor sonó en tu boca
Y nunca presentiste la mudanza:
Eres ángel del bien y la esperanza
Jamás tu arrojo sin rival sofoca.

Jamás hubo una nube en tu existencia!
Que pasa rauda cual sublime ensueño;
Por eso aspiró con amante empeño
De la rosa de amor la dulce esencia.

Por eso prosternado, agradecido,
Cuando mi lábio tus mejillas besa,
El alma en tu semblante dejó impresa
Trémulo, palpitante, conmovido!...

Y por eso también con dulce anhelo
Levanto humilde á Dios tierna plegaria;
Porque en esta existencia solitaria
Digno soy de entenderme con el cielo.

Tanto á veces me exalta mi delirio
Que pienso que en mi dicha de un instante,
À fuerza de adorar tierno y amante
Pudiera resistir hasta el martirio.

La eternidad, la eternidad se siente
Con sus goces divinos y gloriosos
Al unir nuestros labios amorosos....
Y tu frente tocando con mi frente.

Feliz momento de expansión y calma!...
Hora solemne de placer y gloria!...
Te guardará si mueres, mi memoria:
Tu sepulcro será mi jóven alma.

Las sonrisas, los besos...el suspiro
Que recojió la soledad nocturna
Quedan del alma en la sagrada urna
Cual los luceros ay! de mi retiro.

V.

Prostérnate, arrodíllate alma mía
Y agradece ese bien que tanto gusta,
Que si mostrases tu desden augusta
De tí, luz de mi ser! renegaría.

Si parte en esa dicha no tomara
El alma que latió dentro mi pecho,
Por no encontrar en su aridez provecho
À mi menguado espíritu negara.

Si tanto goce que en mi pecho escondo
Lo siente aquí la prometida esposa,
En el silencio de la noche umbrosa
Mi labio toca su cabello blondo.

Dé la natura preparó el anhelo
 Para esta boda exhuberante fausto,
 Porque le ofrezco el alma en holocausto
 Al ser que espera en el brillante cielo.

Vive en el corazon, Eva querida;
 Y si á ser llegas para mí una sombra
 Recuerda siempre á quien con fé te nombra
 "La blanca estrella que alumbró su vida:"

Si el desierto y la mar!...no la inconstancia
 Aleja nuestros cuerpos un instante,
 Para el amor del alma, Eva radiante
 Nada importan el tiempo y la distancia!

LOS MUERTOS EN EL MAR.

DIE TOTTEN IM MEERE.

TRADUCCION DE FERNANDO FREILICRATH.

Bajo las verdes,
 Profundas ondas,
 Y sobre bancos
 De arena y conchas,
 Marineros duermen
 Que sin congoja
 Abandonaron
 Las patrias costas.

Su frágil barco
Lanzó á la roca
En la tormenta
La altiva ola,
Y el mas robusto
Que iba en la popa,
Halló la muerte
Negra, espantosa.

Y en azuladas
Regiones hondas,
Otros descansan
Que allá en su alcoba
La muerte hallaron,
Sin que la bóveda
Del horizonte
Cubriese lóbrega
De las tormentas
La horrible toca;
Ató su cuerpo
Con calma estoica
A gruesa tabla,
Marina tropa,
Y al muerto deja
Bogar á flota.

El Oceano
Es vasta fosa;
Gran cementerio!
Donde se arrojan
Muertos ilustres
Sin regia pompa;

Las aguas nítidas
Mausóleos forman
Cuando los vientos
Su saña enojan.

Si dable fuera
Ver de la ignota
Region el seno,
La mente absorta
Contemplaria
Las blancas mómias
De los finados,
De fajas rojas
Entrelazadas
Y azules orlas
Viera los pólipos
Tocar sus bocas.
De algas marinas
Viera coronas
Dó su cervices
Los muertos posan.

El priste en tanto
Bajo las sombras
Pale los huesos,
Mientras que adornan
Bellas sirenas
De faz gozosa
A tantos restos
De la mar hórrida.
Unge ésta al martir,
Teje la otra
Con ansia viva

Las trenzas blondas
 De la hermosura
 Que allí reposa;
 Del pez purpúreo
 La tinta toma,
 Y de los náufragos
 La tez colora.
 Canciones tristes
 La ninfa entona;
 Con ricas perlas
 Cubre afanosa
 A tantos muertos
 Que el mundo llora.
 Sortijas de ámbar
 Sus dedos ornan;
 Desnudo el cráneo,
 Cual sobre rosas
 Cándido lirio,
 La ondina apoya
 Sobre corales
 Y algas preciosas.
 Yertos los ojos,
 Allá en sus órbitas
 Brillan cercados
 De mil reptiles
 Que los devoran.
 Pero las ninfas
 Siempre amorosas
 Cuidan los restos
 Con ansia heróica.
 Si entrar pudiéramos
 A la mar cóncava

Oh! cuantos mástiles
 En vil derrota,
 Ayer vestidos
 De fresca lona,
 Contemplaria
 La vista atónita!
 Hoy, cual los muertos
 Frájiles doblan
 La altiva frente
 Muerta su gloria.

Tal vez hay niños
 Que en su musgosa
 Cama, han soñado
 Eternas horas
 Que la alta torre
 Cabe la choza
 De sus aldeas
 Ay! se desploma
 Sobre su cuerpo.
 Fatal memoria
 Finge delirios
 Que al muerto agobian.
 Tras esos sueños
 Que nada importan
 Hay realidades
 Mas espantosas.

Entre las perlas
 Que la mar brota
 Y los corales
 Que el seno bordan
 Del Oceano

La mar engolfa
 Bravos marinos
 De noble historia,
 Dignos mil veces
 De suerte próspera.

En su agonía
 Triste y penosa,
 "Patria," exclamaron:
 Y se conforman
 Con ver de léjos
 La fébea antorcha
 Que á sus hogares
 Rauda se torna.
 Sin un amigo,
 Suerte enojosa!
 Entre los mares
 Su alma está sola!
 No habrá una lágrima
 En las undosas
 Tumbas que cierran
 Las aguas roncás.

En paz descanse
 Su ansiedad loca;
 Y si el romero
 No vierte aromas
 En los sepulcros
 De la mar sórdida,
 Y la almohada
 De vagarosas
 Blancas espumas
 Le aguarda ahora;

Duerma tranquilo
 Porque copiosas
 Lágrimas tiene
 La mar sonora
 Y tiene cantos
 De dulces notas
 Qué el himno dicen
 De sus victorias.



INDICE.

Luceros y Nebulosas.—(Introduccion)	5
La Musa del Porvenir.	10
Paz para el que finó.—(Traduccion de Moore)	18
Sin esperanza!....	20
Loco de amor	24
La Madreselva	32
Una limosna	35
La pesadilla	39
No llores.....	44
Ya la perdí....	47
El cazador de las montañas.—(Poema Indio.)	50
La vela que llega..... La vela que se vá.....	56
Mi amada en el piano	59
El ángel de la guarda	64
Las golondrinas	69
Constancia y firmeza	72
El peregrino.—(Traduccion de Schiller.)	76
Amor y fé	79
Adios á las montañas	84
Los Polacos pernoctando cerca de Cracovia. —(Traduccion de Augusto Platen)	88
La Rosa marchita	92
A Thyrsa.—(Traduccion de Byron)	139
Piensa en mí	143
El primer día del año	147
Un velo azul	154
El 444	157
Dolora.	169
Una carcajada	171
La vuelta del baile.—(Balada.)	176
Mariposas y flores	179
Desconsuelo.	183

Promesas no cumplidas	188
Amor de cielo	194
El primer amor	196
La primer caída	200
Fé y martirio	204
A la luna.—(Traducción de Goëthe)	239
La Odalisca	242
El último sueño.—(Balada.)	246
Tierral	249
El bajel perdido	253
El diablo blanco y el diablo negro	259
Borrascas y naufragios	302
La muger	307
Palomas y halcones	312
Idealidades realizadas	315
Los trineos	319
Recuerdos.	324
El peregrino traidor.—(Sonetos.)	329
Felicidad.	331
Los muertos en el mar.—(Traducción de Fernando Freiligrath)	339

ORDEN DE LAS LAMINAS.

- La Rosa marchita.—(1.ª parte)
 La Rosa marchita.—(3.ª id.)
 Fé y martirio.
 El Diablo blanco.
 El Diablo negro.
 Felicidad.

